



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Patrones de violencia contra los civiles en los
Escuadrones de la Muerte de El Salvador, EMES
(1979-1982) y en las Autodefensas Unidas de
Colombia, AUC (1997-2005)**

Andriw Zamill Vargas Castillo

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Bogotá, Colombia

2022

**Patrones de violencia contra los civiles en los
Escuadrones de la Muerte de El Salvador, EMES
(1979-1982) y en las Autodefensas Unidas de
Colombia, AUC (1997-2005)**

Andriw Zamill Vargas Castillo

Tesis de maestría presentada como requisito para optar al título de
Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos

Director

Dr. Mario Ramírez-Orozco

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Bogotá, Colombia

2022

*A mi madre, mi hermana, mis hijos y mi compañera de vida,
porque le dan sentido a todo lo que hago.*

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional.

«Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando de forma correcta los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Andriw Zamill Vargas Castillo

Fecha: 13/09/2021

Agradecimientos

El desarrollo de este trabajo de investigación no hubiese sido posible sin la generosidad, paciencia y compromiso de mi director de tesis, profesor Mario Ramírez-Orozco. Agradezco de igual manera a la profesora Lucrecia Molinari, al profesor Mauricio Romero Vidal, al profesor Francisco Gutiérrez Sanín, al profesor José David Mancera y a la profesora Martha Liliana Gutiérrez Salazar, en último, pero no menos importante, expreso mi gratitud a las víctimas del conflicto en los dos países que abrieron su corazón al contarme su historia y permitirme comprender un poco su dolor.

Resumen

La siguiente investigación estudia los patrones de violencia contra los civiles en Colombia (1997-2005) y El Salvador (1979-1982) dentro del marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional y la Guerra fría. El análisis histórico parte desde una reconstrucción histórica de los principales actores, hasta la exposición detallada de los siguientes patrones de violencia: la tortura, la violencia sexual, las masacres, los secuestros y los asesinatos selectivos.

Palabras clave:

/ Patrones de violencia contra los civiles / Paramilitarismo / Escuadrones de la muerte / Doctrina de la Seguridad Nacional / Guerra fría /

Patterns of violence against civilians in the Death Squads of El Salvador, EMES (1979-1982) and in the United Self-Defense Forces of Colombia, AUC (1997-2005).

Abstract

The following research studies the patterns of violence against civilians in Colombia (1997-2005) and El Salvador (1979-1982) within the Framework of the National Security Doctrine and the Cold War. The análisis starts from the historial reconstruction of the main actors, to the datailed exposition of the following patterns of violence: Torture, Sexual Violence, Massacres, Kidnappings and the selective killings.

Keywords: Patterns of violence against civilians, Framework of the National Security Doctrine, The Cold War.

Contenido

	Pág.
Resumen.....	VI
Lista de tablas.....	XI
Introducción	5
1. Capítulo 1	8
1.1 Justificación	8
1.2 Objetivos	9
1.2.1 Objetivo principal.....	9
1.2.2 Objetivos específicos	9
1.3 Metodología	9
1.4 Marco teórico	10
1.4.1 Antecedentes	10
1.4.2 Bases teóricas	11
1.4.3 Conceptos principales	11
1.5 Estado del arte	13
1.5.1 Patrones de violencia contra los civiles.....	16
1.5.2 Dinámicas contrainsurgentes y Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).....	19
1.5.3 Las nuevas guerras	20
1.5.4 En Colombia	22
1.5.5 El Salvador	24
Capítulo II	27
Reconstrucción histórica	27
2.1 Paramilitarismo en Colombia.....	27
2.1.1 Orígenes	27
2.1.2 Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)	31
2.2 Paramilitarismo en El Salvador.....	34
2.2.1 Orígenes	34
2.2.2 Escuadrones de la muerte de El Salvador (EMES)	37

2.3	Influencia extranjera.....	39
2.3.2	Los extranjeros en la implementación de patrones de violencia contra civiles.....	40
2.4	Fragilidad de las instituciones.....	44
2.4.1	¿Colombia es un Estado frágil?.....	45
2.4.2	El Salvador y la fragilidad institucional.....	47
Capítulo III.....		42
Actores del conflicto.....		42
3.1	Actores legales en Colombia.....	42
3.1.1	Los partidos políticos.....	42
3.1.2	Organizaciones sociales.....	44
3.1.3	Élites agrarias.....	46
3.1.4	Ejército y la policía.....	47
3.2	Actores legales en El Salvador.....	49
3.2.1	Los partidos políticos.....	49
3.2.2	Organizaciones sociales.....	52
3.2.3	Élites agrarias.....	53
3.2.4	Ejército y policía.....	54
3.3	Actores ilegales en Colombia.....	54
3.3.1	Las guerrillas.....	54
3.3.2	Los grupos contrainsurgentes.....	57
3.4	Actores ilegales en El Salvador.....	59
3.4.1	Las guerrillas.....	59
3.4.2	Grupos contrainsurgentes.....	62
Capítulo IV.....		61
Patrones de violencia contra los civiles en Colombia y El Salvador.....		61
4.1	La tortura.....	62
4.1.1	Técnicas.....	62
4.1.2	Objetivos de agresión.....	68
4.1.3	Repertorios.....	68
4.2	Violencia sexual.....	70
4.2.1	Técnicas.....	72

4.2.2	Objetivos de agresión.....	73
4.2.3	Repertorios	74
4.3	Masacres.....	76
4.3.1	Técnicas	78
4.3.2	Objetivos de agresión.....	79
4.3.3	Repertorios	80
4.4	El secuestro	82
4.4.1	Técnicas	83
4.4.2	Objetivos de agresión.....	85
4.4.3	Repertorios	86
4.5	Asesinato selectivo.....	88
4.5.1	Técnicas	89
4.5.2	Objetivos de agresión.....	90
4.5.3	Repertorios	91
Capítulo V	101
Consideraciones finales	101
Bibliografía	109

Lista de tablas

	<u>Pág.</u>
Tabla 1: Patrones de violencia contra los civiles en Colombia y El Salvador	61
Tabla 2: Tipos de patrones de violencia	63

Introducción

En la segunda mitad del siglo XX, América Latina fue epicentro de una cruenta guerra contrainsurgente por el surgimiento y crecimiento de los movimientos guerrilleros y las organizaciones civiles que los respaldaban, lo que desencadenó una fuerte ofensiva por parte de la alianza derechista estatal, las élites económicas, y las fuerzas militares y de policía, apoyadas y financiadas por el gobierno de los Estados Unidos¹. Bajo este contexto, la presente tesis identifica los patrones de violencia contra los civiles y explica de qué forma y por qué razón las estrategias de la guerra contrainsurgente en Colombia y en El Salvador no sólo se diseñaron para ser aplicadas contra los actores del conflicto, también fueron diseñadas y aplicadas contra los civiles² mediante la aplicación de patrones de violencia.

¹ Para ampliar el papel de Estados Unidos en la guerra contrainsurgente de los dos países estudiados, ver entre otros: Vargas Rivera, y Viviana Ayde. "La política de intervención estadounidense para América Latina. El hilo conductor en el camino de la guerra a la paz de El Salvador (FMLN 1979-990) Colombia (FARC-EP 1998-2012)." Bogotá: repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75697; Vega Cantor, Renán. "La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia injerencia de Los estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de estado." Bogotá: *Espacio Critico*. Obtenido de <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33458.pdf> (2015); Rojas, Diana Marcela. "Estados Unidos y la guerra en Colombia." *Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Nuestra guerra sin nombre*, Bogotá, Universidad Nacional/Norma (2006); y Walter, Knut. "Roberto García Arturo Taracena Arriola (Eds). La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica." *Claves. Revista de Historia* 4.6 (2018): 243-247.

² Que directa o indirectamente ayudaron al proyecto insurgente.

En específico, el propósito de esta investigación es avanzar en la comprensión de los siguientes aspectos:

- a- Los patrones de violencia contra los civiles utilizados por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), grupo paramilitar de Colombia y los Escuadrones de la Muerte de El Salvador (EMES), coincidieron con los métodos, frecuencias y caracterizaciones obedeciendo a una formación militar equivalente.
- b- El papel de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN)³ como estrategia política militar que buscó contrarrestar el crecimiento de los grupos guerrilleros en América Latina mediante la utilización de altísimos niveles de violencia contra los civiles, y desestabilizar las democracias locales para implantar modelos autoritarios.
- c- Las estrategias más utilizadas en la guerra contrainsurgente, entre ellas desacreditar, intimidar y exterminar los movimientos sociales, además de fomentar su rechazo en la opinión pública; pues la guerra contra los grupos insurgentes no solo fue militar, también se exteriorizó de forma política, mediática, económica y social.
- d- Los conceptos principales: patrones de violencia contra los civiles, influencia de la DSN y la doctrina de enemigo interno, las nuevas guerras, y, por último, se revisa la producción académica desarrollada en torno a los temas en cuestión, tanto en Colombia como en El Salvador.

En ese orden, el presente trabajo está dividido en cinco capítulos: en el primer capítulo se expone la justificación, la metodología, el marco teórico, las definiciones de los conceptos principales y el estado del arte; el capítulo dos, es la reconstrucción histórica del paramilitarismo en Colombia y El Salvador desde sus orígenes hasta la consolidación de las AUC y los EMES respectivamente; así mismo se expone la influencia extranjera, la participación de la Escuela de las Américas y los extranjeros en la implementación de patrones de violencia contra los civiles; para cerrar se examina la fragilidad de las instituciones en los dos países. En el segundo capítulo se hace una reconstrucción histórica del paramilitarismo en El Salvador, desde sus orígenes hasta llegar a la consolidación del proyecto contrainsurgente, Las AUC y los EMES respectivamente. Posteriormente se realiza un análisis sobre la fragilidad institucional en los dos países. En el tercer capítulo se hace mención a los actores del conflicto en Colombia y en El Salvador, el mismo está dividido en cuatro segmentos en los que se abordan los actores legales e ilegales en los dos países: en el primer segmento se presenta

³ Doctrina de Seguridad Nacional, en adelante DSN.

los actores legales en Colombia: los partidos políticos tradicionales y de oposición, las organizaciones sociales, las élites agrarias y el ejército y la policía, en el segundo segmento se expone los actores legales en El Salvador, sus partidos políticos, la democracia cristiana, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), los movimientos sociales, las élites agrarias y el ejército y la policía. En el tercer segmento se tratan los actores ilegales en Colombia iniciando con las guerrillas: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento 19 de Abril (M19) y luego, los grupos contrainsurgentes: Muerte a Secuestradores (MAS), la Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio (ACDEGAM), las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (AUCC), entre otros y finalizando con el segmento de actores ilegales en El Salvador, desde las guerrillas exponiendo el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), hasta los grupos contrainsurgentes. En el cuarto capítulo se exponen los cinco patrones de violencia escogidos en esta investigación: tortura, violencia sexual, masacres, secuestro y asesinato selectivo, y cada uno se presenta con su definición, las técnicas, los objetivos de la agresión y los repertorios de los dos países. Para finalizar, se presenta el quinto capítulo con los aportes, los hallazgos finales y, de manera relevante, se exponen las conclusiones de la conformación de los grupos de autodefensa y sus dinámicas sobre patrones de violencia contra civiles, además de las dinámicas del conflicto en relación con las estrategias de los grupos contrainsurgentes.

1. Capítulo 1

1.1 Justificación

La difícil situación social, la inestabilidad política y el crecimiento exponencial de los movimientos sociales y obreros desencadenó, pasada la mitad del siglo XX, la germinación de guerrillas en la gran mayoría de los países de América Latina. En respuesta a ello, la ultraderecha latinoamericana afianzó las dictaduras y las “democracias duras”⁴ con el fin de frenar de forma violenta cualquier insurrección local. Así, en medio de la lucha frontal entre los grupos insurgentes y contrainsurgentes, se articularon varios planes de seguridad guiados por agentes del Estado que atacaron a los civiles que tenían algún tipo de vínculo, supuesto o real, con grupos insurgentes. Hoy, décadas después, es indispensable estudiar las razones por las que la remilitarización se mantiene presente en los dos países, por tanto, es de suma importancia, dentro del marco de la ciencia política y de cara a la contribución académica del presente trabajo, visibilizar los patrones de violencia contra los civiles y ampliar su horizonte de comprensión.

Bajo este contexto, es importante señalar que los conflictos de El Salvador y de Colombia tienen características similares como la geografía, las fuentes de financiación y la participación de los actores, además, las tipologías represivas estuvieron acompañadas de directrices generales, focalizadas y ejecutadas con homogeneidad y que, al revisarlas todas en conjunto, les dio identidad a los grupos contrainsurgentes. Otro propósito de esta investigación es caracterizar los aspectos que tienen en común los grupos contrainsurgentes en los dos países, para demostrar que los métodos para infringir violencia contra los civiles tienen un origen común. Incluso, se demuestra que la doctrina de autodefensa fue diseñada no sólo para eliminar las actividades insurgentes, sino que el proyecto paramilitar fue una palanca político militar para la consolidación de los movimientos autoritarios en ambos países.

Por ello, se espera que los insumos académicos, fruto de esta investigación, sirvan para comprender mejor el diseño y la estructura de los grupos paramilitares en América Latina; a su vez, se quiere comprender el engranaje planificado y articulado de las facciones estatales más radicales que querían

⁴ Se trata de gobiernos que cumplen todas las formalidades democráticas, pero que por su debilidad recurren a formas represivas dictatoriales. Un claro ejemplo de este modelo es Colombia, un país en donde la violencia política contra los civiles ha sido superior al de muchas dictaduras de facto.

contener cualquier posible cambio social. Para finalizar, este trabajo de tesis pretende alimentar el estado del arte con aportes fácticos de las estrategias militares de origen político que terminaron convirtiéndose en directrices institucionales para combatir los grupos insurgentes.

1.2 Objetivos

A continuación, se presentan el objetivo principal y los objetivos específicos planteados en la construcción de esta investigación:

1.2.1 Objetivo principal

Identificar los patrones de violencia utilizados en contra de civiles por los Escuadrones de la muerte de El Salvador, EMES (1979 -1982) y por las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC (1997-2005).

1.2.2 Objetivos específicos

- Analizar las similitudes de origen y desarrollo entre los Escuadrones de la muerte de El Salvador, EMES y las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC.
- Determinar el papel de las DSN en la propagación de los grupos paramilitares en América Latina.
- Comparar los repertorios, las técnicas y los objetivos de agresión de los grupos de autodefensa para encontrar similitudes en los métodos de aplicación de los patrones de violencia en contra de los civiles.
- Determinar si hay una relación entre el desarrollo y crecimiento de la violencia contra los civiles y la fragilidad institucional.

1.3 Metodología

La metodología que se emplea en esta investigación es descriptiva, con enfoque comparativo, basada en la evaluación de datos no estandarizados con el fin de ampliar la comprensión de las motivaciones de los grupos legales e ilegales a la hora de infringir violencia contra los civiles. Además, se realizaron estudios y análisis entre los dos escenarios, el colombiano y el salvadoreño para contrastar y trazar una línea de encuentro de los dos contextos, así, rastrear lo que hay en común entre los dos países.

En el desarrollo de esta tesis se tuvo presente la temporalidad y la espacialidad como factores de delimitación a la hora de estudiar el tema. Las fuentes primarias empleadas son libros de académicos expertos en los diferentes temas, las fuentes secundarias consisten en artículos de periódicos y revistas, entrevistas y documentos web. Y las fuentes secundarias fueron testimonios y cincuenta entrevistas mediante de un cuestionario único a dos segmentos, el primero constituido por académicos, políticos y militares, y el segundo por civiles, finalmente, se consolidaron los datos y luego se contrasta la información a lo largo del desarrollo de la tesis.

1.4 Marco teórico

1.4.1 Antecedentes

Después de la segunda guerra mundial el capitalismo y el comunismo se enfrentaron dentro del marco de la guerra fría y, en el caso particular del bloque capitalista, bajo la DSN recurriendo a estrategias de inteligencia, en los que la concepción militarista del Estado y el funcionamiento de la sociedad implicó la importancia de la “ocupación” de las instituciones estatales por parte de los militares y paramilitares. Un objetivo que se cumplió, con sus diferencias y apoyo a grupos contrainsurgentes, tanto en Colombia como en El Salvador, bajo la justificación de contrarrestar el crecimiento y consolidación política de los movimientos de izquierda en América Latina (Leal, 2003). Con base en este contexto es preciso señalar que los grupos contrainsurgentes tuvieron similitudes de origen y desarrollo en los dos países, las condiciones geográficas en las que operaron fueron muy similares; sin embargo, frente a sus estructuras hay diferencias importantes como las fuentes de financiación y la trascendencia política, mientras que el fenómeno en El Salvador fue transitorio⁵, en Colombia intentó convertirse en un proyecto político militar.

Además, en cuanto a la situación social, política y económica de los dos países se exponen escenarios muy similares, como el rezago en políticas agrarias, los altos niveles de concentración de la tierra, corrupción tanto estatal como privada, gobernados por una clase política que ha cerrado los espacios de participación con nepotismo y violencia, niveles de inequidad elevados y la represión en contra de los movimientos sociales que crece para la época de forma marcada (Leal,2003).

⁵ Se verá más adelante en el capítulo III.

Así mismo, la ausencia del Estado es un factor que determina las circunstancias anteriormente mencionadas, porque el contexto enmarcó Estados frágiles en los cuales las instituciones estaban permeadas por la clase política tradicional, con una justicia inoperante, a tal punto, que los grupos insurgentes y contrainsurgentes diseñaron mecanismos de control de la población mediante la formulación de códigos de comportamiento y resolución de conflictos basados en tribunales militares que castigan los infractores con extrema severidad (Vintimilla, 2003).

Por último, también existió una relación importante en los patrones de violencia contra los civiles, los métodos, las frecuencias y los objetivos de agresión.⁶

1.4.2 Conceptos principales

En el marco de esta investigación es importante definir y resemantizar algunos conceptos y términos para así ubicarlos en el contexto específico de la violencia de El Salvador y Colombia, en específico violencia contra civiles (Kalyvas, 2010).

- **PATRONES DE VIOLENCIA:** es la práctica sistemática de infringir violencia que se repite en el tiempo de manera consistente y con una cierta frecuencia. Es un comportamiento estable y observable.
- **PATRONES DE VIOLENCIA CONTRA LOS CIVILES:** la guerra contrainsurgente no sólo se enfocó en erradicar los grupos guerrilleros, también estuvo direccionada a aniquilar los civiles que según se dice, por acción o por omisión, terminan beneficiando el proyecto guerrillero. En el escenario del conflicto armado se manifiesta amplia gama de niveles de violencia contra civiles, el objetivo es clasificarlos, explicarlos desde las dinámicas de cada uno de los conflictos y recopilar ejemplos de los dos países. En la confrontación armada, cuando hay varios frentes de guerra, las estrategias deben ser efectivas porque las decisiones en la guerra son definitivas, por tanto, hay dos circunstancias importantes para tener en cuenta cuando se ataca a los civiles, a) diferenciar y escalonar las decisiones, y, b) ser capaz de ordenarlas, es decir, cada decisión implica asumir un riesgo, si este es tan alto que las posibilidades de fallar pueden representar la derrota.

▪ Dimensiones de los patrones de violencia

⁶ Esto se explicará en detalle en el capítulo IV.

La violencia contra los civiles es el conjunto de acciones que funcionan de manera articulada (Kalyvas, 2010), a continuación, cada una de sus características:

- REPERTORIOS: es el conjunto de acciones violentas que se ejercen en contra de los civiles.
- FRECUENCIAS: Con base en la evidencia se puede establecer una periodicidad, esto implica un análisis detallado de los tiempos.
- OBJETIVOS DE AGRESIÓN: Son los civiles, aquellos individuos q quienes va dirigida la violencia. Ejemplo de ello, un supuesto informante de la guerrilla es un civil que participa de forma activa en el conflicto y por ello se convierte en un objetivo de agresión. Por otra parte, la esposa de un informante de la guerrilla es un civil, la cual no participa de manera activa en el conflicto, aun así, también puede convertirse en objetivo de agresión.
- TÉCNICAS: La multiplicidad de métodos y formas de infringir violencia, tales como tortura. La violencia en contra de civiles se puede presentar en dos escenarios: en contextos de violencia indiscriminada y en espacios de violencia selectiva. La violencia indiscriminada se usa para “*conseguir objetivos directos, tales como exterminar grupos particulares, desplazar gente, saquear bienes o demostrar el poder del grupo y la capacidad para herir al otro*” (Kalyvas, 2010). Mientras que la violencia selectiva corresponde a un nivel más profundo de información, con menos impacto y mayor efectividad. Ahora bien, el planteamiento de *Kalybas* es bastante acertado.

▪ **Definiciones de los patrones de violencia expuestos en esta investigación**

- TORTURA: la implementación de tácticas de agresión física extrema con el fin de obtener información, acceder a prebendas, enviar mensajes a las comunidades o como mecanismo de retaliación (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 31).
- VIOLENCIA SEXUAL: todo acto sexual no concertado, estrategia de guerra con frecuencia utilizada por los grupos contrainsurgentes, su propósito no sólo era infringir dolor, en especial hacia las mujeres, también se buscaba afectar el núcleo familiar (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).
- MASACRES: homicidio colectivo de más de cuatro personas con las mismas circunstancias de modo tiempo y lugar, asesinatos de carácter estratégico con el objetivo de eliminar cualquier tipo de liderazgo insurgente. Una de las características de las masacres perpetradas por los grupos contrainsurgentes fue el desencadenamiento de la sevicia debido a el espacio/tiempo que proporcionaba el escenario de la guerra (Suarez , 2008)

-
- SECUESTRO: es una retención ilegal y forzosa que, en algunas oportunidades su objeto es económico, en otras se utiliza para realizar canje de prisioneros o comunicar misivas.
 - ASESINATOS SELECTIVOS: es un homicidio cometido con premeditación que en el contexto del conflicto armado. Es una práctica estratégica que tiene como propósito disminuir al enemigo (Kalyvas, 2010).
 - DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL que refiere a una categoría política empleada en el curso de la guerra fría en las zonas dominadas por Estados Unidos, su objetivo adujo en garantizar la defensa militar y política del capitalismo, como principal postulado el de la seguridad del Estado a través del control de la sociedad. (Leal Buitrago, 2003).
 - GUERRA CONTRAINSURGENTE: se refiere a un mecanismo bélico de baja intensidad motivado y financiado por el Estado contra un actor ilegal que por sus estrategias de guerra ha logrado permear e influenciar a la población civil (Klare & Kornbluth, 1990)
 - GUERRA: el concepto *per se* es muy amplio, Estanislao Zuleta dijo es la construcción de un espacio social y legal en el cual los conflictos pueden manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la supresión del otro, matándolo o reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo; (Zuleta , 2015), paradójicamente, dentro de contexto de este trabajo investigativo sucede todo lo contrario lo cual le da un tinte de injusticia a esta guerra en particular
 - SISTEMATICIDAD: se puede entender en dos escenarios, el primero es una dimensión de los patrones de violencia contra civiles⁷ y el segundo es la articulación de elementos espacio temporales que están unificados por algunas variables (Kalyvas, 2010).

1.5 Estado del arte

Los campos de indagación elegidos para la presente investigación confluyen con el terror al que fueron expuestos los civiles dentro de la aplicación de la DSN en América Latina. Es así como se establecen cuatro variables: 1) las bases teóricas; 2) patrones de violencia contra los civiles; 3) dinámicas contrainsurgentes y doctrina de seguridad nacional; y 4) nuevas guerras. Luego, en los puntos 5 y 6, se presentan las referencias bibliográficas generales de los dos países, Colombia y El Salvador, haciendo énfasis en los trabajos que abordan la violencia estatal contra civiles no

⁷ Se explicará en el cuarto capítulo

criminales y la utilización ilegal de la represión contra población civil ocupantes de zonas confluyentes de grupos insurgentes.

1.5.1 Bases teóricas

En los patrones de violencia contra los civiles se observan dos etapas. La primera, en la cual el desarrollo teórico está focalizado a estudios y trabajos relacionados con el tema y, la segunda, se refiere a una exposición detallada de los hechos y actores de la producción de violencia en los dos países.

En ese orden, de una manera general, Stathis Kalybas, en su libro *Lógica de la violencia en la guerra civil* define los tipos de violencia y caracteriza los patrones violentos contra los civiles. Al contrastar el planteamiento de Kalybas con los escenarios de Colombia y El Salvador se establecen una serie de similitudes en los procedimientos de los grupos contrainsurgentes y facilita la distinción entre los episodios de violencia indiscriminada y selectiva que, metodológicamente, hace más sencillo caracterizar las técnicas de violencia contra los civiles.

En cuanto al desarrollo de cada uno de los patrones de violencia, se escogieron las siguientes investigaciones: referente a tortura se analiza el texto de Martha K Huggins, *Violence Workers*. El escenario de la tortura es muy amplio, esta investigación analiza tres momentos principales: a) cuando se utiliza para obtener información, b) como medio de persecución política y, c) como estrategia para sembrar terror en la población civil. Además, resulta pertinente poder entender el universo de los mercenarios; es decir, cómo se formaron en el medio militar y sus motivaciones e intereses. Así se ampliará el horizonte de comprensión de los métodos que utilizaron los actores de la guerra a la hora de infringir dolor en sus respectivos contextos. Respecto a la violencia sexual se tomaron las investigaciones de Elisabeth Wood, sus trabajos; *Variación de la violencia sexual en tiempos de guerra: la violación en la guerra no es inevitable* y *La violencia sexual asociada al conflicto y las implicaciones políticas de investigaciones recientes*, son determinantes para comprender las prácticas, las motivaciones y la trascendencia familiar que deja la violencia sexual en las comunidades. La doctrina contrainsurgente como reacción al crecimiento de los movimientos alternativos significativos planearon apropiarse de los territorios en toda su dimensión, eso incluyó apropiarse también de las comunidades, por tanto, terminaron colonizando sus cuerpos, así lograron quebrantar su dignidad. Instrumentalizar a la mujer y convertirla en un objeto sexual fue un “botín de guerra”. (Sanabria & Muñoz , s.f.). En los temas de las masacres y el secuestro se seleccionaron

los informes del Centro Nacional de Memoria Histórica y *De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador*. Si bien esta investigación hace énfasis en los aspectos esenciales de las masacres y el secuestro, resulta aun más relevante poder estudiar y analizar los bancos de datos, así se pueden ver de cerca la sistematicidad, las frecuencias, las técnicas y los objetivos de agresión, es así como se le da un fundamento teórico a los patrones de violencia contra los civiles. Además, hay un planteamiento de la profesora Elsa Blair sobre las masacres y la teatralización del exceso, una interpretación antropológica de las muertes violentas en Colombia que también se ajusta al panorama salvadoreño. Una reflexión sobre los aspectos subjetivos culturales de la violencia y no sobre sus causas estructurales, que intenta caracterizar las formas de producción de la muerte violenta, a sus víctimas y victimarios, y las lógicas y racionalidades que subyacen a ella. Las masacres durante las últimas décadas en los dos países se han convertido en parte de la cultura violenta (Blair, 2005).

En el tema de los asesinatos selectivos se recurre de nuevo a Stathis Kalyvas, su planteamiento de violencia selectiva es fundamental para determinar por qué los grupos de autodefensa y los EMES eliminan civiles que ejercían algún tipo de liderazgo contrario a los postulados de las facciones de ultraderecha, o por su comportamiento o apoyo a una organización rival (Kalyvas, 2010). La violencia selectiva se convierte en uno de los pilares de la guerra contrainsurgente debido a su eficiente forma de eliminar los referentes académicos, políticos y sociales que se manifestaban mediante su liderazgo contra los diferentes gobiernos.

Ahora bien, la violencia contra los civiles se da dentro de escenarios específicos en los dos países, ejemplo de ello está el libro *Las nuevas guerras* de Mary Kaldor el cual se plantea cómo después de la segunda guerra mundial hay una reconfiguración en las formas de lucha, es decir, el impacto bélico, las estrategias y los métodos utilizados en las guerras civiles cambiaron; Colombia y El Salvador son un buen ejemplo, los ataques se volvieron mucho más certeros y con mayor eficacia. Habría que decir también que en el escenario latinoamericano se gestó un conjunto de mecanismos alternativos, se desarrollaron estrategias militares no convencionales, la economía política jugó un papel fundamental, donde factores de unidades de combate, quiénes combaten, con qué medios y el control de la violencia (Romero, 2002) caracterizaron las directrices institucionales de los gobiernos de la época.

Por último, la profesora Lucrecia Molinari en su libro *El desembarco de la contrainsurgencia: control poblacional e integración militar El Salvador (1963–1964)*, estableció relaciones entre la

ultraderecha salvadoreña, el Comando Sur de los Estados Unidos y los EMES, situación que también se dio en Colombia de una forma muy similar. El objetivo de la ultraderecha latinoamericana fue contener el crecimiento de los movimientos sociales y sindicales, por tanto, las fuerzas armadas, las élites locales y regionales y los gobiernos de derecha abren amplios espacios para que los Estados Unidos coadyuvan en la estructuración y entrenamiento de los grupos contrainsurgentes (Molinari L. I., 2013)

1.5.2 Patrones de violencia contra los civiles

El fenómeno insurgente y contrainsurgente en Latinoamérica produjo un crecimiento exponencial de las acciones violentas contra los civiles, de ahí que la organización y ejecución de la violencia indiscriminada como estrategia de guerra estableció definiciones propias, técnicas, objetivos de agresión y repertorios específicos. Todas estas características conforman lo que se conoce como *patrones de violencia contra los civiles* y, dada su cantidad y ramificaciones, para esta investigación sólo se seleccionaran la tortura, la violencia sexual, las masacres, el secuestro y los asesinatos selectivos, explicación que se ofrece a continuación (Kalyvas, 2010).

- **La tortura**

El castigo físico, psicológico, intenso y estratégico, fue una de las prácticas más utilizadas por los grupos contrainsurgentes, hay tres escenarios para categorizarlos: el primero de ellos son autores como Raúl Zelik con su libro *Paramilitarismo. Violencia y transformación social, política y económica en Colombia* (2015), en el capítulo siete se expone el funcionamiento de la economía de los grupos paramilitares y cómo uno de los métodos para capturar rentas son las retenciones ilegales, dichos métodos fueron utilizados tanto en Colombia como en El Salvador, Martha K Huggins, en su libro *Violence Workers* (2002) caracteriza los distintos niveles jerárquicos de los actores de la guerra, los organigramas propuestos por la autora son indispensables para entender los actores legales e ilegales en los dos países. El segundo son los bancos de datos presentados en revistas como *Noche y niebla* (Cinep y Justicia y Paz, 1997), informes como *Basta ya* (Centro de memoria histórica, Basta Ya, Colombia memorias de guerra y dignidad , 2016) o documentos clandestinos elaborados por las fuerzas militares como *El libro amarillo* (Desconocido, 1987), al unísono con relatos, testimonios y bases de datos acerca de la multiplicidad de formas de tortura, permite consolidar argumentos suficientes que establecen la existencia de una estructura sistemática, organizada y planificada que operó con el fin de identificar los objetivos que terminarían siendo torturados. Los bancos de datos le permitieron a esta investigación tener acceso a un “presupuesto y contabilidad” de los actores de

la violencia dentro de los respectivos conflictos. Y el tercero consiste en testimonios de actores del conflicto, como el de Carlos Castaño en su libro *Mi Confesión* (Aranguren, 2001), o el Comandante Marcial en su libro (Comandante Marcial, 1983) en los cuales los autores narran en primera persona detalles íntimos e inéditos de las prácticas de los grupos paramilitares.

▪ **Violencia sexual**

La violación sexual, en su mayoría hacia las mujeres, es una práctica de guerra que, además del dolor físico y psicológico, buscó derrumbar a las comunidades desde lo más íntimo, su núcleo familiar. Elizabeth Wood dedica una parte importante de su obra a estudiar las múltiples variaciones de la violencia sexual, en principio dentro de la lucha contrainsurgente y su proceso de innovación constante, dejando entre ver cómo los patrones de violencia contra los civiles evolucionan en sus prácticas y en sus métodos; de tal modo que, al momento de causar más dolor y más sevicia, más miedo e identidad adquirirían los grupos paramilitares.

Wood propone tres dimensiones de la violencia: la primera es la frecuencia referida a la medición correcta del suceso y varía dependiendo del foco; el número de eventos (violaciones, entre otros), el número de eventos por miembro de la población de referencia (incidencia) o la fracción de la población de referencia que sufre por lo menos uno de esos eventos (prevalencia) (Wood, 2012). La segunda son los “objetivos de agresión”.⁸ Así, a la violencia indiscriminada dentro del marco del conflicto armado se suma la violencia selectiva, por lo general relacionada con el apoyo a los grupos insurgentes o al desobedecer los postulados paramilitares. La tercera es la violencia sexual planeada de forma *estratégica* y la violencia sexual *oportunistas*, es decir, la realizada de forma espontánea durante las operaciones de ataque a las poblaciones y, en la que en muchas ocasiones se accedía de forma sexual a mujeres y niñas que se encontraban en el lugar, y la que se planeaba por el impacto que esta generaría.

▪ **Las masacres**

Se entiende como el homicidio intencional de cuatro o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo y tiempo y lugar, y que se distingue por la exposición pública de la violencia. Es perpetrada en presencia de otros o se visibiliza ante otros como espectáculo de horror (CNMH, 2012). Un mecanismo que a lo largo del poderío paramilitar se tradujo en la expansión y

⁸ La autora los describe como “blancos”, pero por ser un término problemático dentro de los estudios contra la discriminación racial aquí se prefiere denominarlos como: objetivos de agresión.

cotidianización de las masacres como estrategia de guerra, existiendo complicidad de distintos sectores sociales e institucionales, por aquellos quienes tenían intereses en la tierra, sumados a quienes usufructúan el poder paramilitar y otros que no más reclamaban seguridad. En los dos países el Estado y sus instituciones coadyubaron a que se perpetraran masacres.

En este tema, el Centro Nacional de Memoria histórica en Colombia y la Comisión de la Verdad para El Salvador, entre otros, han hecho un trabajo importante sobre las masacres por lo que sus bases de datos son nutridas y el compromiso de sus investigadores ha permitido determinar “los itinerarios” de los grupos insurgentes, la planeación y ejecución de cada una de masacres, la reconstrucción de los hechos, el contexto y los relatos de las víctimas y cuyos componentes más relevantes de las masacres han sido imponer la militancia forzada por medidas restrictivas que se aplican a las comunidades.

- **El secuestro**

El secuestro tiene dos variaciones: la primera, cuando se aplica a lo largo una guerra de forma indiscriminada, como, por ejemplo, sucedió en la guerra civil de El Salvador y, la segunda, al momento que se realiza dentro de un conflicto interno y su aplicación es selectiva.

De manera análoga, las prácticas paramilitares estuvieron basadas en el control de las armas y de la fabricación de la violencia; autores como Mauricio Romero Vidal en su libro *La economía de los paramilitares: redes de corrupción, negocios y política* (2011); Carlos Medina Gallego en su libro *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación: el caso "Puerto Boyacá"* (Medina Gallego, 1990) expusieron el crecimiento y consolidación de las estructuras paramilitares por toda América Latina, de manera similar coincidieron en sus postulados debido a que la formación y consolidación de estos grupos se contempló el secuestro como estrategia de guerra.

En el caso colombiano, por ejemplo, a diferencia de El Salvador, la consolidación del proyecto contrainsurgente fue una simbiosis entre la delincuencia organizada, grupos paramilitares y el narcotráfico, razón por la cual en la época de las AUC se practicó el secuestro como mecanismo de guerra para obtener información estratégica para la guerra y capturar rentas.

- **Asesinatos selectivos**

Kalyvas (2010) propone en su libro *Lógica de la violencia en la guerra civil* los fundamentos sociales de la violencia en tiempos de guerra que se dan por las dinámicas de los intercambios entre los actores. En los conflictos armados hay un discurso político y unas prácticas militares que fundamentan la posición de los diferentes actores y, en paralelo, se deben a la participación de los civiles en el conflicto armado, sea por la guerra de guerrillas o porque los actores armados utilizan a los civiles.

Además, este autor propone unas relaciones de los civiles con el universo de la guerra que están determinadas por el apoyo a uno de los actores armados ilegales, la información de inteligencia parcializada sobre los civiles y la interpretación de los actores armados, legales e ilegales. Con base en estas premisas, los asesinatos selectivos obedecen a una configuración de posibilidades que adquieren una lógica basada en el oportunismo de los actores y las dinámicas del conflicto armado.

Por otra parte, es claro que los civiles no pueden ser atacados directamente, incluso, aún si toman parte directa en las hostilidades, de ser así debe ser la justicia quien opere. Los civiles tampoco pueden ser objeto de ataques indiscriminados. Esto significa que no está permitido dirigir contra ellos ataques con dolo directo, la concurrencia de dolo eventual se excluye tan pronto como se constata que el atacante ha adoptado efectivamente precauciones para evitar su muerte (Silva Sanchez, 2017). Esta investigación mostrará que, en ninguno de los dos casos, dolo directo o dolo eventual, los grupos contrainsurgentes tomaron medidas para evitar la afectación contra los civiles, todo lo contrario, los ataques estuvieron diseñados en contra de ellos.

1.5.2 Dinámicas contrainsurgentes y Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)

La contrainsurgencia es un concepto que tiene dos matices, en primer lugar, es una estrategia de seguridad que permitió la integración militar en América Latina y, en segundo lugar, como alianza militar con políticos conservadores y de derechas, lo que evidenció la simultaneidad de estrategias que buscaron implantar un proyecto político de extrema derecha. En los dos países se presentó este fenómeno.

En esa línea, hay tres investigaciones que exponen muy bien el contexto de la DSN y la estrategia contrainsurgente en América Latina, especialmente en El Salvador y en Colombia: (a) en *El desembarco de la contrainsurgencia: control poblacional e integración militar El Salvador (1963-*

1964) de (Molinari, 2013), artículo que describe la llegada de la contrainsurgencia a El Salvador en los años sesenta en relación directa con la política exterior de los Estados Unidos; (b) *La guerra asimétrica, una lectura crítica de las doctrinas militares de occidente* (Zelik, 2011), en la que el autor plantea cómo los actores de la guerra tercerizan la violencia utilizando grupos de autodefensa; y (c) *Doctrina de la seguridad nacional: El proyecto político militar*, con la que el autor presenta la lucha contrainsurgente en América Latina como un proyecto militar de ultraderecha para reafianzar las dictaduras militares (Zelik 2011).

1.5.3 Las nuevas guerras

El contexto político en que se dan los conflictos de Colombia y El Salvador están dentro de un panorama común, por tanto, se pueden comparar por los altísimos niveles de de violencia, profundas desigualdades sociales y una grave deficiencia en las instituciones, en cuanto a ello Mary Kaldor en su investigación: *Las Nuevas Guerras. Violencia organizada en la era global* (Kaldor, 2001) plantea cómo las guerras se han transformado y cómo la estructura organizacional de los grupos insurgentes y contrainsurgentes permearon la institucionalidad; es decir, por una parte, los grupos insurgentes/contrainsurgentes, a través de sus estructuras políticas, sociales y militares buscaron reconfigurar los Estados y, por esta razón, las guerras no fueron solo militares, se generaron factores estratégicos, diplomáticos y coercitivos con el fin de fortalecer a cada uno de los actores del conflicto. A saber, el marco histórico de la segunda mitad del siglo XX, tanto en Colombia como en El Salvador, muestra que hubo un pulso entre la derecha latinoamericana de antaño y los movimientos alternativos exportados de Cuba y de la Unión Soviética, el mismo debate entre la insurgencia y la contrainsurgencia, el propósito fue implantar o conservar modelos político militares.

Al establecer las similitudes y las diferencias entre los métodos aplicados en los dos países por los grupos contrainsurgentes en contra de los civiles, se puede decir que en los patrones de violencia existió sistematicidad y extrema coordinación. Así, volvemos a la obra de Stathis Kalibas, *Lógica de la guerra civil*, se define que los patrones de violencia en contra de los civiles establecen categorías y conceptos que permitieron delimitar los tipos de violencia y las condiciones de posibilidad (2010). En ese orden de ideas, los siguientes autores exponen, cada uno, una explicación sobre de los patrones de violencia:

Elisabeth Wood ha dedicado gran parte de su obra a estudiar la violencia sexual dentro del conflicto armado, de su trabajo sobresalen los estudios: *La violencia sexual asociada al conflicto y las*

implicaciones políticas de investigaciones recientes (2015) y *Variación de la violencia sexual en tiempos de guerra: la violación en la guerra no es inevitable* (2012) la autora analiza las modalidades de violencia sexual, las causas por la que la utilizan las organizaciones armadas y la variabilidad dentro del contexto de la guerra y posguerra (Wood, 2012); así mismo, es relevante el trabajo sobre *Paramilitarismo. Violencia y transformación social, política y económica en Colombia* (Zelik, 2015), en el que el autor muestra cómo la doctrina paramilitar se consolidó como una política de Estado, en gran medida en los lugares en los que existía vacíos institucionales. Al igual se destaca: *Violence Workers* (Huggins, 2002), un trabajo en el que el autor caracteriza a los ejecutores de la violencia, desde el campesino que se enlista por ausencia de oportunidades hasta el militar que deserta y se vuelve paramilitar. Por otro lado, se encuentra que la participación de las fuerzas militares y de policía en Colombia y En El Salvador son determinantes a la hora de comprender el accionar de los grupos paramilitares, en el texto *Ordinary men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*. (Browning, 2001), se plantea un relato crudo, cuya metodología estuvo basada en acudir a testimonios directos, pudiendo establecer que las manifestaciones de la violencia no son factibles de explicar desde circunstancias aisladas; todo lo contrario, en la mayoría de los casos la fuerza pública y el aparato estatal, de Colombia y El Salvador, tuvo una altísima responsabilidad, entre otras cosas, por sus políticas represivas y el seguimiento de doctrinas de seguridad impuestas desde Estados Unidos.

Otra de las preocupaciones que tiene esta investigación es dar respuesta la siguiente pregunta: ¿Cómo hombres del común, hombres “corrientes”, se convierten en ejecutores de crímenes contra la población civil? De allí que fue importante considerar la metodología de Browning, pues el estudio de archivo representó no sólo la posibilidad de ampliar el horizonte de comprensión, sino también permitió establecer estándares para entender mejor los patrones de comportamiento de los contrainsurgentes.

En cuanto al crecimiento de los llamados grupos de autodefensa en los dos países se puede afirmar que se presentaron: indiferencia del Estado a los graves problemas sociales, el uso ilegal de la autoridad militar, la delincuencia común, la pobreza extrema, el desempleo y el desplazamiento forzoso. Factores que se unen y se convierten en el modelo que potencia a las futuras estructuras de guerra ilegal contrainsurgente. Es así que para entender este tema se consideró un texto importante que ayudó a analizar la psicología del combatiente son: *Guerra psicológica: intervención política de la subjetividad colectiva* (Lira, 1990), un compendio que narra las diferentes variaciones y

consecuencias de la tortura y, más adelante, cómo los diferentes conflictos bélicos adquieren unas características únicas que terminan configurando identidades.

1.5.4 En Colombia

En la búsqueda, selección y organización de las fuentes académicas del conflicto armado en Colombia se encuentran estudios de estudiosos nacionales y extranjeros, cuyos conceptos principales permiten hilvanar cada uno de los argumentos expuestos en esta tesis y generar nuevas interpretaciones en torno a la estabilidad democrática. Es el caso de *El orangután con sacoleva* (2014) del profesor de la Universidad Nacional de Colombia Francisco Gutiérrez Sanín, se presentan matices atípicos, por ejemplo preguntarse, cómo hubo estabilidad democrática en medio de altísimos niveles de violencia e instituciones débiles que se mantuvieron estables, más cuando hubo una constante comparación con el contexto salvadoreño. En lo que ocurrió todo lo contrario. De ahí que el estudio ayude a entender que Colombia ha tenido un relativo equilibrio democrático, aunque a su vez ha vivido una parte muy importante de su historia inmersa en conflictos que han minado su institucionalidad, pero no la han acabado.

Otros textos que se destacan en el estudio del caso colombiano es *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo* (Ronderos, 2014), la autora presenta una visión alternativa de la guerra contrainsurgente y se focaliza en la forma en que los medios han presentado el conflicto armado, al igual que los planteamientos más relevantes que se van a desarrollar en esta investigación, en cuanto a la complicidad del Estado y la germinación y el crecimiento de los grupos paramilitares. Por otra parte, está *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano* (Corporación Arco Iris 2010), los autores presentan una visión fundamental para esta tesis y es el de Colombia padece de fragilidad en las instituciones, y como el paramilitarismo asumió el papel del Estado no sólo desde las regiones sino desde las mismas instituciones.

También fue importante revisar el texto *En Deuda con la humanidad: paramilitarismo de estado en Colombia 1988-2003* (Cinep y Justicia y Paz, 1997), allí se presentan aspectos que contribuyen a comprender las relaciones entre militares, fuerza pública y algunas políticas del Estado que favorecieron a los paramilitares. De este trabajo se desprenden conceptos importantes que permiten alimentar esta investigación:

-
- La doctrina contrainsurgente del Estado colombiano y la población civil.
 - El imperio paramilitar de los hermanos Castaño Gil de las ACCU a las AUC.
 - La población civil organizada y/o inconforme en la doctrina contrainsurgente de los militares colombianos.
 - El paramilitarismo en la Policía Nacional.
 - El paramilitarismo en la Fuerza Aérea Colombiana.
 - Las Convivir: la legalización del paramilitarismo.
 - Los gobiernos de los Estados Unidos y el paramilitarismo colombiano.
 - Mercenariado internacional en el paramilitarismo colombiano.

Luego se tuvo en cuenta el libro *Mi confesión* (Aranguren, 2001), la voz de Carlos Castaño, ayudó a comprender desde su propia perspectiva al paramilitarismo, siendo éste uno de los arquitectos de las AUC, confirmando que: a) una parte de la sociedad colombiana apoyó el paramilitarismo por diversos escenarios, como la falta de seguridad regional y orden público ejercido por el Estado; b) al leer sobre la conducta de Carlos Castaño (vale la pena preguntarse si esa apología a la barbarie cometida por los paramilitares sigue vigente), c) ampliar la visión de uno de los fenómenos de violencia más impresionantes en la historia de Colombia es importante (a pesar de las múltiples limitaciones), y d) Carlos Castaño reveló datos que vale la pena contrastar.

Así mismo, se toma en consideración los estudios que profundizan en temas fundamentales sobre las estructuras paramilitares; así como de su historia, los métodos de financiación, la relación con el narcotráfico, la relación y participación en la política nacional, que permiten ampliar el horizonte de comprensión desde distintas perspectivas, entre ellos se destacan los aportes del profesor Mauricio Romero Vidal quien ha dedicado gran parte de su obra a investigar el fenómeno paramilitar en Colombia, entre sus estudios se destacan: *Paramilitares y Autodefensas, 1982-2003*; *"La Economía de los Paramilitares. Redes de Corrupción, Negocios y Política"*; *"Paramilitares, narcotráfico y contrainsurgencia: Una experiencia para no repetir"*; y *En la Encrucijada. Colombia en el Siglo XXI*. El autor describe el impacto del paramilitarismo en Colombia abordando desde el nacimiento de las estructuras paramilitares en el Magdalena Medio, sus dinámicas sociales, políticas, económicas y comerciales durante la clandestinidad, su primera etapa y, luego, en el ejercicio en la vida pública. Su planteamiento principal es la exposición de la economía paramilitar y la penetración a la sociedad.

1.5.5 El Salvador

El Salvador es el país con la tasa de homicidio más alta de América Latina, detrás de este tristemente célebre primer lugar está un modelo económico excluyente e impunidad institucionalizada, a partir de este escenario se va contextualizar un es necesario multidimensional de violencia generalizada durante el siglo XX. El trabajo de la profesora Melisa Salgado, *Factores clave para entender la violencia en El Salvador* (Salgado , 2012), permite dimensionar el fracaso del uso de la violencia como alternativa para terminar un conflicto que hoy día sigue vigente. Contrario al planteamiento de la profesora Saldado está la posición del Estado salvadoreño que ha negado su responsabilidad en la persecución y asesinato de cientos de miles de opositores, líderes sociales y políticos de sectores alternativos. Incluso, se llegó al punto de que organismos internacionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) reconociera la responsabilidad del Estado salvadoreño en la desaparición forzada de cuatro niños y una niña. El Ministro de Relaciones Exteriores, Hugo Martínez, en un acto público llevado a cabo en la Plaza Cívica de San Salvador, uno de los hechos más significativos en la historia de El Salvador, pidió perdón a las familias víctimas. (Lombardo , 2010). Este es el panorama en que se analizará la situación política y social en el país centroamericano.

A continuación las investigaciones más importantes en el desarrollo de esta investigación: el aporte de la profesora Lucrecia Molinari: *“Escuadrones de la muerte” Grupos paramilitares, violencia y muerte en Argentina 73-75* (2013), uno de los textos clave para entender de manera global el proceso articulado de la contrainsurgencia en América latina; también están los trabajos: *Insurrección no violenta en El Salvador* (Parkman, 2006), en el cual la autora presenta un estudio sobre la importancia de la presión social que terminó con la salida del General Maximiliano Hernández y, en adelante, un crecimiento exponencial de los movimientos alternativos en la segunda mitad del siglo XX. También tenemos el *Informe Especial de la señora Procuradora para la Defensa de los Derechos Humanos sobre masacres de población civil ejecutadas por agentes del Estado en el contexto del conflicto armado interno ocurrido en El Salvador entre 1980 y 1992* (Alamani, 2005) en el que se consolidan datos relevantes sobre los asesinatos colectivos en El Salvador.

El proceso de paz en El Salvador trajo consigo mucho dolor para las víctimas por las altísimos niveles de impunidad, el artículo de Elisa Martín Peré, *El proceso de paz y la impunidad en el salvador*, explica detalladamente que el contenido de las negociaciones establecieron un conjunto de reformas al sistema político del país, tales como la restricción del papel de la Fuerza Armada a la defensa de

la soberanía, la supresión de los cuerpos de seguridad pública militarizados y la creación de una nueva Policía Nacional Civil; y medidas para el cumplimiento de los derechos humanos y reformas al sistema electoral y al sistema judicial, pero, respecto a los miles de casos denunciados y reportados en el informe de la Comisión de la verdad la gran mayoría de los responsables no han pagado ni un día de cárcel (Martín Peré, 2002)

En Adelante se consideran los estudios: *Élites agrarias, estructura económica y transición hacia la democracia EN El Salvador* (Cardenal, 1996), en el que se describe la relación entre la economía, los grandes grupos económicos y la política desde un orden histórico general. Así mismo el *Libro Amarillo, la lista negra de los EMES*, documento de gran importancia que fue elaborado por los militares salvadoreños, descubierto mucho después de terminar la guerra civil, y que sirvió como prueba importante sobre la persecución del ejército y los EMES en contra de diferentes actores sociales de El Salvador.

Posteriormente están el texto *De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El salvador." Psicología social de la guerra* (Martín Baró, 1992), un análisis de cómo, además de los altísimos niveles de violencia ejercidos en contra de los civiles, el Estado lideró una guerra sucia en la opinión pública en contra de los movimientos alternativos criminalizando la identidad de aquellos que se atrevían a disentir.

Respecto a los patrones de violencia contra los civiles hay tres investigaciones muy importantes que permiten visibilizar el ataque en contra de grupos políticos alternativos y, en paralelo, muestran cómo dichas acciones violentas estuvieron planificadas y organizadas desde la DSN. la primera es *Guerra y desaparición forzada de infantes en El Salvador (1980-1984)*, un artículo de Tania Ocampo Saravia que presenta el secuestro sistemático de niños y niñas no solo en El Salvador sino en gran parte de Centroamérica y Suramérica, es decir, desde las estrategias contrainsurgentes se gestó un ataque dirigido especialmente contra los menores de edad, no se pueden mirar los secuestros y desapariciones forzadas como hechos aislados (Ocampo Sanabria, 2013). La segunda investigación se refiere a las estrategias de los grupos contrainsurgentes y a los organizamos del Estado a la hora de interrogar a los presos políticos. *La psicología de la tortura*, desde la óptica de expertos citados en el artículo, es una estrategia muy efectiva dentro de la guerra ya que era una estrategia muy eficaz para conseguir información (Pavón Cuellar, 2017). Por último Vilma Vaquerano en su artículo *Violencia contra las mujeres en El Salvador*, presenta

un análisis muy importante de cara a entender el impacto que tuvo la violencia sexual contra las mujeres en el conflicto salvadoreño, los niveles de impunidad en todos los escenarios de atención y judicialización, además se establece que con el paso del tiempo la situación sigue aumentando (Vaquerano, 2016).

Desde la óptica de las víctimas aparece Monseñor Óscar Arnulfo Romero, que al tratarse de la voz crítica más importante de El Salvador, por eso, para muchos académicos el detonante para el comienzo de la guerra civil fue el asesinato del religioso, de allí la importancia de conocer su testimonio en *Día a día con Monseñor Romero* (Romero O. , 2003), en donde se señala la violencia de la ultraderecha salvadoreña y por lo que se terminó asesinandolo, pues las posturas de monseñor sirven para comprender la impotencia de los sectores alternativos frente a la feroz arremetida ilegal de parte del miembros del gobierno.

Hay un texto de Mark Danner, *La guerra sucia en El Salvador* (Danner, 2016), que hace un relato basado en testimonios y el todo proceso de visibilización en 1991 al mundo de la masacre de El Mozote, en él se percibe el miedo de la población, la indiferencia del gobierno salvadoreño, la crueldad del conflicto, las heridas que aún no ha podido sanar el tiempo y los vestigios de la guerra.

Por último, hay que destacar que, en El Salvador, posterior a la firma del acuerdo de paz, se conformó una Comisión de la Verdad que produjo al final de su labor el informe *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador* (Verdad, 1992). Y, el libro *Sueños sobre Arena* (Ramos Quispe, 2010) en el cual se describen, mediante una recolección histórica, los problemas sociales causantes del conflicto en El Salvador.

Capítulo II

Reconstrucción histórica

2.1 Paramilitarismo en Colombia

A lo largo de casi todo el siglo XX y hasta la fecha, Colombia ha estado sometida a manifestaciones violentas que se relacionan entre sí por cuatro problemas endémicos: a) fragilidad de las instituciones, b) asincronía entre las élites centrales y las élites locales, c) germinación y desarrollo de economías ilegales y d) injerencia de los Estados Unidos en la política doméstica. Si bien es cierto que no es un problema ajeno al ámbito regional⁹, los matices se presentan con algunas características que componen una singularidad, clave de lectura a la hora de entender el crecimiento de las estructuras paramilitares en los últimos años.

2.1.1 Orígenes

A finales del siglo XIX, entre 1899 y 1902, se dio la Guerra de los Mil Días, un conflicto civil por diferencias políticas entre los sectores reformistas y los sectores conservadores. El gobierno conservador de Manuel Antonio Sanclemente cerró los espacios de participación política, las reformas económicas y sociales estuvieron diseñadas para beneficiar pequeñas facciones de terratenientes, que enseguida produjeron una explosión social. Además de la guerra frontal que se dio en las diferentes regiones del país¹⁰, el gobierno desplegó una estrategia de asesinatos selectivos, retenciones ilegales y desplazamiento forzoso de los líderes y máximos representantes del partido liberal, se comienzan a proyectar los patrones de violencia en contra de los civiles.

⁹ Como sucedió en Argentina, Bolivia y Uruguay, entre otros.

¹⁰ Por ejemplo, la batalla de Palonegro, en la que los dos ejércitos -liberales y conservadores- se enfrentaron durante 15 días y el saldo fue de 4300 muertos.

En adelante, los liberales enfrentan disputas por la tierra, diseñando y controlando una fuerza armada que les proporcionaba seguridad, conocida como la guardia de rentas, que estaba conformada por pequeñas estructuras organizadas que tienen en común ideologías, territorio y propósitos políticos. Los constantes enfrentamientos y la reiterada violencia en contra de los civiles desembocaron en uno de los temas de mayor relevancia del siglo XX: la reforma agraria.

Años más adelante, dentro del contexto de la crisis de 1929 y el fuerte impacto global, Enrique Olaya Herrera¹¹, el primer presidente liberal tras casi medio siglo de hegemonía conservadora, impulsó su programa de gobierno de cara a una “Concertación Nacional” para intentar contener a los conservadores que habían cooptado la policía.¹² Así, las divisiones entre los partidos y los constantes episodios de violencia política representan un peligro constante y ya, desde esta época, se presentan casos de asesinatos selectivos y las primeras retenciones ilegales. Además, la importancia del campo y el acceso a la tierra se convirtió en un factor determinante dentro de los conflictos sociales y políticos.

En ese contexto, los niveles de violencia desencadenan la búsqueda del poder por vía de las armas a través de grupos ilegales financiados desde los consultorios liberal y conservador. Las diferencias cada día se marcan más, a tal punto que en 1937 nació la Liga Campesina¹³, que contrastaba con el discurso político de ultraderecha promovido por Laureano Gómez. Es por ello que años más adelante, en 1944, al mando del partido conservador, se dio el primer golpe militar frustrado que estuvo ejecutado por el coronel Luis Agudelo quien en los cuarteles de Pasto *le exigió* la renuncia a López en favor del coronel Diógenes Gil.

En este punto vale la pena mencionar que el pueblo se mataba al mismo tiempo que sus líderes y los incitadores se dedican a departir en el *Jockey Club*, en donde los dos partidos se reunían a comentar el acontecer político dentro de un ambiente libre de lo ideológico, pues la imparcialidad era respuesta a condición económica de propietarios de la tierra y de la incipiente industria (Pardo, 2007). A lo largo de esa época creció el desarrollo y la tecnificación del agro, algo que de nuevo prendió las alarmas sobre el campo como epicentro de violencia contra los civiles. Al mismo tiempo, se observa

¹¹ Presidente del 1930-1934.

¹² Previo a las elecciones presidenciales hubo una división conservadora, motivo que impidió que la hegemonía conservadora se mantuviera por más tiempo.

¹³ El contexto en que se cita esta organización es dado la manifestación de la autonomía de los movimientos sociales y campesinos de los años treinta.

cómo las organizaciones de autodefensa se construyen y se estructuran dentro del marco de la guerra bipartidista que sirve a intereses económicos. Asimismo, se percibe cómo sus organizaciones armadas se fortalecen por causa de la agitación y el discurso políticos amañado que estigmatiza sectores y es promovido “desde arriba” por sus líderes (Puerta, 2009).

Más adelante, casi al llegar a la mitad siglo XX, se multiplican los grupos paramilitares, el motivo principal fue la respuesta que la ultraderecha latinoamericana le dio al crecimiento de los movimientos alternativos, pues

La violencia se agudizó en el año 46 y 47, comenzó la presidencia de Mariano Ospina Pérez y Los Chulavitas¹⁴, grupo de autodefensa que masacraba liberales y comunistas por todo el país. Distintas versiones señalan que en respuesta a la persecución conservadora nació el primer movimiento guerrillero. La guerrilla comunista estaba dirigida por el comandante Olimpo, Isauro Yosa, Alfonso Castañeda y Manuel Marulanda, ante la traición de los dirigentes liberales a los intereses campesinos, mientras en el lado liberal estaban Gerardo Loaiza y otros. (Angarita, 1998)

Es así como en el año de 1948, en pleno auge de La Violencia, las agresiones verbales de los máximos exponentes de los dos partidos políticos mantuvo caldeados los ánimos, y es en este contexto de extrema polarización cuando comienza la campaña de Jorge Eliecer Gaitán, un prominente político de espíritu liberal que amenazaba con desarticular las elites locales y regionales, hecho que preocupó a los sectores de ultraderecha, razón por la cual los radicales de la época deciden matarlo en abril de ese mismo año.

En consecuencia, crecieron las acciones paramilitares y la violencia contra los civiles de 1948 a 1958. Entre los patrones de violencia, el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, señalan varios de los métodos de tortura practicados por los *Chulavitas* y los *pájaros* referidos por las víctimas:

¹⁴ Los Chulavitas fueron una facción armada, cumplieron su misión con eficacia persiguiendo ferozmente a liberales, comunistas, masones y ateos, inicialmente en regiones naturales conservadoras como Boyacá, Antioquia y Nariño, y después en zonas con predominio liberal como Tolima, Valle y el Viejo Caldas. Devenida una fuerza siniestra, la policía Chulavita fue sinónimo de terror, masacres y muerte.

La escalera (colgamiento); el cuartico (cuarto hermético con piso electrificado); el tubo (colgamiento de un tubo electrificado); el vaso de agua (mostrado y negado a quienes morían de sed); el tramojo (torniquete aplicado a los genitales); el trote (llevando en cada mano un ladrillo, mientras la víctima era flagelada); la compañía (hacinamiento de 26 presos en 3 m², sin poder dormir ni sentarse); el polo (sentados desnudos en troncos de hielo). (Chato, 2016)

En esos mismos tiempos, durante la presidencia de Laureano Gómez Castro, los guerrilleros liberales y las autodefensas campesinas celebran la primera conferencia guerrillera unificada, y partir de ese momento las guerrillas exigen equidad e inclusión en los procesos políticos, su bandera fue militarista y buscaron la toma de poder por las armas, por lo que se fue fortaleciendo en razón del descontento popular y de los ataques indiscriminados de las fuerzas militares y paramilitares a los campesinos (Chato, 2016).

A posteriori, llegó el periodo dictatorial de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1958), apoyado de manera tácita por las dirigencias de los conservadores y de los liberales, hasta que las mismas deciden ponerle fin y, aún en medio de las múltiples disputas y la imposibilidad de generar acuerdos con la dirección militar, se presentó la propuesta de un Frente Nacional (1958-1974), con el poder alternado de forma bipartidista en el curso de 16 años, ofreciendo la pacificación y la convivencia bipartidista como solución al conflicto armado. Y fue dentro del mismo Frente Nacional, en 1965, cuando a través Decreto 3398 se le dio vía libre a la conformación de grupos armados civiles, origen de los futuros paramilitares. En adelante, los grupos de autodefensa se convirtieron en una actividad de crecimiento potencial, el 58% de sus integrantes ingresó por motivos económicos, el promedio de edad fue entre los 16 a los 29 años, y su rango de operación se extendió a 30 departamentos del país en 667 municipios (Histórica, 2020).

Sin embargo, a pesar de las promesas de los gobernantes, en estos años no se resolvieron los problemas de fondo: la tenencia de la tierra, la concentración del ingreso y la estructura oligárquica del poder con mentalidad feudal, razón por la cual el desarrollo agrario generó altísimos niveles de violencia (Ramírez-Orozco, 2012). Al tiempo que la explotación laboral convirtió a los trabajadores urbanos y a los sindicatos en un foco constante de violencia. Razón por lo que, al poco tiempo, en 1964, tanto en sectores urbanos como rurales que se organizaron para formar grupos insurgentes,

mientras que los distintos gobiernos del Frente Nacional facilitaron, de manera tácita, la formación y auge de grupos contrainsurgentes que siguen manteniendo como foco de violencia a los civiles.

En resumen, la historia política de Colombia, posterior a la mitad del siglo XX, tiene un hilo conductor que devela de forma progresiva la fragilidad del aparato estatal, en tanto que los niveles de violencia se hacen cada vez más intensos y visibles, desde 1980 hasta el presente, en Colombia ha habido 2252 masacres perpetradas por grupos insurgentes, contrainsurgentes y algunas facciones estatales (Cardenas , 2015), los niveles de violencia a los que han sido expuesto los civiles es dramático; en paralelo, los sectores políticos, cada vez más desconectados de la realidad social, se mantienen favoreciendo a las minorías privilegiadas y generando todo tipo de mecanismos ilegales contra los civiles para mantenerse en el poder.

2.1.2 Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)

A finales de los años ochenta el conflicto entre el Estado colombiano y los carteles del narcotráfico empeoró, Pablo Escobar se convirtió en el centro del problema, y es justo en ese momento cuando surgen en la escena mediática los hermanos Castaño: Fidel, Vicente y Carlos, reconocidos por las masacres contra civiles, el robo de grandes extensiones de tierras y por perseguir al temible capo del narcotráfico y jefe del cartel de Medellín.¹⁵ de manera frontal.

Al mismo tiempo, las AUC hacen su incursión en la política electoral; mientras que sus grupos de autodefensa son ejecutoras de continuos ataques a la población civil, también obligan a las comunidades a que apoyen a sus candidatos. Los paramilitares liderados por Carlos Castaño diseñaron un proyecto político planificado desde la base; es decir, provocaron desplazamiento de miles de campesinos acusándolos de ser auxiliares de la guerrilla, para luego repoblar esos sectores con habitantes cercanos ideológicamente a los postulados contrainsurgentes. Así se levantaron múltiples plataformas políticas forjadas desde las comunidades. El proyecto de Castaño estuvo orientado a convertirse en garantizar, complementar y suplementar el adecuado funcionamiento del Estado cuando no está en condiciones de hacerlo por las limitaciones que tiene en todos los órdenes (García, 2016).

¹⁵ Veáse: Escallón Buraglia, Jaime. "Paramilitares en Colombia: la historia de los hermanos Castaño." *Documental coproducido por Imagina US-RCN-Ennowa-Semana* 43 (2010): 32 (Escallón Buraglia , 2010)

Fue así como el 18 de abril de 1997 de manera formal se crean las AUC, como una fuerza independiente, con un norte político y un importante potencial militar, todo esto después que Carlos Castaño consiguiera significativos avances en materia contrainsurgente, y tras haber reunido los bloques paramilitares del país. Sin importar sus intereses primarios¹⁶ conformó el proyecto militar de ultraderecha más amplio de la historia del país en la que según él, no fue participe el Estado, ni la clase política, ni los grandes grupos económicos del país (Aranguren, 2001). Cuando los paramilitares se convirtieron en una fuerza nacional, con “ideología” y brazaletes, marcan un punto alto en la guerra, tan fuerte que desplazan de manera amplia a las diferentes guerrillas.¹⁷

Es así como la primera gran manifestación de su poderío como estructura contrainsurgente se dio en 1997, cuando Vicente Castaño le pidió al ex capitán del ejército, Jorge Humberto Victoria, quien para entonces trabajaba para los hermanos Castaño y se encontraba en labores de inteligencia en San José del Guaviare, que se encargara de planear la táctica correspondiente y llevar a cabo la masacre de Mapiripán, Meta, hecho que gracias a sus contactos al interior del ejército organizó la logística y en la brigada XVII del ejército se coordinó el despegue de los aviones desde Urabá hasta la base militar del Guaviare:

Primero llegaron los Buitragueños a Mapiripán, haciéndose pasar por guerrilleros, y pidieron mercancías y comida en el pueblo [...] Después, “El cura” y Úsuga, junto con ochenta y siete hombres del Urabá bajo su mando, partieron desde Necoclí y Apartadó en el Urabá, el 12 de julio de 1997, en dos aviones hasta San José del Guaviare. El propio Fredy Rendón supervisó la salida de los de Necoclí, pueblito en el que ya mandaba sin obstáculos. (Ronderos, 2014)

Los aviones llegaron a una base militar antinarcóticos, y más tarde en lanchas rápidas se desplazan a Mapiripán, en los que transcurrieron varios días de barbarie. Las cifras indican 49 víctimas fatales, las cuales son violadas, degolladas y descuartizadas y tiradas al río. Un carnaval de sevicia, un día que se conoce como la escabrosa aparición de las AUC (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020).

¹⁶ Los grupos de autodefensa tenían diferentes propósitos, algunos se dedicaban a la captura de rentas en ciudades, otros al narcotráfico y otro solo brindaban seguridad privada.

¹⁷ En los años noventa los frentes 35 y 37 de la guerrilla de las FARC hacen presencia en los Montes de María; sin embargo, a partir de 1997, Rodrigo Tovar Pupo, alias ‘Jorge 40’ desplazó los grupos guerrilleros y consolidó la presencia de los paramilitares en la región.

De ese modo violento, las AUC consolidaron el proyecto contrainsurgente en Colombia, lo que significó la unión entre Las Autodefensas de Córdoba y Urabá, las autodefensas de Ramón Isaza, las autodefensas de Puerto Boyacá, las autodefensas de Santander, las autodefensas de Cundinamarca y las autodefensas de los Llanos orientales y el sur del país, entre otras, que, según relato de Carlos Castaño, está unión selló un proceso liderado por él mismo:

(...) propiciamos incluir sin distinciones esta gente en un mismo costal. Un proceso frágil y dispendioso. Carlos Castaño lideró la labor de convencer a cada una de estas solitarias y disímiles fuerzas, sobre la necesidad de una unión, con un solo comandante, un solo brazalete, un único uniforme y un norte político que cada uno respetara. Ernesto se desplazaba con una agenda y un calendario que Castaño le establecía, previa charla con la gente en otras zonas, Bález hacía el resto de lobby para consolidar las uniones y convencerlos”. (Aranguren, 2001, p. 94)

El objetivo de Carlos Castaño fue el de unificar todas las fuerzas paramilitares que habían nacido en las diferentes regiones del país, consolidar un poder militar que venciera a las guerrillas y un poder político que desvirtuara los postulados sociales que iban en contra del gobierno.

A pesar de que hubo grupos contrainsurgentes en casi todos los países de América Latina, en ninguno se dio la construcción de un proyecto civil armado contra guerrillero de semejante envergadura. Colombia es un caso atípico; es más, las AUC fueron producto de un conjunto de alianzas disímiles: militares retirados, políticos activos, exguerrilleros, delincuentes comunes, ganaderos, empresarios, comerciantes, industriales, cacaoeros, arrozeros, cafeteros, palmeros y demás cultivadores de todo el país; todo aquel que de una u otra forma hubiese sido víctima o sintiera distancia ideológica o de los procedimientos de la guerrilla se unió a la iniciativa paramilitar (Romero Vidal, 2015).

Así mismo, cabe señalar que el entrenamiento militar que recibieron los grupos de autodefensa en el territorio latinoamericano se planteó con base en los postulados contrainsurgentes, la “doctrina del enemigo interno”. Ahora bien, en el momento en que estas facciones armadas y entrenadas operaron en los territorios, adquirieron una identidad y, en adelante, se reconfiguraron, a tal punto, que su poder produjo una simbiosis funcional entre esas fuerzas contrainsurgentes con el contexto en el que se desarrollaban.

El 15 de julio de 2003 las AUC suscribieron con el gobierno de la época el Acuerdo de Santa fe de Ralito, durante los siguientes tres años los diferentes bloques paramilitares se fueron desmovilizando. Según la oficina del Alto Comisionado de Paz de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, durante este periodo se desmovilizaron 31.671 combatientes dentro del marco de la ley 975 de 2005, la Ley de Justicia y Paz (Indepaz, 2013).

2.2 Paramilitarismo en El Salvador

La violencia política fue constante a lo largo la segunda mitad del siglo XX en El Salvador, se incrementó a partir del golpe de Estado de octubre de 1979 en razón al aumento de múltiples grupos insurgentes, los militares de extrema derecha y los grupos paramilitares se mostraron tomando el poder de manera violenta. Un país pequeño, de apenas 21.000 Km², convulsionó por miles de muertos y desaparecidos en pocos años. Se dio una intensa persecución a los movimientos alternativos generada por políticas de gobierno que nutrieron la desigualdad, apoyada por la intervención militar velada de los gobiernos norteamericanos. El Salvador se convirtió en un país con los suficientes problemas para que el levantamiento en armas de un sector crítico que exigía derechos sociales y políticos en medio de la indolencia del Estado se diera (Dada Hiresi, 2018).

2.2.1 Orígenes

En la primera mitad del siglo XX, en las décadas del 40 y el 50, se produjo una apertura democrática en Guatemala que no prosperó, en gran medida debido a que el gobierno de los Estados Unidos intervino al permitir que la CIA participara en el derrocamiento del gobierno progresista de Jacobo Arbenz (1954). Un hecho que se convirtió en la primera de muchas intervenciones dentro del marco de la Guerra Fría en el contexto latinoamericano. Después de 1954 Guatemala estuvo gobernada por dictaduras militares, inmersa en altísimos niveles de represión que culminaron con un genocidio, principalmente en la población indígena, en la década de 1980, con el trágico resultado de más de 600 masacres, el asesinato de 200,000 personas, la destrucción de más de 400 aldeas y el desplazamiento cercano a un millón de los siete millones de habitantes del país (Universidad de California, Universidad de Berkeley, & ACNUR, 2008).

Al igual que Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua han estado inmersos entre decenas de intentos de democratización. En el caso particular de El Salvador, reconocido como el país de “las

catorce familias”¹⁸, grupos progresistas se esforzaron por cambiar esta estructura de poder, razón por la cual se desencadenaron guerras internas durante las décadas del 70 y el 80, que dejó como resultado el asesinato de 75.000 mil ciudadanos y de 1 millón de desplazados, muchos como refugiados en varios países o como migrantes indocumentados en los Estados Unidos (Robles, 2017). Como el conflicto en El Salvador se dio en la dinámica de guerra de guerrillas, para evitar la colaboración entre la guerrilla y la población campesina de las comunidades, el ejército salvadoreño implementó estrategias que produjeron daños significativos a todo nivel. Con la constante ejecución de una “guerra psicológica”, se buscó socavar la identidad y la autoestima de dichos colectivos, con la intención de reducir la visión de sujeto activo social y políticamente (Martín Baró, 1992).

La convulsión social, en buena medida relacionada con sectores que habían elegido la vía armada para realizar la transformación de la sociedad, también estuvo presente en otros países centroamericanos. En julio de 1979, la Revolución Sandinista asumió el poder en Nicaragua, obligando el exilio del General Anastasio Somoza Debayle quien, además de tener el control total del aparato del Estado de su país, era un personaje con influencia en los países centroamericanos que tenían gobiernos militares (Dada Hiresi, 2018) por ello, el antecedente nicaragüense fue determinante para la movilización social en El Salvador.

Así, a finales del siglo XX, los países centroamericanos experimentaron altos niveles de violencia y destrucción, pues la lucha por los poderes locales, la insurgencia y la contrainsurgencia provocaron a una brutal represión; a la que se sumó la debacle económica y pérdidas considerables en la infraestructura, que facilitó para la germinación de las “maras”.¹⁹

Con esto, la continua existencia de redes de delincuencia organizada y EMES clandestinos, derivados de los posconflictos y pos-acuerdos en cada uno de los países, permitieron que los grupos ilegales y estructuras clandestinas implementadas en un principio para llevar a cabo misiones contrainsurgentes, político-militares, mutaran hacia empresas de delincuencia común organizada (Beltrán, 2007).

¹⁸ Durante toda su historia una pequeña élite con vínculos nepotistas, gobierna y controla la tierra y el poder económico de El Salvador (Robles, 2017).

¹⁹ En Centroamérica, y en particular en los países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), la violencia ha penetrado por completo a las sociedades, en gran medida como correlato del accionar de las maras. Las maras son pandillas juveniles urbanas que, además de tener alcance transnacional, revisten un fuerte anclaje local.

En ese contexto, una de las categorías más importantes de cara a entender la estrategia contrainsurgente en El Salvador es la política sistemática de sembrar terror entre la población civil como objetivo militar, la que se apoyó en una dirigencia conservadora y anticomunista que le sirvió para mantener el orden establecido en la sociedad salvadoreña, se desarrollaron operativos de “tierra arrasada”, consistentes en acabar con todo: tanto vidas humanas como bienes materiales, con la finalidad de impedir la vida en estos territorios. Estas acciones obligaron a las comunidades a desplazarse forzosamente hacia otros espacios para salvaguardar sus vidas, llevando consigo lo poco que podían, y dejando atrás su lugar de pertenencia. Lo que allí se experimentó puede caracterizarse como una catástrofe social (Kaës, 1991). De este modo, desde finales de los años sesenta, para contrarrestar el apoyo social y la simpatía que generaban las guerrillas de izquierda nació la *Alianza para el Progreso*²⁰ (Biblioteca Nacional de Chile, 2018), promovida por el gobierno de John F. Kennedy. Asimismo, hay suficiente evidencia académica²¹ que muestra la activa participación de la CIA, los Boinas Verdes y el departamento de Estado en el funcionamiento técnico y administrativo de estos grupos en Centroamérica.

Situación en la que hubo reciprocidad a partir de relación, por directriz institucional del gobierno salvadoreño con los grupos de autodefensa, por lo cual se diseñaron estrategias estatales que pusieron en marcha las actividades contrainsurgentes. Para ello se crearon dos estructuras: la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) y la Agencia Nacional de Seguridad de El Salvador (ANSESAL). Entre las dos estructuras se encargaron de organizar a la población civil del campo contra la guerrilla, y para lograrlo, se diseñó toda una red de informantes en todas las escalas articuladas al papel de los militares en la lucha contra los grupos insurgentes.

En el caso de la guerra de guerrillas la población civil fue fundamental para subsistir, ya que los habitantes de las poblaciones cercanas proporcionaban a la guerrilla alimentos, ropa, refugio, medicinas e información. Por ello, la estrategia contrainsurgente entendió este funcionamiento, así

²⁰ Un programa de ayuda económica que propuso mejorar las condiciones sanitarias, ampliar el acceso a la educación y la vivienda, controlar la inflación e incrementar la productividad agrícola mediante la reforma agraria. Los países recibieron importantes apoyos económicos y a su vez adquirieron responsabilidades de colaboración con los Estados Unidos (Biblioteca Nacional de Chile, 2018).

²¹ Esta investigación se refiere, en este caso, en especial, a Sergio Bitar en su artículo *De la alianza para el progreso a la magia del mercado: política económica de los Estados Unidos hacia América Latina*.

que con el paso de los años la población civil se convirtió en la principal víctima del embate de los EMES contra los grupos guerrilleros, tal como lo ratifica este mensaje:

[...] El 25 de enero de 1984, en un cable del embajador estadounidense en El Salvador, se describe a las masas como “civiles que no pueden considerarse espectadores inocentes”, en virtud de que “viven en estrecha proximidad y están entremezclados con el ejército rebelde. (Molinari, 2009)

El conflicto armado llegó a su fin en 1992 a partir de los Acuerdos de Paz, y con ello se dio inicio al periodo de posguerra. Mientras el fin de la guerra estaba próximo, la población desplazada comenzó a retornar a los espacios deshabitados para repoblarlos, a tratar de reconstruir lo que la guerra les había quitado (Kramer, 2009). No obstante, a nivel gubernamental no se realizaron acciones encaminadas a promover la justicia y la reparación social de estos sectores gravemente golpeados, a pesar de ser elementos esenciales para la reconciliación. Es por ello por lo que el conflicto salvadoreño escaló a un escenario centroamericano influenciado por políticas internas excluyentes y movimientos campesinos y estudiantiles, junto a la explosión de manifestaciones alternativas, lo que desencadenó episodios de integración de la ultraderecha regional, ejemplo de esto es la conformación de una Liga Anticomunista en 1980 en Buenos Aires, Argentina, en la que participan destacados representantes de los EMES de El Salvador. En adelante, las relaciones de los grupos contrainsurgentes fueron más estrechas, en concreto entre la dictadura argentina con los EMES y, dentro de ese marco de asistencia, el gobierno argentino le prestó al gobierno salvadoreño cuarenta millones de dólares (Parada, 2012).

2.2.2 Escuadrones de la muerte de El Salvador (EMES)

Los grupos de autodefensa en El Salvador fueron ejércitos que en secreto y de manera sistemática persiguieron y aniquilaron líderes sociales, políticos y religiosos. Al estar sincronizados con las fuerzas militares tuvieron plena autonomía y, en su mayoría, terminaron impunes. En ese marco, la violencia dentro del escenario de la guerra fue usufructuada por todos los EMES, mientras que la clase política tradicional la adoptó como método de discurso. Así se consolidó su dominio territorial aterrorizando a la población civil, por tanto, es de suma importancia entender que los escenarios en los que operaban los grupos paramilitares salvadoreños fueron muy similares al contexto

colombiano; es decir: espacios de amplia desigualdad, políticas restringida y contextos de mucha necesidad.

A continuación, a manera de recuento, algunas de las cifras que desencadenaron la violencia como oportunidad para la incursión de los EMES:

- “10% de los propietarios concentró el 70% de las tierras más productivas”.
- “Seis familias se adueñaron de 71.000 hectáreas; mientras 305.000 salvadoreños habitan en 42.692 hectáreas. Además, hicieron que estas familias vivan en la pobreza extrema, soportando hambre, violencia cotidiana y explotación laboral”.
- “2.700.000 personas (un sesenta por ciento de la población total) eran campesinas, 73% de ellas careció de los servicios públicos”.
- “El 50% de las muertes corresponden a menores de cinco años”.
- “Un 60% de las familias recibe el 38% del total de los ingresos, un 20% de ese sector más alto recibe el 67% de los ingresos y un 40% de los sectores más bajos perciben únicamente el 7.5%”.
- “La situación hospitalaria fue crítica. 10.000 personas que estuvieron enfermas sólo podían contar con siete médicos, tres enfermeras y disponían de diez y siete camas de hospital”.
- “De cada 100 personas, 57 estaban alfabetizadas, mientras que el área rural, de cada 100 personas sólo 30 tienen acceso a la educación”. (CEPAL, 2020)

Tras la finalización de la guerra civil y la firma de los acuerdos de Chapultepec los EMES se desmontaron, los miembros que no eran militares activos fueron ubicados por el Estado en comunas, otros, poco a poco los fueron deportados de los Estados Unidos a El Salvador por participar en actividades delincuenciales; como eran jóvenes dotados de entrenamiento militar y antisubversivo formaron las Maras, grupos armados organizados que se dedicaron a la captura de rentas por toda Centroamérica (Cantillo , 2021).

2.3 Influencia extranjera

2.3.1 Escuela de las Américas (EDA)²²

La EDA fue un proyecto liderado por los Estados Unidos que tuvo sus inicios en Panamá, su objetivo fue promover la estabilidad democrática en América Latina.²³ Según el Representante demócrata de Massachusetts Martín Meehan, “si la EDA decidiera celebrar una reunión de ex alumnos reuniría algunos de los más infames e indeseables matones y malhechores del hemisferio”, entre ellos Manuel Noriega, Hugo Banzer, Roberto D’Aubuisson, Roberto Eduardo Viola, Leopoldo Galtieri, Vladimiro Montesinos, Ollanta Humala, hasta el ex teniente Carlos Mauricio García Fernández, alias Rodrigo Dobleceero, ex oficial del Ejército de Colombia, paramilitar y antiguo hombre de confianza del jefe paramilitar colombiano Fidel Castaño, que vinculó otros cientos de oficiales con altos cargos en los gobiernos civiles de América Latina.

Por ello, resulta pertinente para esta investigación preguntarse ¿qué tipo de estabilidad promovió la EDA? Porque al mirar en retrospectiva, en la segunda mitad del siglo XX, se vio que en la gran mayoría de los países de Centro y Sur América se consolidaron tiranías y dictaduras porque la EDA fue un centro de entrenamiento militar de altísimo nivel especializado en prácticas contrainsurgentes, y se estima que la EDA pudo haber entrenado más de 56.000 combatientes en áreas marciales de guerra de baja intensidad, operaciones psicológicas, operaciones de comando y métodos de interrogación y recolección de información en más de 18 países de Latinoamérica (Arratia, 2016).

Además, los instructores de la EDA fueron militares de alto rango, veteranos de guerra y milicianos que tuvieron como misión, no sólo el fortalecimiento militar, sino que también fueron sujetos convencidos de la lucha anticomunista. Y, en parte, por cierta indignación mediática y las voces de organizaciones de derechos humanos que criticaron las macabras prácticas de la EDA, surgieron críticos de importancia que permitieron la visibilización de las oscuras formas de mantener el orden mundial. Por ejemplo, Joseph Blair, ex instructor de la EDA declaró:

(...) en mis tres años de servicios en la escuela, nunca escuché nada sobre los objetivos tan excelsos como los de promover la libertad, la democracia y los derechos humanos.

²² También conocida como la escuela de los golpes de Estado.

²³ Esta concepción de estabilidad está relacionada con el mantenimiento del orden económico y político impuesto por los Estados Unidos.

El personal de América Latina vino a Colombia en busca de beneficios económicos, oportunidades para comprar bienes de calidad exentos de aranceles de importación de sus respectivos países, y por transportación gratuita, pagada con el dinero del contribuyente estadounidense. (Bourgeois, 2005)

Hay que agregar que la EDA fue costosa por todas las vidas humanas que cobró y, también, porque representó una fuerte inversión económica que salió de los impuestos de los norteamericanos. En su momento, se estimó que el costo del mantenimiento de la EDA fue de cinco millones de dólares mensuales, sin incluir los salarios de sus 202 empleados, y sin contar con los treinta millones de dólares gastados en las nuevas instalaciones de la escuela en los Estados Unidos. Tampoco se incluyeron los viajes a *Disney World* y las entradas a los juegos de *baseball* durante la temporada que se les dieron a los estudiantes de la escuela (Dada, 2018).

En cuanto a los “resultados” más significativos²⁴ de la EDA, refiriéndose al caso específico de El Salvador, en el que graduó 6776 a combatientes (Bourgeois, 2005), sobresalen entre otros:

- Golpe de Estado 1979.
- Introducción de la tortura.
- Asesinato de monseñor Romero.
- Violación y asesinato de dos religiosas estadounidenses.
- Masacre de El Mozote.
- La masacre de seis jesuitas, la ama de llaves y su hija.²⁵

2.3.2 Los extranjeros en la implementación de patrones de violencia contra civiles

La DSN fue un proyecto global implementado en los años sesenta para enfrentar el crecimiento del comunismo en todo el mundo y se manifestó con un cambio en las formas de lucha para minimizar los costos de los conflictos bélicos, es decir la guerra migró a nuevas formas.²⁶ Además se convirtió en una estrategia contrainsurgente diseñada e implementada por los Estados Unidos como respuesta al impacto que produjo la Revolución Rusa, la conformación de la Unión Soviética, se radicalizó en

²⁴ Esta afirmación hace referencia a el propósito fundamental de la EDA.

²⁵ Los ejemplos mencionados por esta investigación ocurrieron en El Salvador. A pesar de que hay decenas de miles de ejemplos por toda América Latina, se considera que es mejor referirnos sólo a El Salvador.

²⁶ En vidas humanas, por lo menos si se compara con la última etapa de la Segunda Guerra Mundial.

la segunda posguerra mundial, especialmente por el impacto de la Revolución Cubana en América Latina. Según los ideólogos de la DSN, ésta debería responder a los intereses vitales de Estados Unidos y su doctrina (Velásquez, 2002), siempre desde una visión belicista del mundo.

Para ese propósito, entre otros, se crean escuelas militares de Estados Unidos en África y Asia. Mientras que en América Latina se creó, en 1949, la Escuela Militar de las Américas (*US Army School of the Americas, USARSA*) ubicada en Panamá,²⁷ cuyo objetivo, según el informe de miembros del Subcomité de Política Nacional de Seguridad del Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, consistía en participar:

en misiones que tenían la responsabilidad coordinar planes para las eventuales situaciones críticas en países de América Latina, las cuales podrían requerir una respuesta militar de Estados Unidos (...). La presencia militar de Estados Unidos en la Zona del Canal sirve como confiable y disuasivo al aventurerismo de los elementos radicales, quienes estarían más activos en el hemisferio si no existiera el Comando Sur. (Sesler, 1982)

El objetivo del Comando Este (SOUTHCOM), además de la formación de militar, era realizar de manera secreta el entrenamiento de grupos paramilitares para ayudar a reforzar la guerra contrainsurgente. Así, durante años se capacitaron miles de soldados en materia militar y política, convirtiendo a América Latina en uno de los focos en los que más se visibilizó la DSN, quienes entre los años sesenta y ochenta participaron en golpes de Estado con los que se apoderaron de manera violenta de gobiernos suramericanos y centroamericanos. Incluso, hay evidencia de su participación encubierta en actividades de narcotráfico, al utilizar la infraestructura y las rutas del narcotráfico para movilizar armas y fortalecer financieramente a los sectores que sostenían la lucha contrainsurgente (Leal, 2003).

A continuación, algunos ejemplos:

1. *Las operaciones secretas de los Estados Unidos.* El terror y el odio se convirtió en el mensaje que los grupos contrainsurgentes debían dar a los grupos guerrilleros; al mismo tiempo, hubo una permisividad de los diferentes gobiernos acompañada de dos matices, a) por la impotencia de los

²⁷ Un sitio estratégico para que las prácticas aplicadas allí se puedan replicar con facilidad por toda la región.

países frente al crecimiento de los movimientos de izquierda. Por ejemplo, en el mandato de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) el Estado intensificó con fuerza las medidas de represión, en las primeras semanas de iniciado su mandato, como lo había declarado en su discurso de posesión, el denominado “Estatuto de Seguridad” con pretexto de combatir el secuestro y la extorsión, le daba un manejo autónomo a las fuerzas militares sobre el orden público, junto a otras prerrogativas como imponer penas en determinadas jurisdicciones; aumento de penas para esos delitos (Parada Sanabria, 2012) y b), una mezcla del resultado de un acuerdo entre el gobierno y los grupos contrainsurgentes y el crecimiento exponencial de la influencia territorial de los grupos de autodefensa en regiones que antes eran dominadas por grupos guerrilleros.

La influencia de la DSN se expandió con rapidez en gran parte del territorio colombiano, los grupos contrainsurgentes crecieron de manera importante, hicieron presencia en las regiones y controlaron poblaciones enteras. Se infiltraron en las comunidades; el impacto social se manifestó de inmediato, miles de supuestos simpatizantes de la guerrilla, activistas de movimientos populares legales fueron detenidos, torturados y encarcelados (Zelik, 2015). La influencia de los Estados Unidos sobre las FFMM fue determinante, se ha conocido la participación del ejército en la conformación de grupos secretos²⁸, entrenamiento militar e injerencia indirecta en operativos a nivel local.

La DSN cambió las formas de guerra²⁹ en la sociedad colombiana, surgió como un actor “encubierto” que se puede leer en dos escenarios, a) a lo largo los años sesenta y setenta la influencia de los grupos insurgentes se intensificó notablemente en gran parte del territorio nacional, b) el Estado colombiano sufrió el impacto de una nueva estrategia de guerra y, de inmediato, recurrió a librar una guerra encubierta, desde la clandestinidad. A continuación, algunos ejemplos del impacto de la DSN en el conflicto colombiano:

²⁸ El cable diplomático, desclasificado a través de una solicitud del Archivo de Seguridad Nacional (*National Security Archive*) bajo el Acta de Libertad de Información, revela que un batallón de inteligencia del Ejército colombiano ligado al general Mario Montoya creó en secreto una unidad clandestina terrorista entre 1978 y 1979. Bajo la fachada de la Alianza Anticomunista Americana (AAA o Triple A), el grupo fue responsable de varios ataques dinamiteros, secuestros y asesinatos contra grupos de izquierda durante esos años (Semana, 2007).

²⁹ Me refiero a una confrontación clásica entre dos actores dentro del marco de unos intereses de cada uno.

- 1- En 1962 el general William Yarborough³⁰ llegó al país para presentar un estado sobre las Fuerzas Militares (FFMM) y con el beneplácito de los Estados Unidos y el gobierno colombiano recomendó conformar grupos civiles armados asociados a las FFMM.
- 2- El decreto 3398 de 1965 que legalizó los grupos de autodefensa cívico-militares y permitió la permeabilidad del estado frente a grupos armados de carácter privado (Zelik, 2015).
- 3- Actores no estatales como narcotraficantes, ganaderos, militares retirados forman sus propios ejércitos alimentando de forma drástica los índices de violencia.
- 4- La implementación del decreto 1923 de 1978, más conocido como el Estatuto de seguridad.

De esa manera, y en adelante la conformación de las nuevas formas de lucha fueron cada vez más estructuradas por parte de los distintos gobiernos, por ejemplo, los manuales de lucha que reescribió³¹ el ejército en el curso de los años setenta y ochenta, en los que la doctrina militar tradicional se había enfocado en los problemas del “ejército enemigo”, los “recursos”, y el “terreno” y, además, la atención de los militares se centró en la población civil y su supuesto apoyo a los grupos insurgentes (Zelik, 2015). Ya que la nueva política contrainsurgente se encaminó a proteger todos los flancos en los que se pudiera manifestar cualquier tipo de actividad guerrillera, incluso, la capacitación a los integrantes de la FFMM trascendió a funciones de carácter político, psicológico, administrativo, social y policial, pues todo dependía del contexto con que se manifestara la situación de apoyo. Pronto la DSN desembocó en una multiplicidad de abusos en nombre de la seguridad: allanamientos, detenciones e investigaciones encubiertas contra los civiles, maltratos, torturas y ejecuciones extrajudiciales fueron una constante, La obsesión de control convirtió cualquier manifestación en contra del establecimiento³² en conductas insurgentes, se consolidó en el ambiente una sospecha infinita contra la población civil.

Dentro del marco de aplicación de la DSN en El Salvador se fortaleció la lucha contrainsurgente a la que denominó La Organización de Defensa Nacional (ORDEN)³³ que consistía en una “unidad en

³⁰ Veterano de guerra, uno de los pioneros en la creación de grupos contra insurgentes.

³¹ Se utiliza este concepto ya que a pesar de que el ejército colombiano siempre ha tenido una fuerte influencia del ejército de los Estados Unidos, durante estas décadas se reescribieron los manuales estratégicos para fortalecer una nueva estrategia contrainsurgente.

³² Por ejemplo, conflictos políticos y sociales, las protestas estudiantiles, los movimientos obreros y huelgas de las minorías.

³³ La ORDEN no es considerado como un Escuadrón de la muerte, pero se tiene en cuenta en esta sección porque su proceder operativo, militar y político se comportó como lo hicieron los que sí fueron considerados

ideología y unidad en acción” (Buitrago, 2013). El director y principal promotor fue el general José Alberto Medrano, su objetivo fue reprimir los movimientos alternativos que surgen durante la mitad del siglo XX. La ORDEN se dedicó a secuestrar, desaparecer las figuras emergentes más representativas de los sindicatos, las universidades y el campo. Como en otros lugares de América Latina el entrenamiento militar estuvo basado en métodos de tortura. La ORDEN operó en conjunto con la CIA y los demás cuerpos de seguridad del país, incluso, existe evidencia suficiente de dichas relaciones, por ejemplo: el general Medrano fue invitado por el gobierno norteamericano a Vietnam con un importante grupo de militares durante tres meses. También se encontró que el general hacía parte de la nómina de la CIA (Buitrago, 2013).

Otra de las características más frecuentes de la aplicación de la DSN en América Latina fue fortalecer a los ejércitos y nutrirlos de civiles que no tienen la suficiente experiencia militar, aun así, entraban al escenario de la guerra por la conmoción que se vivía en el área rural. Esta forma de lucha contrainsurgente se promovió por la presión de los Estados Unidos, trascendió el ámbito militar, su función más importante, si se analiza el planteamiento desde la estructura de la ORDEN, fue el control del campesinado mediante la represión. Aunque al mismo tiempo les prometían tierras, créditos baratos, asistencia médica y trabajo permanente lo que pocas veces se cumplía. El “éxito” de la ORDEN fue contundente y llegó a movilizar a más de 150.000 personas (Buitrago, 2013).

2.4 Fragilidad de las instituciones

¿Por qué se dio el rompimiento del monopolio de la fuerza por parte de estos dos Estados y cuál fue el papel de las instituciones en sus respectivos conflictos armados? En lo formal, Colombia es uno de los Estados que más ha gozado de estabilidad democrática en América Latina (Gutiérrez Sanín 2014), pero cómo se explica más adelante, que de manera intermitente y cada vez más continua, se muestra a Colombia como un Estado violador de los derechos fundamentales a su población y de una debilidad en el ejercicio democrático del poder (Debate. Bogotá,2010).

Para ello, se pueden señalar como causas de la fragilidad del Estado colombiano y salvadoreño, entre otras, las siguientes: a) la injerencia de los grupos armados ilegales en las dinámicas políticas nacionales, b) la promulgación de leyes para legalizar el despojo de tierras, iii) las reformas políticas y la reelección, la legitimación del fenómeno de la parapolítica y, iv) El constituyente primario no

históricamente como EMES, es decir, secuestraron, desaparecieron líderes de izquierda, torturaron, intimidaron y demás (Buitrago,2013).

ha logrado consolidarse en términos electorales, los índices de abstención son muy altos y todavía hay zonas que son controladas por grupos armados ilegales y por caudales electorales que benefician a esos mismo actores (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Ahora bien, a continuación, se explicará más en detalle la singularidad de la fragilidad institucional en los dos países.

2.4.1 ¿Colombia es un Estado frágil?

La historia política de Colombia indica importantes problemas estructurales, basta con mencionar las guerras civiles del siglo XIX, la época de *La Violencia* de los años cincuenta, el fanatismo bipartidista, la germinación de guerrillas de inspiración marxista-leninista y la guerra contra el narcotráfico. Todos estos episodios han dejado huellas imborrables que develan fragilidades institucionales. En parte, porque antes de la Constitución del 91 existía una constitución hermética, la de 1886, de cerca ligada a la iglesia y a los sectores tradicionales, ya que a lo largo de un siglo imperó un modelo altamente conservador a pesar de la presencia en la coalición de poder de un partido liberal.

Además, el impacto político que tuvo la Constitución Política de 1991³⁴ produjo la apertura democrática que desembocó en la incapacidad de una sociedad a la hora de asimilar un cambio significativo en materia electoral, con la aparición de una serie de facciones que aprovecharon la explosión democrática para difuminar buena parte del espectro político que terminó mostrando distintas facetas, entre ellas, la que evidencia la fragilidad institucional con la convergencia entre la legalidad y la ilegalidad.

El segundo escenario, que es producto de la debilidad estatal es la llamada “refundación de la patria” firmada por parlamentarios y jefes paramilitares en las elecciones 2002, entendiendo la violencia como estrategia de gobierno y como estandarte de la agenda mediática (Corporación Arco Iris, 2010). Es decir, que el uso de la violencia contra los civiles se ejecuta con fines políticos, electorales, y se acoge a la tesis de la “refundación” del Estado, lo que confirma que en el marco de esta investigación cuando se advierte que las dinámicas violentas se sobreponen al ejercicio mismo del funcionamiento estatal. Se reconfigura el funcionamiento de las instituciones dentro de un Estado frágil en lo democrático lo que se manifiesta en, por ejemplo:

³⁴ Esta investigación no pretende deslegitimar los avances políticos que produjo la Constitución del 91, o negar los importantes avances que dejó la Carta Magna.

- El Estado no hace presencia sustancial en partes claves de la geografía nacional como el Catatumbo, el norte del Valle, la Guajira, Nariño, Casanare, Guaviare, etc. Por eso, ante la pérdida del monopolio estatal de la fuerza pública, ésta es ejecutada por ejércitos privados, la mayoría de las veces en contra de la población civil.
- Un país centralizado que tiene enormes falencias sociales, económicas, políticas y culturales en las regiones.
- La Justicia tiene problemas endémicos, sumado presenta un nivel de congestión crítica, lo que abre las puertas al crecimiento de la violencia y a la impunidad.
- Los intereses de un pequeño sector de la población (banqueros, ganaderos, medios de comunicación, sectores industriales), están por encima del interés público.
- Los partidos políticos carecen de representatividad, la gente no vota por las ideas sino por el miedo, la violencia y la compra corrupta de electores.³⁵

En un marco en el que estos escenarios constituyeron el epicentro del discurso de las fragilidades del Estado y, en consecuencia, se produjo el desencadenamiento de graves problemas sociales que distraen la atención de los fenómenos violentos y producen un colapso institucional, al generar un ambiente propicio para que dicha convulsión actué sin hacer ruido. Y, es ahí, en donde *los patrones de violencia* se manifiestan dentro del marco de complicaciones propias de una sociedad convulsionada.

En otras palabras, las instituciones son frágiles cuando se ven consumidas por la violencia interna y cesan de satisfacer a sus habitantes las necesidades básicas y el pleno ejercicio de sus derechos políticos. En ellos, estos gobiernos pierden su credibilidad y la permanencia del propio Estado-nación se vuelve dudosa e ilegítima en los corazones y mentes de sus ciudadanos. Por eso, en la mayoría de los casos, la crítica se hace contra el débil ejercicio estatal y no contra la multiplicidad de formas violentas que quieren hacer ver frágil el establecimiento.

En adelante, el Estado colombiano experimentó en el curso de la primera década del siglo XXI una “confederación” de poderes que conquistaron un porcentaje importante de las instituciones, a tal punto que más del treinta por ciento del congreso fue cooptado por los paramilitares. Agencias de

³⁵ Por ejemplo: en el departamento de Sucre, Álvaro García Romero, senador del partido Colombia Democrática, formó un grupo paramilitar liderado por Rodrigo Mercado Pelufo alias ‘Cadena’ para coaccionar el electorado, en principio en el área rural del departamento.
<https://pares.com.co/2021/02/28/el-gordo-garcia-y-las-verdades-detras-del-proyecto-paramilitar/>

seguridad como el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) están al servicio de las autodefensas y terminan coadyuvando al exterminio de civiles; incluso, la Fiscalía General de la Nación estuvo inmersa en decisiones polémicas sobre los actores políticos-militares de las autodefensas³⁶.

¿Por qué si existe una normatividad aplicable y vigente relacionada con el monopolio constitucional de las armas de fuego existen decenas de grupos armados que hacen presencia territorial en sectores relacionados con las capturas de rentas?

La ausencia de Estado en lugares estratégicos conlleva a que facciones armadas ilegales defiendan al establecimiento, un ejemplo es Salvatore Mancuso cuando fue invitado al Congreso de la República dijo que la labor de las AUC era defender al Estado. Y la violencia producida por los enfrentamientos entre las Fuerzas Militares y de Policía, los grupos insurgentes y los grupos contrainsurgentes, genera un ambiente de inseguridad para lo civiles, por tanto, es común que ciudadanos decidan armarse para defenderse.

2.4.2 El Salvador y la fragilidad institucional

A lo largo de los años sesenta y setentas se mantuvieron las manifestaciones de los movimientos alternativos en contra del modelo económico que no dejó de ser excluyente, los índices de concentración de riqueza cada vez fue más agresivo por lo cual se alimentó la desigualdad y violencia contra los que manifestaban disenso. Aún en 1970, la concentración de la tierra presentaba un valor del coeficiente de Gini de 0,83, de los más altos del mundo (Dada Hiresi, 2018).

En 1980 el país alcanza su máximo índice de represión, el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero desencadenó la violencia en contra de los civiles y produjo que empezara uno de los episodios más oscuros en El Salvador, la guerra civil. A pesar de que en conflicto interno terminó en 1992, El Salvador se mantuvo con altos niveles de violencia, y por ello pone de forma constante en peligro los derechos humanos. En informes de *Human Right Watch* se devela la falta de protección de los derechos humanos en el país, en ellos se revela las falencias más significativas en derechos humanos como la ineficiencia de la justicia, la corrupción en el sistema político, hacinamiento de las

³⁶ Esta referencia está dirigida en especial a la Fiscalía de Luis Camilo Osorio, entre el año 2001 y 2005.

prisiones, discriminación contra mujeres y niños, incluida la prostitución infantil, y la discriminación contra los indígenas, entre otras (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 31).

Así mismo, la situación carcelaria fue calificada como peligrosa y cruel.³⁷ El hacinamiento constituyó una grave amenaza a la salud y vidas de los prisioneros, no obstante, la población penitenciaria continúa incrementándose: al finalizar 2004 había 16,786 prisioneros retenidos en 21 correccionales y dos salas de seguridad en hospitales, con una capacidad combinada para 8,110 personas. De esos internos, 11,257 son ya condenados; 5,787 están en detención provisional, y 5,765 son miembros de las maras. Además, hay 575 internos en cuatro centros de detención de menores con una capacidad de 750 internos” (Unidos, 2008). Todas estas situaciones operando en el mismo escenario producen un fenómeno similar al colombiano, las instituciones se vuelven frágiles debido a tanta convulsión social

³⁷ Se toma este ejemplo debido a que está relacionada con todo el contexto de la época de la violencia de la segunda mitad del siglo XX.

Capítulo III

Actores del conflicto

3.1 Actores legales en Colombia

Los actores del conflicto seleccionados para esta investigación permiten evidenciar dos aspectos principales: el primero, porque los civiles en todas las orillas del conflicto siempre terminaron afectados, bien sea por ser perseguidos por las fuerzas de ultraderecha o por terminar de algún modo, desde la legalidad, relacionados con las fuerzas contrainsurgentes ilegales. Entre los actores que son participes de manera legal, directa o indirecta, en el desarrollo del conflicto sobresalen:

3.1.1 Los partidos políticos³⁸

- **Tradicionales**

Colombia fue un país principalmente bipartidista hasta 1991, en parte porque los partidos llamados tradicionales, Liberal y Conservador, se dedicaron a proteger sus intereses, utilizando todo tipo de mecanismos de dominación política, alianzas con sectores armados e, incluso, aliándose entre ellos mismos³⁹ con el fin de perpetuarse en el poder mediante consensos y prácticas excluyentes.

³⁸ A pesar que estos actores operaron dentro del marco legal, es inevitable que su influencia también haya trascendido a ilegalidad. Pero metodológicamente esta investigación los sitúa aquí por su origen.

³⁹ Como sucedió durante el Frente Nacional (1958-1974).

La injerencia de los liberales y los conservadores en la polarización de la sociedad fue determinante, a saber, a lo largo de la época de La Violencia fue decisivo la intervención del Ejército. Alfonso López Pumarejo, del Partido Liberal, manifestó en su momento que, si la violencia no se detenía, podría devorar al país. La clase política tradicional estaba segura de que el freno a la violencia no sería posible con la llegada al poder de uno de los partidos políticos de siempre, debía haber un periodo de transición, razón por la cual apoyaron la llegada del general Rojas Pinilla. (Atehortúa, 2010)

Con posterioridad, los partidos políticos tradicionales le apostaron a una democracia direccionada en forma vertical, de arriba hacia abajo, donde fue más importante la defensa de los intereses personales, incluso, por encima de los derechos del constituyente primario. Prevalció el usufructo del poder usando todos los medios, en ocasiones aupando la forma de violencia con tal de imponer su dominio hegemónico (Fontalvo, 2016).

▪ **Oposición**

Hay dos momentos importantes en el curso de los siglos XX y XXI en el que los partidos de oposición sobresalieron en un contexto político tan hermético: el primero es con el nacimiento de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), un movimiento político alternativo que fusionó a los excluidos del Frente Nacional y a movimientos progresistas sin partido; después, aparece el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) un partido político de izquierda maoísta, conformado por sectores estudiantiles y sindicales; y, más adelante, de la Unión Patriótica (UP), un movimiento que nació en 1982 del acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC-EP, y la Alianza Democrática M-19, fruto de la desmovilización del extinto Movimiento 19 de abril (M19). Y luego, posterior a la constitución política de 1991, la apertura democrática permitió la simbiosis entre los postulados del MOIR, la ANAPO y la UP, con corrientes académicas, líderes sociales y políticos para conformar partidos como el Polo Democrático Alternativo, la Colombia Humana y los Comunes, este último creado dentro del marco del acuerdo de paz en 2016. Partidos que, sin excepción, han sido víctimas de la persecución sistemática de los paramilitares y algunos organismos del Estado, a tal punto que, como ejemplo, la Unión Patriótica fue exterminada.⁴⁰

⁴⁰ Para ampliar la explicación de la dramática persecución y asesinato de la UP, véase entre otros: Rodríguez Moreno, Lorena Catalina. "La violencia selectiva y colectiva contra civiles y el escalamiento del conflicto armado: El caso de la Unión Patriótica en Colombia." (2021).

Pese a todas las dificultades la oposición política ha existido porque son representantes de los intereses de otros sectores de la sociedad y, a la postre, dado que personifican los postulados de la izquierda de manera general (Escobar, Sánchez & Nieto, 2019).

▪ **Otros**

La constitución política de 1991 trajo consigo una apertura democrática que desplazó la actividad política bipartidista que había imperado en Colombia. Si bien los partidos Liberal y Conservador tienen una altísima responsabilidad en la violencia en contra de los civiles, tras la promulgación de la nueva carta política nacieron partidos políticos de ultraderecha como Partido de la U, Cambio Radical, Convergencia Democrática, Colombia Viva, entre otros, que tuvieron relación estrecha con el ejercicio político de los grupos contrainsurgentes, y les entregaron avales a decenas de congresistas que tuvieron nexos con grupos de autodefensa. Incluso, los directores de los partidos Convergencia Ciudadana, más tarde Partido de Integración Nacional PIN, estuvieron involucrados de manera directa con grupos paramilitares⁴¹. Por ello, durante el año 2006 se presentaron varios debates de control político en los que salió a relucir la vinculación directa de algunos parlamentarios y dirigentes políticos con los paramilitares (Romero, 2007).

Durante esa época se denunció que el paramilitarismo cooptó una parte importante del congreso, todos los partidos de derecha repartieron avales a políticos que tenían vínculos con paramilitares, sin mencionar las élites locales en las diferentes administraciones departamentales.⁴² Algo que sin duda favoreció el crecimiento político paramilitar de forma directa a la lucha contrainsurgente. Y, para corroborarlo, se señaló que gran parte de la geografía nacional tenía fuerte presencia paramilitar, sobre todo en los departamentos de Magdalena, Antioquia, Norte de Santander, Meta, Arauca, Magdalena medio y el sur de Bolívar, en los cuales ganaron las contiendas electorales cientos de políticos locales que se beneficiaron en la arena política del apoyo violento de los grupos de

<https://repositorio.uniandes.edu.co/flexpaper/handle/1992/50907/23759.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=1>; Montañez, Jaime Alberto Gómez. "Memoria y verdad histórica en genocidio político de los militantes de la Unión Patriótica en Colombia." *Academia & Derecho* 20 (2020); Cepeda, Iván. "Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia." *Revista Cetil* 1.2 (2006): 101-112; y Gómez-Suárez, Andrei. "La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010)." *Estudios políticos* 43 (2013): 180-204.

⁴¹ El caso de Luis Alberto Gil Castillo, alias "el tuerto Gi" condenado por relaciones con los paramilitares en Santander.

⁴² Véase: Muñoz Gallego, Mónica. *Crímenes y parapolítica en Colombia en el siglo XXI*. Diss. Universidad Nacional de La Plata, 2019. (Muñoz Gallego, 2019)

autodefensa, aludiendo como causa que en la “opinión pública” se había gestado un rechazo popularizado a los movimientos de izquierda en todos los escenarios, de tal modo que el incremento del poder paramilitar se multiplicó en estas regiones entre 1999 y 2003.

Otro gran espacio de comunión entre la clase política y los paramilitares fueron las CONVIVIR⁴³ en sus inicios el proyecto de autodefensa tuvo como propósito gestar estas cooperativas que, en el futuro, serían la cantera de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (AUCU) y, posteriormente las AUC.

Por otro lado, es importante señalar que las relaciones de los grupos insurgentes con la política no lograron el mismo impacto que el proyecto paramilitar, si bien los grupos guerrilleros como las FARC y el ELN han utilizado su voz para manifestarse en el ámbito político, no lo hicieron como los grupos de autodefensa.

3.1.2 Organizaciones sociales

Las dinámicas políticas tradicionales monopolizaron los espacios de acción durante el conflicto, al punto que la participación electoral ciudadana fue bastante reducida. Los altos niveles de marginalidad llevaron a que diferentes grupos se operaran al margen de los partidos políticos para visibilizarse y establecer interlocución con los sectores políticos tradicionales. Entre ellos, una de las organizaciones más representativas, que ha estado activa en las épocas de más violencia es la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo (USO).

La persecución de la que fue víctimas los miembros de la USO fue significativa⁴⁴, por ejemplo, los factores violentos a los fueron sometidos los miembros del sindicato fueron: i) las pésimas condiciones laborales de la empresa y los constantes atropellos de sus obreros y directivos, en particular a lo largo los años ochenta y noventa, cuando exponen a la palestra pública a los empleados

⁴³ En el año 1994, con la promulgación del Decreto Ley 356, se otorgó la posibilidad de conformar grupos comunitarios de vigilancia y seguridad privada, permitiendo la creación y funcionamiento de más de doscientas ochenta agrupaciones CONVIVIR, que civiles prestaran servicios especiales de vigilancia, utilizando para ello armamento de uso restringido de las Fuerzas Militares, este hecho facilitó el fortalecimiento y aumento de poder y control territorial a las Autodefensas. (Camacho Acosta, 2016)

⁴⁴ Ampliar en Hernández Mendivelso, Juan Sebastián. "La USO y la defensa de Ecopetrol. El desarrollo de la Unión Sindical Obrera en Barrancabermeja (1998-2014).

de Ecopetrol, ii) el acoso sistemático de los grupos contrainsurgentes terminó con múltiples asesinatos selectivos en Santander y en los Llanos Orientales y, iii) las FARC y el ELN en su lucha contra el Estado también se ataca de forma sistemática las instalaciones petroleras.

Por tanto, muchos de sus empleados perdieron la vida en atentados terroristas. Así mismo en el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), asesinaron a siete sindicalistas de la USO, de los cuales cuatro fueron sacrificados en Barrancabermeja. A pesar de que un año antes que terminara su mandato el gobierno ya habría negociado la desmovilización de las Autodefensas (Hernandez, 2018).

En otra orilla, los movimientos estudiantiles han sido protagonistas, se comenzaron a visibilizar con fuerza desde 1929. En 1953 se realizó el primer congreso estudiantil en Colombia y se creó la Federación Universitaria de Colombia (FUC), durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinillas se acrecentó la represión. En 1959, la Revolución Cubana se convirtió en un referente para los estudiantes, en 1963, 17 universidades del país se unieron y formaron la Federación Universitaria Nacional (FUN), así los estudiantes consiguieron tener una agenda común que exigió cambios estructurales a los gobiernos de turno. En 1971 se produjo uno de los paros del sector estudiantil más significativo, la Universidad del Valle lideró una protesta para mejorar las condiciones estudiantiles y presupuestales en el país. En 1990 los estudiantes se volcaron nuevamente a las calles para protestar por el asesinato de Luis Carlos Galán y lideraron la iniciativa que en 1991 terminó promulgando una nueva constitución política. En 2011 se conformó la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), su propósito ha sido integrar los diferentes grupos regionales y departamentales a lo largo del país (Ussa, 2021).

Otro actor significativo ha sido los movimientos indígenas, quienes se visibilizaron por primera vez con la conformación de el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC, su participación ha estado encaminada al respeto de su cultura, el acceso a sus territorios y al rechazo a las reformas agrarias que siempre han beneficiado a los terratenientes. En 1979 su liderazgo consiguió que se promulgara el Estatuto Indígena. En 1989 nació el convenio sobre los Pueblo Indígenas y Tribales, que abrió más espacios de participación en las comunidades ancestrales. Uno de los hechos más significativos en la historia colombiana fue la orden de la Corte Constitucional que ordenó al Estado proteger al pueblo Nukak Mukú debido a que se encontraban en peligro de inscripción. Por último, en el año 2014, se profirió el decreto 153 de 2014, un régimen especial para las comunidades indígenas que les otorgaba autonomía territorial. Las comunidades se mantienen en pie de lucha, movilizand

permanentemente al interior la Minga indígena, siguen reclamando participación y acciones contundentes por parte de los diferentes gobiernos (El Pacifista, 2018).

Por último, tenemos los diferentes movimientos de víctimas del conflicto armado, por ejemplo: El Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) o la Asociación de las Madres de los Llamados “Falsos Positivos” de Colombia MAFAPO, entre muchos otros.

Todos los movimientos alternativos han sufrido las restricciones al ejercicio político y participativo y han convertido a las actividades de las organizaciones sociales en actividades de alto riesgo, tanto, que el Estado terminó siendo cómplice de la persecución a los líderes sociales por su falta de garantías.⁴⁵

3.1.3 Élités agrarias

Colombia tiene desde 1991 una de las constituciones más avanzadas del mundo porque reconoce derechos plenos a las minorías, la defensa cabal de los Derechos Humanos, los derechos de tutela y amparo, la defensa de la diversidad cultural y una moderna protección de la biodiversidad; sin embargo su vigencia es letra muerta en la medida que son muy pocas las posibilidades de hacer valer esos derechos, (Ramírez-Orozco, 2012) en particular, debido a que los grupos al margen de la ley y los grandes conglomerados económicos se han tomado el campo colombiano, no sólo por el metabolismo acelerado de modelo neoliberal en marcha, sino también porque hay una altísima responsabilidad del Estado al nunca estar interesado en implementar una verdadera democratización de la tenencia de la tierra.

En un marco en el que la lucha por la tierra no ha tenido tregua, hay un concepto en la ciencia política que se relaciona con las dinámicas del conflicto en Colombia: *la paz con enfoque territorial*⁴⁶. El que abre una discusión que hay que enmarcarla dentro del debate de la paz liberal cuando se afirma que los estados democráticos, en particular vecinos, no tendrán asuntos territoriales pendientes (Sjoberg, 2014), ya que entre más democráticos son los Estados son menos proclives a la guerra por

⁴⁵ Ver, entre otros: Donnell Ball, Patrick, César A. Rodríguez Garavito, and Valentina Rozo Ángel. *Asesinatos de líderes sociales en Colombia en 2016-2017: una estimación del universo*. Dejusticia, 2018 (Donnell Ball, Rodríguez Garavito, & Rozo Ángel, 2108)

⁴⁶ Este es un concepto tomado del marco de proceso de paz entre el gobierno colombiano con la guerrilla de las FARC en La Habana, Cuba, en donde uno de los esfuerzos más grandes que hicieron los negociadores de paz fue estudiar a fondo los problemas endémicos del país para apostarle a un paz estable y duradera.

el territorio. De ahí que, no es factible pensar en una eventual paz sin un enfoque territorial, es decir, en la que en un Estado colombiano garantice que los principios democráticos deben imperar en todo el territorio por más recóndito que éste sea.

Además, la estructura agraria en Colombia está diseñada para favorecer a los grandes productores y esclavizar a los campesinos, la clave para entender esta tesis es mirar los modos de producción. El desarrollo agrícola en Colombia ha crecido debido a la relación entre la burguesía agro-comercial y el Estado; la inoperancia estatal es tan fuerte que terminó construyendo una pseudo economía mixta sin aportes ni distribución de utilidades. La acción gubernamental, fuente de amplios subsidios para la inversión industrial a través de las políticas cambiarias y crediticias, ha permitido la expansión, aceleración y ampliación del proceso de industrialización (Norton , 2004); ahora bien, el Estado se ha dedicado a favorecer por décadas a las clases privilegiadas con políticas estatales y subsidios.

En paralelo y producto de esa misma ausencia estatal crecen las estructuras ilegales que aplican un modelo similar de burocracia agraria, explotan y aplican altos niveles de violencia contra el campesinado, en este caso no es a través de políticas selectivas sino utilizando la fuerza y la intimidación, esta definición de violencia coloca al individuo en interacción con la sociedad en la que habita, de manera que los obstáculos que impongan para su realización personal impiden su integración plena en la sociedad (Ramírez-Orozco, 2012). Organismos del Estado⁴⁷ y diferentes ONGs⁴⁸ han mostrado evidencias de que las burocracias agrarias y los grupos al margen de la ley están trabajado en forma concatenada para consolidar el monopolio en el campo y para eliminar cualquier tipo de liderazgo campesino y tras el acuerdo de la Habana, impiden que se haga efectiva la restitución de tierras.

3.1.4 Ejército y la policía

Las Fuerzas Militares y de Policía tienen un papel ambiguo en el conflicto armado, pues por una parte han sido las encargadas de mantener la seguridad nacional y al mismo tiempo, con ironía han coadyuvado al crecimiento y expansión de los grupos paramilitares en el país. Para determinarlo, hay un momento clave que permite entender esa ambivalencia del papel de la fuerza pública (Velasquez, 2007); ejemplo de ello es que el 6 de septiembre de 1978, en el gobierno de Julio César

⁴⁷ El centro de memoria histórica en el informe sobre la masacre del El Salado.

⁴⁸ Como Human Right Watch en su informe <https://www.hrw.org/es/news/2021/02/10/colombia-graves-deficiencias-en-la-proteccion-de-lideres-sociales>

Turbay Ayala, se presentó un Estatuto de Seguridad, con un paquete de medidas que restringían las manifestaciones populares y las libertades individuales dado que según el gobierno de la época los grupos insurgentes habían permeado la protesta social (Betancur, 2006).

Así, la presencia dentro del sistema de un conflicto de larga duración tiende a profundizar y radicalizar la acción de los actores, la insuficiente participación de sus miembros y la presencia de una conducta en potencia desintegradora, lo que dificulta la solución del conflicto a través de la conciliación de los intereses de las partes (Ropers, 2008).

En ese marco, existe una propuesta interesante para comprender los métodos y el comportamiento violento de la fuerza pública dentro del de conflicto armado, se conoce como las *dinámicas de sistemas* de Forrester⁴⁹, se trata de establecer a través de ecuaciones la evolución temporal de las variables para hacer análisis de sensibilidad. Por ejemplo, al utilizar la metodología y el comportamiento de las estructuras jerárquicas de las fuerzas militares y de policía dentro del entorno colombiano, se concluye que el uso de la fuerza se ha dosificado de cara a lograr un control de los actores del conflicto y no aniquilarlos, lo que significa que el gobierno a través de la fuerza pública ha intentado generar un equilibrio constante y controlado del mismo conflicto. Por ejemplo, en Colombia el Escuadrón Móvil Anti Disturbios (ESMAD) utiliza armas mecánicas cinéticas, técnicamente son armas no letales, buscan causar daños no letales.

El Ejército y la Policía se alineó, respecto al propósito contrainsurgente con los grupos de autodefensa, por lo que resulta comprensible entender que en el año 1999 en Córdoba las columnas móviles de la AUC se encontraban con grupos élite de las Fuerzas Militares y no había enfrentamientos entre ellos. Los diferentes gobiernos utilizaron las Fuerzas Militares y de Policía a través de instituciones como el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y oficinas adscritas al Ejército como el B2 para infringir violencia contra los civiles que se manifiestan en contra de la doctrina paramilitar.⁵⁰ De ese modo, la alianza entre autodefensas y organismos del Estado fue determinante, incluso, Salvatore Mancuso narró que sí hubo colaboración y coordinación

⁴⁹ Es una ecuación utilizada por la policía que mediante unos diagramas permite analizar y establecer patrones de comportamiento de los civiles en entornos específicos, con base en estas métricas se diseñan políticas de respuesta frente a los resultados que arrojen los análisis.

⁵⁰ Esta información es tomada de artículos como *El precio de la verdad del holocausto* publicado en el portal verdadabierta.com <https://verdadabierta.com/el-precio-por-la-verdad-del-holocausto/> y con base en informes como el de *Human Rigth Watch Guerra sin cuartel, Colombia y el derecho internacional humanitario* publicado en <https://www.hrw.org/legacy/spanish/informes/1998/guerra.html>

con militares de alto rango en los falsos positivos. Por eso, tras sus declaraciones en el año 2008, 30 militares fueron destituidos y juzgados en la justicia ordinaria⁵¹.

3.2 Actores legales en El Salvador

El contexto salvadoreño fue muy similar al colombiano, pues en él los actores legales del conflicto fueron determinantes en el desarrollo de la violencia contra los civiles y decisivos a la hora de colaborar de forma activa en contra de los civiles y así imponer la doctrina contrainsurgente. Entre ellos sobresalen:

3.2.1 Los partidos políticos

- **Democracia Cristiana**

A lo largo de la guerra civil la Democracia Cristiana se volvió protagonista, y una de las tesis más destacadas para entender dicha transición es la de Edgar Lander⁵², quien plantea la incapacidad de los sectores dominantes para introducir elementos modernizantes en la administración del capitalismo agrario, tendientes a absorber las más acuciantes demandas populares de esos países y a gestionar conflictos sociales y políticos que emergen y se multiplican a lo largo del siglo XX (2016). De allí que el impacto de la política de los sectores católicos respecto a la situación del campo fue sin duda en contra de la doctrina militar, por lo cual fue promulgado el Partido Demócrata Cristiano (PDC) fundado por José Napoleón Duarte, el mismo que lo llevó a tener el apoyo social suficiente para ser presidente de la república (1984-1989) y para que en plena guerra civil implementara acciones reformistas, introducir el neoliberalismo y seguir al pie de la letra los dictados del presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan (Pirker, 2018).

- **Alianza Republicana Nacionalista ARENA**

En ese marco se gesta, en septiembre de 1981, la llamada Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) organizada y financiada por la oligarquía salvadoreña, sectores confesionales radicales,

⁵¹ Ver: Restrepo Tamayo, María Camila. *La responsabilidad del Estado en la conformación de los grupos paramilitares en Colombia*. BS thesis. Escuela de Derecho y Ciencias Políticas, 2021. (Restrepo Tamayo , 2021)

⁵² Profesor, investigador y venezolano del Departamento de Estudios Latinoamericanos en sociología.

apoyada por militares activos y retirados y algunas organizaciones paramilitares. Su máxima figura política fue su fundador Roberto D`Aubuisson, quien tuvo una importante carrera dentro de las fuerzas armadas salvadoreñas, su vocación “política” lo llevó a fundar primero, en 1979, el Frente Amplio Nacional (FAN) para luego convertirlo en ARENA. En 1982 asumió como presidente de la Asamblea Legislativa y en 1984 fue candidato presidencial.

Aunque al inicio las banderas de ARENA no fueron en especial militaristas, en parte porque así lo determinó su fundador, posición que con el transcurrir del tiempo se radicalizó en el discurso del partido.⁵³ De ese modo, el objetivo principal del partido fue contrarrestar desde todos los escenarios el impacto del comunismo y, para ello, adoptó el nacionalismo como ideología con el objetivo según ellos, de traer la estabilidad política al país como respuesta a que durante la segunda mitad del siglo XX los sectores alternativos se consolidaron.

Así, cuando se constituye un ambiente con una amplia influencia militarista hay una convergencia de ideas, postulados y posiciones de sus principales líderes con ARENA no fue la excepción, y aún desde su orilla hubo diferentes posiciones ideológicas, políticas y armamentistas, aunque pese a toda esa convulsión existió un factor en el que hubo consenso:

Oponerse a una solución pacífica del conflicto armado. Se consideraba que las causas de este se reducían a la eliminación física de cualquier tipo de disidencia entre la población civil y el aniquilamiento militar del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). (Martínez Peñate, 2000)

No obstante, si bien hubo un consenso general sobre la necesidad de fortalecer el partido para contrarrestar el crecimiento de los movimientos alternativos al interior de ARENA, vale preguntarse cuál fue el momento en que un partido sólido en lo electoral, dada la difícil coyuntura política, terminó desde una parte importante de su dirigencia, involucrado en actividades contrainsurgentes.

⁵³ Hay que agregar que D`Aubuisson se caracterizó por ser de extrema derecha, violento y férreo perseguidor del comunismo, combatió todo aquello que tuviera alguna relación con los movimientos populares. Su trayectoria militar y su participación política lo llevaron a fundar y promover EMES. Por ello, según la Comisión Histórica de la Verdad, siendo militar activo tuvo a su disposición su propio ejército privado y lo responsabilizó por dirigir la represión contra los sectores sociales de izquierda, y por ser el autor intelectual del asesinato de Monseñor Oscar Romero.

Sin embargo, con la diáspora de los cristianos al partido y por la situación del país en los años ochenta, con miles de muertos, un ambiente de inseguridad insostenible y el dilema entre la radicalización del discurso y el impacto mediático en muchos sectores, en particular entre los más pobres, llevó a que pronto se forjara en la opinión pública la necesidad de bajarle el tono al discurso político de ARENA y, así, realizar una reingeniería al interior del partido. Es ahí cuando se visibiliza una activa participación en la política salvadoreña de las facciones moderadas de la dirección del partido. Por tanto, Alfredo Cristiani⁵⁴ se puso al frente del partido con el propósito de eliminar la imagen guerrillera y antidemocrática para reemplazarla por un discurso de centro mucho más moderado.

- **Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)**

Es un partido de que reunió la gran mayoría de los partidos de izquierda y, posteriormente, se consolidó como el principal partido de oposición. Su importancia radica, entre otras cosas, en que después del largo proceso de guerra revolucionaria hizo la transición de grupo insurgente a partido político. En 1992, el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador le admitió el registro legal y le otorgó la personería jurídica. Con el paso de los años superó el terror levantado por más de sesenta años de represión. El trabajo fue enorme, el proceso orgánico multiplicó por varias veces la cantidad de sus miembros y en pocos meses el FMLN se convirtió orgánicamente en el segundo partido político más importante del país (legislativa, 2021)

- **Otros**

Entre los años 30 y 80 El Salvador vivió una época de autoritarismo militar basada en la represión política y las reformas limitadas para cooptar los espacios de participación ciudadana, entre tanto, los EMES continuaron asesinando líderes sociales, en 1980 secuestraron, torturaron y asesinaron a Enrique Álvarez Córdova, un dirigente del Frente Democrático Revolucionario (FDR), en un ambiente en el que las dictaduras fueron patrocinadas por la clase política tradicional; mientras que los movimientos emergentes se consolidaron de manera muy lenta y casi en la clandestinidad total, entre tanto, se presentaron decenas de manifestaciones populares y la creación de los grupos insurgentes que tuvieron aceptación en las clases menos favorecidas.

⁵⁴ Político, hijo de inmigrantes italianos, civil, llegó a ser presidente de El Salvador (1989-1994).

3.2.2 Organizaciones sociales

La contienda política de la segunda mitad del siglo XX fue parte de un ciclo más amplio de confrontación sociopolítica rural que se extendió desde 1969 hasta 1981 y que, de hecho, compartió escenarios y vínculos múltiples con una oleada urbana de protestas populares encabezada por obreros, trabajadores de instituciones públicas y empresas privadas, profesores de educación primaria y secundaria, estudiantes universitarios y pobladores de barrios urbano-marginales (Joel Arriola, 2019).

Movimientos estudiantiles

El Salvador se ha caracterizado por ser un país capitalista dependiente que se ha desarrollado parcialmente, sobre todo en las áreas urbanas, mientras que las brechas sociales en el campo han crecido exponencialmente. El modelo político ha sido excluyente y analfabetismo en el campo supera el 40 por ciento de la población (De la Cruz, 1983). Además, la influencia de los Estados Unidos en Centro América durante los años cincuenta y sesenta con el programa Alianza para el Progreso coadyubó a que los progresos limitados progresos educativos estuvieran direccionados hacia la enseñanza técnica y así beneficiar los grandes conglomerados productivos (De la Cruz, 1983; Gómez & González, 2019). La reacción de los gremios educativos, como por ejemplo la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES), fue comenzar a desligarse de facciones políticas que durante décadas los habían manipulado para movilizarse exigiendo educación digna, educación de calidad.

El proceso de movilización estudiantil en El Salvador se forjó desde la organización sindical de los maestros y la confirmación de mesas estudiantiles, año a año, hasta convertirse en una fuerza política importantísima; incluso, el movimiento estudiantil fue parte del FMLN, redefinió el accionar del sector estudiantil frente a la problemática universitaria y se levantó frente a los abusos de la ultraderecha estatal y de los EMES (Gómez & González, 2019).

Movimientos campesinos

Al final de la década del setenta las movilizaciones sociales en EL Salvador eran nutridas en las calles de San Salvador. Los actores que más sobresalieron por su presencia e impacto social fueron la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y la Unión de Trabajadores del

Campo (UTC), su respaldo social sirvió para que presenten al parlamento un pliego de demandas que contemplan modificaciones mínimas a la legislación laboral rural de la época. En concreto, los campesinos exigieron un incremento del salario mínimo rural, mejor alimentación y eliminar el sistema de agregados en los centros de trabajo. La respuesta del parlamento, en su mayoría oficialista, fue sabotear las sesiones y dilatar los trámites legislativos, lo que produjo más protestas y movilizaciones. La convulsión social aumentó y poco a poco tuvo más visibilidad y, como consecuencia, más represión del gobierno de turno (Joel Arriola, 2019).

3.2.3 Élités agrarias⁵⁵

En el caso de la tenencia de la tierra, las organizaciones de la sociedad civil y los pueblos indígenas salvadoreños lucharon por la igualdad de derechos sobre la tierra, por lo que su objetivo fue contrarrestar las secuelas del sistema económico neoliberal. Como era de esperarse, los sectores de ultraderecha desarrollaron una campaña de desprestigio y de persecución sistemática en contra de los líderes sociales, entidades como la Asociación Democrática Campesina (ADC) y la Asociación Nacional de Trabajos Agropecuarios (ANTA), se convirtieron en el foco de la persecución del Estado a través de fuerzas legales asociadas a actores ilegales.

El crecimiento económico salvadoreño no repercutió en una mejor repartición de la riqueza, por el contrario, aumentó la concentración por parte de una élite (Cardenal, 1996). Aunque el crecimiento de las actividades agrarias fue constante durante varias décadas, las agroexportaciones se multiplicaron y el campo se convirtió en el epicentro del conflicto. En los años ochenta la economía salvadoreña sufrió una fuerte depresión⁵⁶, el PIB cayó un 23%. Luego el Estado comenzó a subsidiar⁵⁷ el campo, medida que resultó incipiente ya que poco tiempo después llegó la bancarrota, por lo que intentó un tipo de modernización que no sólo impulsó la producción agrícola, sino que también catapultó la industrialización mediante la sustitución de importaciones para, de esa manera, desplazar las actividades campesinas que habían sido tradicionales en El Salvador.⁵⁸

⁵⁵ Esta investigación se refiere en principio a los agricultores, industriales y comerciantes.

⁵⁶ Dentro de los múltiples factores vale la pena señalar que durante esta época se encontraban en plena guerra civil.

⁵⁷ Los subsidios fueron principalmente del gobierno norteamericano.

⁵⁸ Ver, entre otros: Montoya, Aquiles. "Reflexiones sobre La economía de El Salvador en el siglo XIX." *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 98 (2004): 231-238 (2004).

Es decir, en ese proceso la oligarquía que usufructuaba la tierra se convirtió en actor protagónico, aunque las élites seguían dependiendo de la mano de obra, cada día más organizada en sus reclamaciones, razón por la cual los dueños de la tierra le apostaron al proyecto contrainsurgente para mantener su dominio rural y para conseguir que la presión que los actores armados legales e ilegales le estaban infringiendo al campesinado terminara coadyuvando a sus intereses económicos y políticos.

3.2.4 Ejército y policía

El Ejército de El Salvador fue fundado en 1924 y es la rama principal de las Fuerzas Armadas de El Salvador, su principal responsabilidad es proteger el país y mantener y coordinar las operaciones militares. Está compuesto por cinco brigadas de infantería en las principales ciudades del país, su participación en la producción de violencia en fue determinante, a tal punto que en el informe de la Comisión Histórica de la Verdad responsabilizó al Estado salvadoreño del 85% de los hechos victimizantes registrados entre 1980 y 1991 (Castillo, 2018).

Así mismo, el ejército mantuvo una pugna entre los civiles y sectores militares, a lo largo de la guerra civil, en especial, cuando éste implementó las ejecuciones extrajudiciales en zonas rurales y con las severas medidas económicas, junto al problema de la tenencia de la tierra (Claros, 2009), lo que fue sirvió de detonante para que las fuerzas militares y los EMES ejercieran violencia en contra de los civiles.

Por su parte la Policía Nacional Civil (PNC) surgió dentro del Acuerdo de Paz de Chapultepec, su objetivo fue desmovilizar muchos grupos de la Guardia Nacional y EMES para crear un cuerpo organismo estatal más que velara por la protección pública del territorio; además, se creó una Academia de Seguridad Pública para formar a los policías en derechos humanos.

3.3 Actores ilegales en Colombia

3.3.1 Las guerrillas

Al observar los inicios de los levantamientos armados en América Latina desde una perspectiva de izquierda, gracias a la influencia cubana, soviética y china, junto a las expresiones de protesta en un importante número de países se desencadenaron varios hechos para tener en cuenta:

-
- Una opción estratégica político militar que interpretó la conjugación entre las consecuencias de décadas de padecimiento de la inoperancia estatal y las características geográficas favorables.
 - La correlación de fuerzas fue desproporcionada, refiriéndonos al enfrentamiento entre el establecimiento y los grupos insurgentes, razón por la cual una guerra de guerrillas representaba una verdadera oportunidad para generar un cambio social.
 - Los movimientos alternativos que se manifestaron en paz durante décadas no tuvieron posibilidades de consolidar sus ideales debido a la represión de las élites político-económicas, lo que agotó las opciones pacíficas de acceder al poder⁵⁹.

A continuación, los grupos guerrilleros que son protagonistas en la escena colombiana:

- **FARC-EP**

La violencia política de la primera mitad del siglo XX y el Frente Nacional, fue unas de las causas de la conformación de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) en 1964. Tras el fracaso de la República de Marquetalia⁶⁰, el 20 de mayo de 1964 Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda Vélez, y 300 personas enviaron una carta a Guillermo León Valencia, presidente de la época, en la que se exigía el retiro de las tropas del ejército de la zona de Marquetalia. Además, pidieron al gobierno la construcción de vías, hospitales y escuelas, pero la carta nunca obtuvo respuesta. Desde su nacimiento, crecimiento y consolidación las FARC-EP fueron importantes, ya que hicieron presencia en gran parte del territorio nacional, controlaron territorios y fueron determinantes en la inclusión de los civiles en el conflicto por la dinámica de la guerra de guerrillas.

Su poder creció tanto que desde 1984 hasta 2016 dominaron gran parte del territorio colombiano, con la captura de rentas, las retenciones forzosas de políticos, apresamiento de militares y policías, y la participación en actos de violencia en contra de la población civil. En ese lapso intervienen en varios procesos de paz (1998-2002 y 2012-2016) con el Estado Colombiano, hasta que en el 24 de agosto de 2016 finalizan con éxito las negociaciones de paz con el gobierno del presidente Juan

⁵⁹ Moción aclaratoria: De ninguna manera debe entenderse este ítem como una apología a cualquier tipo de levantamiento en armas.

⁶⁰ Fue una iniciativa de unos liberales radicales en el departamento del Tolima que buscaba establecer una república independiente como reacción en contra de los gobiernos liberales y conservadores.

Manuel Santos y firman la paz, y pasan de ser un grupo guerrillero a un partido político, el partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), el que más tarde se denominó partido político de los COMUNES.

- **ELN**

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) es una organización guerrillera activa, su orientación es marxista-leninista, su fundación se dio también en 1964. Su primera incursión armada fue en el departamento de Santander, la visibilización que tuvo el grupo guerrillero sirvió para manifestarle a la opinión pública su ideal político y social. Entre sus figuras más representativas se destacan el sacerdote Camilo Torres, quien llegó al grupo insurgente a potenciarlo con sus conocimientos académicos, en especial con la teología de la liberación, y el también sacerdote Manuel Pérez, conocido como el “cura Pérez”, ciudadano español y principal ideólogo del grupo guerrillero, la característica más significativa fue su lucha constante contra la infraestructura petrolera del país, y contra los civiles que por acción o por omisión beneficiaban a los grupos paramilitares, su objetivo era debilitar en términos económicos al Estado y también enviar un mensaje sociopolítico de su lucha armada. En la actualidad siguen operando en varias regiones del país, sobre todo en la zona del Catatumbo.

- **EPL**

El Ejército de Liberación Popular (EPL), fue fundado en el año 1967, su primera manifestación fue el Partido Comunista Colombiano Marxista Leninista en el departamento de Córdoba, que seguía la tesis maoísta de los Tres Mundos, la que establecía que los países del tercer y el segundo mundo deberían aliarse para derrotar a Estados Unidos y a la entonces Unión Soviética; como determinó un análisis de la fundación Insight Crime (Infobae, 2019). Este grupo guerrillero tuvo una significativa presencia hasta los años ochenta cuando diseñó una reforma agraria y creó micro gobiernos en diferentes regiones del país llamados Juntas patrióticas populares y recibiendo el apoyo de núcleos estudiantiles, sindicatos, campesinos y obreros rurales (Infobae, 2019). Por tanto, los simpatizantes del EPL se convirtieron en el foco de la violencia por parte de los actores armados del conflicto lo que produjo una serie importante de asesinatos selectivos. En 1991 un porcentaje importante del grupo se desmovilizó tras un acuerdo de paz con el gobierno de César Gaviria. Hoy en día algunas facciones operan en la zona del Catatumbo.

- **M19**

Fue un grupo guerrillero urbano que nació el 19 de abril de 1970, sus postulados iniciales más determinantes fueron: a) la difusión del marxismo con su idea de la existencia de unas condiciones estructurales favorables a la revolución; b) la influencia generalizada de la idea del “Che” Guevara de no esperar a la formación de todas las condiciones para la revolución, refiriéndose a la espera de condiciones subjetivas de aceptación en la población de un proyecto revolucionario; y c) un dominio en las ciencias sociales de Latinoamérica de las llamadas teorías de la dependencia (Luna Benitez, 2006). Entre sus figuras más representativas en la política nacional se destacan Carlos Pizarro, Jaime Bateman, Antonio Navarro Wolf y Gustavo Petro. El 8 de marzo de 1980 se desmovilizaron y fundaron el Partido Alianza Democrática, el que, según el Consejo de Estado, un número importante de sus activistas desmovilizados fueron asesinados por miembros del Ejército y la Policía, incluido su candidato presidencial a las elecciones de 1990.⁶¹

3.3.2 Los grupos contrainsurgentes

El amparo del Estado, la generación de condiciones de posibilidad en los escenarios político-militares, la colaboración directa de las fuerzas militares y de policía y las facilidades para imbricar en la cultura local la necesidad de los grupos contrainsurgentes fueron circunstancias determinantes para la construcción de un nuevo actor armado. El paramilitarismo nació en las entrañas del Estado y recibió todo el apoyo sistemático de las instituciones, hay tres hipótesis para entender su dimensión: la primera explica el origen del fenómeno paramilitar en Colombia; los paramilitares nacieron como una fuerza campesina espontánea que se vio en la necesidad de tomar las armas para repeler el asedio de las guerrillas, es decir, como grupos de autodefensa; la segunda, que su creación es de responsabilidad de los narcotraficantes, cuyos diferentes grupos o capos se asociaron en contra de la guerrilla para combatir, en principio, el secuestro, de manera que con la fundación del “Movimiento Muerte a Secuestradores” (MAS) se tendría como fecha de inicio del paramilitarismo. Esto es, una caracterización económica del paramilitarismo, en especial, de tipo narcotraficante y, la tercera, que sugiere que los paramilitares fueron creados por el Estado a través de: (i) las fuerzas

⁶¹ Ver, entre otros: Sánchez-Blake, Elvira. "El legado del desarme: Voces y reflexiones de las excombatientes del M-19." *Journal of Latin American Anthropology* 7.1 (2002): 254-275; y Alvarez, Adolfo, and Llano A. Hernando. "La Alianza Democrática M-19: ¿una tercera fuerza frustrada?." *revista Foro24* (1994): 63.

militares que estimularon esos grupos para distraer las acusaciones sobre violaciones de los derechos humanos de las cuales se les acusaba hacia los años setenta; y (ii) la expedición de normas jurídicas que autorizan la conformación de grupos de autodefensa.

A continuación, su evolución a partir de los años ochenta:

- **MAS**

Muerte a Secuestradores (MAS) fue una organización fundada por el cartel de Medellín en 1981, organización liderada por los hermanos Ochoa; a finales de los años setenta como respuesta al aumento de los secuestros de ganaderos, comerciantes e industriales de parte de los diferentes grupos guerrilleros, los que lo usan como estrategia de financiación. Según múltiples versiones el surgimiento del MAS se dio de la siguiente manera:

12 de noviembre de 1981, Luis Gabriel Bernal Villegas, miembro de un comando del M-19, secuestró a Martha Nieves Ochoa, hermana de Fabio, Jorge Luis y Juan David Ochoa, miembros del Cartel de Medellín. El secuestro de la hija de “Don Fabio”, como era conocido en el mundo de criadores de caballos de exposición del país, fue el motivo de la reunión en la que se conformaría el primer grupo de autodefensas. (Verdad Abierta.com)

El MAS tuvo dos propósitos centrales, i) erradicar los secuestradores, y, ii) fortalecer, con la complicidad del Estado, su formación militar para la persecución a todo lo que representara en el ámbito político la izquierda.

- **ACDEGAM**

La Asociación de Comerciantes, Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio (ACDEGAM) fundada en 1982 por campesinos, agricultores y ganaderos del Magdalena Medio, una organización con personería jurídica que se creó para canalizar los dineros de apoyo a las autodefensas (Verdadabierta.com, 1980). Así, en pocos años, Puerto Boyacá pasó de ser un pueblo sitiado por la guerrilla al ser la autoproclamada “capital antisubversiva de Colombia” (NullValue, 2010). ACDEGAM se convirtió en el brazo político, participaron de forma clara en política, realizaron obras

sociales, generan un ambiente de seguridad y contrataron mercenarios para la capacitación de los diferentes frentes paramilitares.

- **AUCC**

Las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (AUCC) nacen en 1994, lideradas por los hermanos Castaño, la acelerada evolución de los paramilitares y su fortalecimiento militar posibilitó que el proyecto madurara y se consolidara en varias regiones estratégicas: Urabá, buena parte de la región Caribe y Norte de Santander, las motivaciones para acceder en específico a estos territorios son tres, i) desplazar a la guerrilla que se había fortalecido en estos territorios y aniquilar los civiles simpatizantes de la guerrilla, ii) retomar el control de las rutas del narcotráfico y, iii) tener el control de la explotación de los recursos naturales. Las AUCC son el preámbulo de lo que sería la consolidación del proyecto paramilitar en Colombia, las AUC. Del mismo modo, las operaciones de los grupos de autodefensa de manera sincronizada y organizados jerárquicamente, causaron que la violencia contra los civiles aumentara en los territorios en los que hacen presencia.

- **Otros**

En el curso del siglo XXI las dinámicas paramilitares cambian, pasan de tener grandes ejércitos y brigadas regionales para convertirse en grupos más pequeños con influencia territorial, capturando rentas ilegales, manejando el narcotráfico y coadyuvando con facciones estatales para eliminar líderes sociales y desplazar campesinos y robarse la tierra, es el caso de las Águilas Negras, los Pelufos, los Caparros, el Clan de Golfo, los Rastrojos (Prieto, 2013).

3.4 Actores ilegales en El Salvador

3.4.1 Las guerrillas

- **Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)**

El FMLN es la confederación de cinco organizaciones guerrilleras que participaron en la guerra civil. Su nombre es un homenaje al dirigente Agustín Farabundo Martí, quien fue fusilado en el levantamiento campesino de 1932 durante el Gobierno del dictador General Maximiliano

Hernández Martínez, sus postulados están enfocados en la guerra de guerrillas y, con el paso del tiempo, se convirtió en toda una doctrina para contrarrestar la presión que ejercía el gobierno – presionado por los Estados Unidos- para contener los movimientos de izquierda (Lander, 2016).

Las guerrillas participaron en la producción de violencia contra los civiles como homicidios, lesiones por violencia intencional, violencia contra la propiedad y violencia contra las instituciones y sus representantes (Cruz, González, Romano, & Sisti, 1998). Su estrategia estuvo basada en los conceptos de Salvador Cayetano Carpio, conocido como el comandante Marcial, quien señaló los doce principios estratégicos para la guerra prolongada, aplicados por el FMLN: ⁶²

- ⁶³“El pueblo es el autor de su propia revolución: las guerrillas adoptaron un equilibrio basado en no separarse bastante de la población civil, para transmitir su pensamiento, y no alejarse lo suficiente para ser un blanco fácil de la fuerza pública, además, la población que se sitúa en medio del conflicto debe participar activamente en los propósitos insurgentes”.
- “Combinación entre la lucha política y la lucha militar: cuando se intenta tomar el poder por medio de las armas es de suma importancia que a las acciones violentas⁶⁴ se les acompañe con un discurso político legitimado en contra del gobierno”.
- “Combate constante en los terrenos de lucha: la guerra de guerrillas comparada con la guerra tradicional⁶⁵ tiene unas dinámicas diferentes: se puede dar simultáneamente o no en el campo, las montañas y en las ciudades, siempre alternando lo político con lo militar. El éxito de esta forma de lucha se basa en la capacidad del grupo armado insurgente de administrar los recursos para suplir los diferentes enfrentamientos”.
- “Construcción de fuerzas armadas: La guerra es un ejercicio de interpretación sistemática, para el caso de El salvador las fuerzas armadas revolucionarias se diseñaron así: a), El Ejército Popular de Liberación que se encargaba de recorrer el país, b) guerrillas zonales

⁶² Estos principios fueron tomados del comandante “Marcial” el fundador de las Fuerzas Populares de Liberación –FPL– Farabundo Martí. Y el concepto de guerra prolongada es una alusión directa al concepto mismo de guerra de guerrillas. (Comandante Marcial, 1983).

⁶³ Los siguientes ítem, todos, son citas de (Seitz, 2017).

⁶⁴ El comandante Marcial la llama la violencia revolucionaria de las masas (Comandante Marcial, 1983).

⁶⁵ Se hace referencia en especial a las formas tradicionales de guerra sobre todo en la primera mitad del siglo XX (Comandante Marcial, 1983).

- en sitios estratégicos con jurisdicción y tratamiento específico⁶⁶, c) diseñar, capacitar, entrenar y armar a las milicias urbanas”.
- “Articulación de las luchas armadas: Lo más complicado para un grupo insurgente es que se pueda combinar el resultado de cada división, por ejemplo: si los grupos zonales refuerzan, otros se encargan de recorrer el país así los resultados de la lucha armada van a ser más exitoso”.
 - “El campo de acción: No se debe dar por descontado ninguna parte del territorio, por más pequeña que sea, así el enemigo tendrá que desplegar sus fuerzas lo que de entrada puede generar una ventaja”.
 - “Ofensiva estratégica constante: En la guerra se logran resultados importantes, pero esos resultados pesan de cara al objetivo principal si las ofensivas son persistentes, de lo contrario el terreno ganado se puede perder muy fácilmente”.
 - “Lucha diplomática: cuando se rompe el *statu quo* hay visibilizar local e internacionalmente el conflicto, así se le otorga legitimidad a la lucha armada”.
 - “Trabajo en el seno del ejército enemigo: Es más bien un ejercicio de contrainteligencia, el comandante Marcial pensaba que en algún momento podía sensibilizar al enemigo por el bien del pueblo”.
 - “La retaguardia en sus luchas armadas: La protección al modelo militar y político que encierra la guerra de guerrillas tiene toda una plataforma de blindaje, porque no sólo hay que protegerse de manera interna, también hay que hacerlo afuera, por ejemplo, por la posición geográfica en Centroamérica permitió que los países vecinos colaboraran en la lucha insurgente”.
 - “Estrategia global: Los levantamientos armados insurgentes en América Latina no fueron hechos aislados, tras la revolución rusa se construyó toda una estrategia basada en las ideas de Marx que alcanzó una parte importante del mundo”.
 - “Centromericanización: Las luchas en Centroamérica se consolidaron de tal forma que lograron unificarse rápidamente, por ejemplo, las fuerzas Sandinistas trabajaron mancomunadamente con las fuerzas populares de liberación, el motor de la alianza siempre fue contrarrestar la participación de los Estados Unidos”. (Seitz, 2017)

⁶⁶ No todas las zonas del país son iguales, entonces hay que establecer políticas específicas en las zonas más complejas para el proyecto insurgente.

3.4.2 Grupos contrainsurgentes

Los EMES se dedicaban sobre todo al asesinato selectivo, aun así, el gobierno salvadoreño ha intentado librarse de la responsabilidad del accionar de los grupos contrainsurgentes. A principios de los años sesenta la estrategia contrainsurgente en Centroamérica se incrementó de modo exponencial, usaron tres pilares para afianzar a los EMES: a) la asistencia permanente y el entrenamiento militar, reorganizaron entre ellos la Escuela de Policía salvadoreña que hasta ese entonces tenía un presupuesto bastante bajo⁶⁷. Como la confrontación fue principalmente militar era de suma importancia que la arremetida no escatimara en recursos, b) El ámbito político también fue esencial, así que presidentes de la época⁶⁸ implementaron reformas que dificultaron a gran escala la participación política de los sectores alternativos, c) Como hubo un importante dominio político en esta época, se centralizó el discurso político institucional en contra de los movimientos revolucionarios locales y regionales con el fin de desprestigiar el pensamiento de la centro izquierda (Montoya , 2004).

Los orígenes de los EMES tienen dos momentos:⁶⁹ primero es la apuesta por parte de los distintos gobiernos entre los años cincuenta y sesenta, junto con la colaboración activa y directa del Comando Sur de los Estados Unidos en el fortalecimiento de la Guardia Nacional⁷⁰ y, el segundo, con la participación⁷¹ de la oligarquía; puesto que ambos actores tienen un objetivo común: generar mecanismos de control hacia la población civil, en particular la rural.

Hay que señalar también que el entrenamiento que brindó los Estados Unidos fue bastante completo: recursos técnicos, estrategias de inteligencia y diferentes métodos de acción fortalecieron jerárquica y militarmente el ejército. Entre tanto, la sociedad civil y la opinión pública les dieron tal estatus a los militares que incluso se formó un prestigio por el hecho de pertenecer a la fuerza pública. A pesar de la significativa inversión en las fuerzas militares el tema no paró, se creó un grupo élite, adscrito al ejército que se formó en centros de estudios y escuelas de capacitación, quienes formaban estos hombre-élite fueron los *rangers*, sus miembros estaban sometidos a 24 meses de férrea instrucción

⁶⁷ Una de las características de la guerra contrainsurgente se basó en la reingeniería de las diferentes fuerzas militares y de policía.

⁶⁸ Por ejemplo, Julio Rivera (1962-1967).

⁶⁹ Esta investigación se limita a dos momentos específicos, sin desestimar que existieron más.

⁷⁰ Un organismo policiaco militarizado que tuvo un estrecho vínculo con los EMES, incluso, miembros del ejército como Roberto D'Aubuisson o Maximiliano Hernández conformaron grupos de autodefensa.

⁷¹ Esta investigación se refiere en particular a que terratenientes en El Salvador complementaban el pago del salario de los miembros de la guardia civil para garantizar la seguridad de sus negocios.

y entrenamiento, además de sus estudios civiles, por lo que, al terminar, recibieron más remuneración económica que los demás cuerpos (Molinari, 2013).

Algunos de los EMES (Pyes, 1994) más importantes en El Salvador fueron:

- Brigada Anticomunista Maximiliano Hernández Martínez.
- Frente Político Anticomunista.
- Asociación Patriótica Libertad o Esclavitud.
- Brigadas Proletarias Salvadoreñas.
- Brigada Anticomunista Salvadoreña.
- Unión Guerrera Blanca o Mano Blanca.

Capítulo IV

Patrones de violencia contra los civiles en Colombia y El Salvador

Los conflictos internos de Colombia y El Salvador tienen grandes similitudes respecto a la evolución y el desarrollo de la guerra contrainsurgente, por tanto, esta investigación, basada en el análisis de datos, escogió cinco patrones de violencia: tortura, violencia sexual, masacres, desaparición forzada y asesinato selectivo. En consecuencia, se expondrá cada uno de ellos desde la parte teórica, mencionando ejemplos de los dos países basados en informes gubernamentales, testimonios e investigaciones académicas, en cuanto al análisis de las dimensiones de los patrones de violencia se utilizarán, por razones metodológicas las técnicas, los objetivos de agresión y los repertorios.

A lo largo del ejercicio de contrastación se evidenció que en los dos países se presentaron, de formas muy similares, los patrones de violencia contra los civiles e, incluso, los ejemplos recogidos en las tres dimensiones de los cinco patrones de violencia tienen matices que enseñan una relación muy cercana:

Tabla 2: Patrones de violencia contra los civiles en Colombia y El Salvador

PATRONES DE VIOLENCIA	EL SALVADOR	COLOMBIA
Tortura	X	X
Violencia sexual (individual y múltiple)	X	X
Secuestro	X	X
Asesinatos selectivos	X	X

Fuente: Elaboración propia.

4.1 La tortura

La tortura permite establecer parámetros y delimitar las fronteras en la comprensión de la guerra contrainsurgente debido a que: a) visibiliza las formas en que se manifiesta la violencia en contextos de fuerte presencia insurgente, b) permite distinguir las formas de violencia contra los civiles, c), permite entender la participación de los diferentes actores, los métodos y la configuración de posibilidades para infringir violencia contra los civiles, y d), la privatización de la violencia es un factor fundamental en la doctrina contrainsurgente (Kalyvas, 2010).

Por consiguiente, en la guerra contrainsurgente de los dos países estudiados la tortura fue un pilar fundamental, pues no solo les permitió enviar un mensaje al adversario, también mostró que podía ser el camino para conocer la estrategia del rival. En parte, influenciadas por la DSN se realizaron una serie de investigaciones sobre técnicas de interrogación y manipulación que permitieron concluir que la privación sensorial, la permanencia forzada en posiciones dolorosas, la deliberada provocación de estados de angustia, entre otros, podrían dar resultados estratégicos significativos, adicional a ello la tortura generó terror y sirvió como vehículo de recolección de información de inteligencia. (Zelik, 2011).

En síntesis, en el caso de las AUC y los EMES se puede afirmar que recurren a la tortura para generar miedo y establecer una identidad propia, a tal punto que después de los castigos físicos se pudiera identificar a sus perpetradores; su objetivo era el de dejar huella y enviar una advertencia infringiendo altos niveles de violencia en contra de los civiles y, de esta forma, enviar un mensaje a las comunidades con el propósito de generar terror a quienes ejercen algún tipo de liderazgo y/o los que auxiliaban a las guerrillas, así como imponer un modelo normativo debido a que los grupos de autodefensa, en particular en Colombia, fungieron en lugares en las que había poca presencia del Estado.

4.1.1 Técnicas

En Colombia y en El Salvador la tortura fue utilizada en la mayoría de los casos como un complemento. De los casos documentados⁷² que recogió esta investigación se encontró una

⁷² Serán presentados más adelante cuando se expongan los patrones de violencia.

diversidad de formas de infringir dolor que van desde la *tortura física y psicológica* con el propósito de *recoger información* del enemigo, hasta *infringir dolor, al contrario*, someterlo a la palestra pública para *enviar mensajes de poder y castigar* a quienes, según información de inteligencia, fungen como auxiliares de los grupos insurgentes.

La multiplicidad de técnicas utilizadas por las AUC y los EMES muestra un firme desarrollo en los métodos cada vez más sofisticados, buscando por parte de estos grupos contrainsurgentes la generación de los más altos niveles de dolor y evitar lo más que se pudiera, la muerte. A continuación, las técnicas de torturas evidenciadas en esta investigación:

Tabla 3: Tipos de patrones de violencia

TÉCNICAS DE TORTURA	EL SALVADOR	COLOMBIA
Desmembramiento	X	X
Mutilaciones en órganos sexuales		X
Mutilaciones en la cabeza		X
Descargas eléctricas	X	X
Quemaduras	X	X
Golpiza en todo el cuerpo	X	X
Golpiza en la boca	X	X
Golpiza en la cara	X	X
Golpiza en las piernas	X	X
Golpiza en los genitales		X
Golpiza en dedos y uñas		X
Golpiza en el pecho	X	X
La soga al cuello		X
Submarino	X	X
Bolsa de jabón		X
Toalla mojada con sal para ganado		X
Perturbación psíquica	X	X
Colocación de sustancias químicas en los ojos	X	
Privación del sueño en espacios de tortura	X	X
Orina paramilitar		X
Torturas combinadas		X

Fuente: Elaboración propia.

- *Desmembramiento*: a quienes descubrían auxiliando a la guerrilla eran desmembradas vivas. El Bloque Mineros en ocasiones amarraban con alambres de púa los cuerpos de civiles, con cuchillos, descuartizaban a quienes desafiaban la autoridad de Ramiro “Cuco” Vanoy (Laverde, 2016). En Puerto López, Meta, alias “Águila” se caracterizó por realizar espectáculos en la cancha de fútbol del pueblo, con motosierra desmembraba a supuestos

auxiliadores de la guerrilla, su objetivo fue que todos, hombres mujeres y niños miraran el asesinato (Andrade, 2016). En El Salvador no se evidenció este método de tortura.

- *Mutilaciones en órganos sexuales*: el Tribunal de Justicia y Paz documentó que a la presunta compañera de un guerrillero en La Palma (Cundinamarca) integrantes de las Autodefensas de Cundinamarca la atan, desnudan y con arma corto punzante le mutilaron los senos y luego la vagina (Laverde, 2016). En El Salvador no se evidenció este método de tortura.
- *Mutilaciones en la cabeza*: consiste en cortar con machete o cuchillas de acero la parte externa de la cabeza de la víctima hasta raparla o desprender pedazos del cuero cabelludo. Esta modalidad se presentó en el Bloque Cundinamarca, con personas tildadas de cooperar con la subversión. La Autodefensas de Meta y Vichada, castigaban a los que desobedecían las órdenes, rapaban las cabezas de las víctimas como estrategia de control social (Laverde, 2016). En El Salvador no se evidenció este método de tortura.
- *Descargas eléctricas*: son utilizadas para obligar a las víctimas a confesar información sobre la guerrilla. El Bloque Catatumbo tenía casas de tortura en Tibú (Norte de Santander), allí amarraban a las víctimas a unas sillas, les colocaban cables en el cuerpo, y les propinaban descargas eléctricas, también las sumergían en una bañera y les colocaban en el cuerpo un cable dúplex que les transmitía corriente eléctrica (Laverde, 2016). Respecto a El Salvador, en el *Informe de la Comisión de la Verdad, De la Locura a la esperanza* se cuenta que agentes del Estado y EMES llegan a la Cooperativa San Francisco Guajoyo, torturan con descargas eléctricas a doce miembros que, según ellos, eran traidores (Salvador, 1993, p. 52).
- *Quemaduras*: el uso de fuego, agua hirviendo o ácidos para quemar a las víctimas, hizo parte del repertorio criminal de varios grupos paramilitares. Gran parte de los civiles quemados son señalados de pertenecer a bandas dedicadas al hurto. Por lo general, eran quemados con fuego en los dedos y la palma de la mano, o en glúteos y genitales. Alias *Guajibo*, por órdenes de Baldomero Linares, llevaba a presuntos ladrones a la finca La Esperanza, en Vichada, para quemarlos. (Laverde, 2016). En el departamento de Antioquia, en el municipio de la ceja, los paramilitares se reunían a tomar cerveza, jugaban guayabita⁷³ y apostaban, muchas veces los perdedores se ponían de mal genio y atacaban a los espectadores o a los civiles con quien apostaban, calentaban en las estufas llaves,

⁷³ Es un juego con dados, los participantes acuerdan con anterioridad si gana el que consiga el mayor o menor número.

cubiertos o tapas de ollas y quemaban a los ganadores en retaliación (Valles Zuluaga, 2017). Respecto a El Salvador, en 1980 ocurrió un episodio conocido como los quemados del Cantón, un escuadrón de la muerte incendió el corregimiento de Tehuicho porque se tenía información de que eran simpatizantes de la guerrilla (Baires Quezada, 2020).

- *Golpiza en todo el cuerpo*: en Segovia, Antioquia, los paramilitares llegan a trabajar en conjunto con la *Anglo Gold Ashanti* (CENDIS, 2017) los métodos de control que utilizaban para que los mineros no se robaran el oro era desnudarlos, esculcarlos y, si les encontraban restos de oro los agarraban a patadas hasta dejarlos inconscientes (Valles Zuluaga, 2017). Esta forma de tortura también fue utilizada por integrantes del Bloque Norte en Remolino (Magdalena), en señal de venganza contra un ganadero que se rehusó a esconder un ganado hurtado por los paramilitares. La colaboración de los civiles con los grupos contrainsurgentes debía ser obligatoria y, en paralelo, la colaboración a los grupos insurgentes era sin compasión castigada (Laverde, 2016). En tanto el Salvador, los informes de la Comisión Histórica de la Verdad relatan en las secciones A, B, C, D, E y F decenas de testimonios de golpizas de los EMES a la población civil.
- *Golpiza en la boca*: A quienes eran señalados del robo de ganado, viviendas o establecimientos comerciales⁷⁴, les ataban las manos, y con la “cacha” del fusil los golpeaban reiterativamente en la boca hasta tumbarles la dentadura. Esta modalidad de castigo fue perpetrada por el Frente José Pablo Díaz en Sabanalarga (Antioquia), y por el Bloque Mineros, en Valdivia (Antioquia) (Laverde, 2016). En El Salvador el objetivo de la tortura, en tanto violencia instrumental, no consistió solamente obligar a hablar y obtener información, sino que también se violentó la noción de “sí mismo” que tiene la víctima, su dignidad como ser humano, por tanto los métodos utilizados por los EMES fueron tan violentos que abarcaron innumerables formas de generar dolor en el cuerpo (Pichardo, 2002)⁷⁵
- *Golpiza en la cara*: A los colaboradores de la guerrilla le amarraban con cuerdas las manos y los pies, los tiraban al suelo boca arriba y desde un barranco le dejaban caer piedras pesadas en la cara hasta desfigurarle el rostro (Laverde, 2016), en otras oportunidades los empujaban al piso y les daban patadas en la cara porque no obedecían órdenes (Valles Zuluaga, 2017).

⁷⁴ Como ya se mencionó en esta investigación, las AUC en muchas partes del territorio colombiano fungieron como fuerza de control policial.

⁷⁵ Este planteamiento de Miguel A Pichardo aplica para las golpizas en la cara, en las piernas, en los genitales, en dedos y uñas y en el pecho.

-
- *Golpiza en las piernas*: A un deportista, miembros de las AUC lo golpean con palos en las piernas hasta fracturarlo y luego lo azotan en la cabeza hasta asesinarlo. El joven fue torturado por haberse rehusado a jugar en el equipo de fútbol cuyo dueño era uno de los financiadores del grupo paramilitar en La Dorada, Caldas (Laverde, 2016).
 - *Golpiza en los genitales*: A un colaborador de la guerrilla, integrantes del Bloque Vencedores de Arauca lo amarran de las manos, lo desnudan y le comienzan a dar patadas en los testículos hasta destrozarlo. Luego le arrojan serpientes cascabel venenosas para picarlo y rematarlo (Laverde, 2016).
 - *Golpiza en dedos y uñas*: A unos informantes de la guerrilla en Nariño los atan a una silla y les propinan golpes con un martillo en todas las uñas de los dedos de la mano hasta obligarlos a confesar información requerida por el Bloque Libertadores del Sur (Laverde, 2016).
 - *Golpiza en el pecho*: A quienes colaboraban con la insurgencia en Aguachica (Cesar), los paramilitares los amarraban a una silla y los golpeaban con objetos contundentes hasta fracturarles el tórax (Laverde, 2016).
 - *La soga al cuello*: Amarraban las manos y el cuello de la víctima con una soga, la obligaban a caminar descalzo días enteros en esas condiciones y, después, la colgaban a un árbol con los pies ampollados, hasta que se moría como consecuencia del ahorcamiento (Laverde, 2016). En El Salvador no se evidenció este método de tortura.
 - *El submarino*: Ataban el cuerpo de la víctima a una silla, la inclinaban hasta sumergirle la cabeza en un balde repleto de agua con sal, y de manera cíclica lo dejaban durante pocos minutos, lo sacaban y lo volvían a sumergir, esta práctica se realizaba hasta que las personas quedaban inconscientes y/o tomaban mucha agua. Muchas veces la forma de tortura generaba intoxicación. Esta tortura fue utilizada por el Frente Héctor Julio Peinado (Laverde, 2016). En El Salvador no se evidenció este método de tortura.
 - *La bolsa de jabón*: amarraban las manos de las víctimas con lazos, las sentaban, les ponían una bolsa con detergente en la cabeza y cerraban con fuerza la bolsa, generando extrema presión hasta congestionar las vías respiratorias con el detergente. Esta modalidad fue utilizada por el Frente Fronteras del Bloque Catatumbo, al mando de Jorge Iván Laverde, alias *el Iguano*, en el sector de El Cerro en Cúcuta (Laverde, 2016). En El Salvador no se evidenció este método de tortura.
 - *La toalla mojada con sal para ganado*: Ataban las manos de las víctimas y las obligaban a sentarse. Otra persona llenaba un balde con sal para ganado, luego mojaban una toalla, se

las ponían sobre ojos, nariz y boca y la apretaban hasta propiciarles asfixia, vómito y quemazón en las fosas nasales. Esta modalidad fue utilizada por el Frente Fronteras del Bloque Catatumbo, al mando de Jorge Iván Laverde, alias *el Iguano*, en el sector de El Cerro en Cúcuta (Laverde, 2016). En El Salvador no se evidenció este método de tortura.

- *Perturbación psíquica*: El encierro, el aislamiento, la privación del sueño, las humillaciones públicas y los trabajos forzosos, son modalidades utilizadas. La impulsaron jefes paramilitares como Ramón Isaza, alias *el Viejo*, Luis Eduardo Cifuentes, alias *el Águila*, y Baldomero Linares, alias *Don Guillermo* (Laverde, 2016). En El Salvador los EMES profundizaron en la tesis de que más allá de encontrar un “perfil psicológico” del torturador, se debía que descubrir el “perfil cultural” dentro del cual los réditos del ejercicio mismo de tortura eran mucho más efectivos (Pichardo, 2002).
- *Colocación de sustancias químicas en los ojos*: El mecanismo represivo de los EMES tuvo una característica, buscaban dejar huellas de brutales torturas, por ejemplo, inyectan gotas de ácido en los ojos para dejar ciegos a los civiles y con fuertes daños en el rostro (Molinari, 2009). En Colombia no se evidenció este método de tortura.
- *Privación del sueño*: En Rionegro (Cundinamarca), *el Águila* castigaba a sus víctimas amarrándolas de manos a un árbol o un poste, obligándolos a ingerir alcohol hasta que perdieran la consciencia y, bajo estas condiciones, los privaba del sueño durante largas horas o días (Laverde, 2016). Respecto a El Salvador, los informes de la Comisión Histórica de la Verdad relatan en las secciones A, B, C, D, E y F testimonios de civiles que en el curso de la guerra civil lo encerraban en Zanjás y no los dejaban dormir.
- *Orina paramilitar*: Encerraban a sus víctimas durante días en un hueco cavado en la tierra, donde el cuerpo estaba enterrado pero la cabeza y el cuello quedaban sobre la superficie. Allí los paramilitares los orinaban (Laverde, 2016). En El Salvador no se evidenció este método de tortura.
- *Torturas combinadas*: No siempre los paramilitares adoptan una sola forma de provocar daño. En muchos casos combinan varias de las formas de tortura ya mencionadas. Por ejemplo, en Remolino (Magdalena), se documentó un caso donde integrantes del Bloque Norte amarran a un presunto colaborador de la guerrilla a un árbol, lo someten a puñetazos en el estómago, y lo empiezan a cortar con un machete en cada parte del cuerpo (Laverde, 2016). En El Salvador, antes de comenzar la guerra civil, el crecimiento exponencial de los EMES, producto del fortalecimiento de las guerrillas, desencadenó 22.000 denuncias que

llegan a la Comisión Histórica de la Verdad, la gran mayoría de las denuncias son de métodos combinados de tortura de los que son víctimas los civiles (Salvador, 1993).

4.1.2 Objetivos de agresión

En Colombia, las víctimas fueron los presuntos auxiliadores de las guerrillas, los líderes sociales y comunitarios, los políticos que no accedían a las pretensiones de los paramilitares, los tenedores de tierras y las mujeres que eran pretendidas por algún miembro de las autodefensas. Es decir, cualquier persona que se interpusiese en el proyecto de las AUC era una potencial víctima de tortura. Por su parte, en El Salvador los civiles que fueron víctimas de los vejámenes de los EMES eran activistas, en su mayoría jóvenes, un gran porcentaje de ellos hombres. También hay que señalar que El Salvador por ser un país muy pequeño y por su posición geográfica, el conflicto abarcó todo su territorio, por eso, con pocas excepciones, todas las poblaciones presentaron centenares de víctimas.

4.1.3 Repertorios

La producción académica ha permitido tener acceso una gama amplia de testimonios sobre los repertorios de la guerra en Colombia que facilita insumos investigativos. Al igual, es de público conocimiento el miedo que aún existe en la sociedad a la hora de hablar y reconstruir la memoria histórica, por tanto, el investigador considera esencial presentar la entrevista a un habitante del departamento de Puerto López (Meta) quien en su relato detalla la forma en que los paramilitares torturaban y asesinaban a los presuntos colaboradores de la guerrilla:

Un domingo, la situación se puso pesada, un man que se la pasaba jugando billar era sapo, eso decían, y los paracos ya lo tenían pistiado, de repente comenzaron al llegar camionetas con el platón lleno de paracos, con fusiles; estábamos cagados del susto, esos manes son sin mente, van prendiendo a plomo al que se les pase por delante. Yo estaba en la casa, la mujer estaba haciendo el almuerzo, ya habíamos ido a misa, cuando fue que golpearon duro la puerta, y mi mujer salió corriendo a abrir, casi me orino, pensé que venían por nosotros, esos hijueputas son muy atravesados. Cuando ella abrió había dos pacos en la entrada, le gritaron a la mujer que ya, “pa la” cancha de fútbol todos, “pantier” dijeron, así que me puse las chanclas, alce al chico pequeño y al otro lo llevé de la mano, la mujer no dejaba de llorar. Llegamos a la cancha en menos de nada, había por lo menos unas doscientas personas. Cuando llegamos me fijé que el sapo estaba amarrado a la cancha de fútbol, de los brazos, como si estuviera

crucificado, estaba colgando, estaba llorando. Eso sí, cuando gritaba un man grandote le daba cachazos con el fusil, estaba reventado. Al rato escuchamos tiros al aire, luego en una camioneta el Águila, el paraco más duro de todos, ese man es bravo. Todos estábamos callados, solo se escuchaban los lloriqueos de los chinos y el “chito” de nosotros, ese man es sin mente, mata cualquiera cuando se le da la gana. Al rato habló, dijo que no iba permitir que nadie ayudara a esos hijueputas guerrillos, ni por el putas dijo, y para que todos se den cuenta qué le pasa a los sapos miren: cuando fue que un man prendió la motosierra, y ese man comienza a gritar, los manes que le estaba dando con la cacha de los fusiles dispararon, todos quedamos en silencio. Los manes le preguntaban que por qué estaba ayudando a los guerrillos. El man decía que no, que él no sabía nada de guerrillos, le daban y le daban, pero man seguía diciendo que no sabía nada. Entonces Águila dijo gritando: “que todos miren lo que le pasa a los sapos, todos, si veo alguien que baje la mirada lo cuelgo de ese palo”. Muchos hijueputas, había muchos niños, y todos teníamos que mirar lo que le hacía a ese pobre man. Esos manes son muy malos, el man de la motosierra lo cortó de las costillas, le quitó la mitad del cuerpo, eso escurrieron las tripas y usted no me lo va creer, ese man no se murió, gritaba como alma que lleva el diablo, medio se dormía y esos manes le daban cacha de fusil, así duró harto y los hijueputas lo único que hacían era reírse. Malparidos. Mi mujer se pegó una vomitada la hijueputa, eso fue lo peor que he visto en mi vida. (Andrade, 2016)

De esa manera, los grupos paramilitares generaban terror en las poblaciones, por tanto, cuando se realizaban este tipo de actos le exigían a toda la población que observaran el hecho violento, así enviarían un mensaje certero a la población.

En El Salvador la producción académica y la memoria colectiva es más limitada, lo que genera ciertas restricciones a la hora de acceder a los testimonios. Uno de los civiles víctima⁷⁶ de la represión por las fuerzas paraestatales narra que cuando fue retenido e interrogado, en un principio no creen en su testimonio, por tanto, fue sometido a métodos de tortura. Él le cuenta a José David Mancera⁷⁷ que fue golpeado en la cabeza y en la cara, le pega con objetos de madera, decía que por el sonido podía ser un “bate” o un trozo de madera, lo identificó porque cuando termina de golpearlo los

⁷⁶ Su nombre es Víctor Manuel Sánchez Bonilla. Caso 2806, un obrero que fue capturado por pertenecer a un sindicato.

⁷⁷ Investigador, profesor universitario de Ciencia Política y Gobierno de la universidad Jorge Tadeo Lozano.

objetos son tirados al piso, el sonido le parecía similar, nunca supo porque siempre estuvo con la cabeza cubierta. Después de las golpizas, sin que se obtuviera información, fue llevado a una celda en la que permaneció por varios días, con una sola comida al día, con poca agua y sin un lugar donde realizar sus necesidades fisiológicas, por lo que le tocaba deponer como un animal. A lo largo de semanas no vio la luz del sol. Otras veces tan solo lo sacaron de la celda y lo llevaron a un lugar mucho más estrecho, sólo podía acurrucarse. Este lugar era del todo oscuro, en algunas ocasiones le prenden y le apagan linternas durante días y en otras le llenan la celda de cucarachas (Mancera Moreno, 2019).

Después de semanas de torturas y tras padecer de fuertes enfermedades, al percatarse que los interrogados no tenían más información, los llevan con un equipo médico que los estabilizaba para que no fuesen a morir, luego los retornaban a sus entornos de vida y los amenazaban, junto con sus familias, para que no denunciaran. Casos como este son documentados por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, se tienen cerca de 99 testimonios (Mancera, 2019).

Los métodos utilizados en Colombia y en El Salvador son similares en cuanto al objeto de la tortura: obtener información y castigar a los auxiliares de la guerrilla; ahora bien, en cada escenario se abre una multiplicidad de circunstancias de modo tiempo y lugar que determinaron las particularidades de sus métodos de tortura.

4.2 Violencia sexual

La violencia sexual a lo largo del tiempo ha sido un mecanismo empleado en los conflictos armados que sirvió como instrumento físico y psicológico para destruir a las víctimas y a sus entornos desde dentro, desde su seno. Su uso fue un patrón que se multiplicó exponencialmente en la lucha contrainsurgente. En el caso de Colombia y El Salvador las AUC y los EMES utilizaron la violencia sexual como método de guerra para obtener poder y generar pánico en los territorios que estaban reconquistando. La violencia sexual en contra de las mujeres, los hombres y los niños fue una constante violación por parte de los grupos contrainsurgentes a los derechos humanos y, por lo tanto, una ofensa a la dignidad humana que no distinguió la clase social a la que pertenecía la víctima, su grupo étnico, cultura, nivel educacional, edad o la religión que profesaba (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Dentro de este campo, algunos de los tipos de violencia sexual que las organizaciones armadas realizaron durante el conflicto fueron: la tortura y la mutilación sexual; el embarazo, el aborto, la prostitución y el matrimonio forzado; la esclavitud sexual, además de la violación (Wood, 2015).

En particular, los EMES implementaron altos niveles de violencia sexual, ya que su accionar fue muy represivo y tuvo una notable participación masculina, por tanto, los objetivos estuvieron ligados a “intereses primitivos”, según Elisabeth Wood. En su caso, la violación sexual creció y se desarrolló en torno a unas dinámicas estratégicas de virilidad en el contexto de la vida cotidiana, por lo que el abuso sexual se convirtió en especial en un “castigo” contra los hombres enemigos al someter sexualmente a sus mujeres. Es decir, la violencia sexual contra las mujeres se manifestó en dos escenarios: por un lado, es prácticamente invisible, las denuncias son exiguas, el miedo y la presencia de los EMES contribuyeron a que no se hablara del tema durante un periodo importante y, por otro, a pesar de que en el ambiente existía tanto miedo y la comunidad era consciente de los permanentes abusos, la violencia sexual se regularizó (Ramírez Bustamante & Restrepo Yepes, 2007)

Un hecho a destacar fue que la violencia sexual, en el caso colombiano, sirvió como un mecanismo de sumisión política, es decir, las comunidades por miedo apoyaron el proyecto paramilitar, mientras que en El Salvador la estrategia de los EMES fue utilizar la violencia sexual como mecanismo para generar terror y alejar a las comunidades de los grupos guerrilleros. Al revisar los datos de las agencias del Estado de violencia sexual, en los dos países se percibe que las desigualdades sociales estaban de primera mano relacionadas con el impacto que tuvo la violencia sexual en los sitios periféricos, pues los espacios de vulnerabilidad en la guerra contrainsurgente fueron un segmento de la sociedad que carecía de todas las garantías que el Estado debería proveer. Otra diferencia entre Colombia y el Salvador, respecto a los hechos de violencia sexual, es que el informe de la Comisión de la Verdad en El Salvador no fue concluyente frente a ellos, ya que los datos fueron muy superficiales mientras que, por ejemplo, el Centro Nacional de Memoria Histórica ha sido mucho más concluyente al recopilar las cifras y los datos de los diferentes episodios violentos perpetrados por los grupos paramilitares (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013) .

La violencia sexual infringida por las AUC y los EMES no sólo tuvo un componente físico, su objetivo también fue dejar un mensaje de terror psicológico en las comunidades. Los cuerpos de todas las víctimas de violencia sexual son realidades cargadas de simbologías que se transformaron en significados, los grupos paramilitares dejaban un mensaje en la víctima y en la comunidad, fue

tan sólido ese proceso comunicativo que el excesivo uso de los métodos de violencia sexual se transformó en la anulación total del sujeto y su entorno social. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018), dado que los psicólogos describen el cuerpo como un sistema sicosomático debido a que el administra placer y dolor, por ello, el cuerpo se puede entender como un texto (Gómez-Arias, 2018).

Por último, hay que señalar que la violencia sexual, además de generar un profundo dolor físico, destruye las posibilidades de lenguaje al interior de las comunidades, por cuanto al infringir un dolor que va más allá de lo físico debido a que el torturador anula la voz la víctima.

4.2.1 Técnicas

Las agresiones de los miembros de las AUC a los civiles siempre están “justificadas” bajo cuatro circunstancias:

- Los paramilitares atacan las mujeres por la condición de autoridad que estas lograran tener en sus comunidades. Este tipo de victimización se realizó por el liderazgo que ellas ejercían, ya que con frecuencia opinan y declaran sin rodeos su lucha en contra de los problemas endémicos de las comunidades (Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica , 2017).
- Los grupos contrainsurgentes fungen como una fuerza policial, por tanto, castigan cierto tipo de conductas.⁷⁸ Entre otros, a los marihuaneros, a las mujeres infieles, los escándalos, el cumplimiento de la palabra en los negocios y el orden público. Si alguien era señalado por el incumplimiento de estas normas los comandantes de cada bloque paramilitar esta facultados para castigar con todo el rigor para corregir las conductas y generar el escarmiento (Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica , 2017).
- El objetivo más fundamental para los paramilitares es derrumbar las relaciones familiares y afectivas de aquellos que consideran como enemigos, por eso la violencia sexual se convirtió en una práctica recurrente. A las comunidades les costó muchísimo superar la humillación, la tesis es que la identidad del contrincante se pasa a la mujer que tiene vínculos —o que es acusada de tenerlos— con los grupos insurgentes (Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica , 2017).

⁷⁸ Se tiene evidencia de que en algunas zonas de Colombia existían códigos de comportamiento en las zonas en las que estos grupos hacían presencia.

-
- La violencia sexual sirvió para integrar los grupos paramilitares, les dio una identidad. (Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica , 2017).

De manera semejante, la violencia sexual en El Salvador se dio ante todo de manera individual, y abarca un amplio espectro de manifestaciones que varían en recurrencia y severidad que van desde gestos obscenos, palabras soeces, persecuciones, tocamientos, manoseos, mordidas hasta la violación sexual. Además, la violencia sexual fue utilizada para sembrar el terror en las comunidades, obligar a la gente a huir, esclavizar a las mujeres y debilitar a los hombres del grupo enemigo. En definitiva, la multiplicidad de violaciones en las masacres develó una estrategia de guerra y marcó un patrón que se repitió en casi todos los casos. Así, los paramilitares emboscaban a las comunidades, separaban a los hombres de las mujeres para generar espacios en los que era más sencillo violar a las mujeres, luego mataban a los líderes comunitarios y auxiliares de la guerrilla y al final incendiaban el pueblo (Molinari l. , 2019).

Los motivos por lo que países como Colombia y El Salvador usaron el abuso en contra de las mujeres se debe en esencia a dos factores a) las fuerzas militares y de policía, los grupos guerrilleros, las AUC, los EMES y la violencia común practicaron violencia sexual y, b) las culturas ancestrales de Centroamérica y sus tradiciones milenarias son altamente machistas, lo que de modo indirecto permitió cierta tolerancia a la violencia sexual. Al haberse regularizado la violencia sexual se manifestó en formas menos crueles, pero de todos modos indignantes. Por ejemplo, las brigadas de los EMES se movilizaban todo el tiempo por las regiones en las que hicieron presencia las diferentes guerrillas, durante esos recorridos pasaban por caseríos y poblaciones y los combatientes tocaban a las mujeres que se encontraban a su paso, les manoseaban sus genitales, las obligaban a besarlos, las encerraban entre varios tan sólo para asustarlas, entre otras vejaciones.

Cuando a alguno de los mandos medios/altos le gustaba una mujer en particular, la raptaban y la obligaban a vivir con ellos, la esclavizaban sexualmente, la compartían y, además de todo, era obligada realizar oficios generales como lavar los uniformes de los combatientes o cocinar (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2012, pág. 5).

4.2.2 Objetivos de agresión

En cuanto a las víctimas de violación sexual por parte de las AUC, en su mayoría mujeres, fueron abusadas en tres escenarios específicos: a) lo hacían luego de los combates contra los grupos

insurgentes, b) durante las masacres y c) en brigadas estratégicas o por decisiones individuales (Wood, 2016).

Respecto a El Salvador, las víctimas fueron las mujeres, y el ataque contra ellas era en principio para derrumbar a los hombres y los entornos locales; es decir, debido a la idiosincrasia machista los EMES pensaban que la violencia sexual afectaba más a los hombres que a las mujeres (Molinari l. , 2019).

4.2.3 Repertorios

La violencia sexual perpetrada por las AUC en los lugares en los que hizo presencia fue homogénea. En paralelo, la violencia sexual ejercida por los diferentes grupos tuvo ciertas variaciones⁷⁹, los paramilitares adoptaron sus repertorios de guerra de acuerdo con la configuración de posibilidades que encuentran cada vez que usaban el cuerpo femenino como escenario de guerra.

En la masacre de El Salado, uno de los episodios más oscuros del Caribe colombiano, desde la óptica de la guerra contrainsurgente se descubrieron dos escenarios en torno a la violencia sexual, en primer lugar, la cantidad de crímenes perpetrados y, en segundo lugar, se visibilizó, producto del miedo y la amenaza, enormes deficiencias en los protocolos pos-homicidio. Es decir, el relato histórico carecía de veracidad debido a la presunta manipulación de los organismos forenses por la misma injerencia local de las AUC (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2009). De ahí que, durante la masacre, las mujeres fueran sexualmente humilladas, obligadas a desnudarse y a bailar delante de sus maridos, varias eran violadas y sometidas a diversas torturas, además los vejámenes a los que fueron sometidas las víctimas de El Salado alcanzaron niveles dramáticos: una mujer embarazada, violada en grupo, fue víctima de mutilaciones (sus senos y su vagina) al final, estando viva, fue empalada.

A continuación, algunos testimonios:

Neivis Arrieta, habitante del corregimiento del El Salado, fue acusada por los paramilitares de ser la compañera sentimental del comandante guerrillero Martín Caballero, en la masacre ella fue fuertemente golpeada, empalada y degollada. Margoth

⁷⁹ Dichas variaciones pueden ser temporales (por ejemplo, violencia sexual en brigadas informativas –una violación sexual a una mujer). En relación a una masacre (por ejemplo, la de El Salado, durante seis días se cometieron todo tipo de violaciones sexuales. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2009) Las regionales tratan ver en perspectiva las variaciones de la violencia sexual en las diferentes regiones.

Fernández y Francisca Cabrera en el corregimiento del El Salado fueron golpeadas con palos en el abdomen, lo que significa social y simbólicamente el ataque al recipiente de la vida, el vientre, lugar donde se gesta la vida. A Francisca la apuñalaron, la golpearon y le clavaron una bayoneta en el pecho y luego le dispararon en la cara. A Margoth la torturaron con cuerdas y luego la estrangularon, después le dieron puñaladas y le dispararon. Yesenia Torres, una joven de 18 años del corregimiento del Salado fue víctima de María, la enfermera de los paramilitares, ella la obligó a desnudarse lentamente, la manoseó –le tocó los senos- le pasó un cactus por el cuerpo y le pegó en la cola con una machetilla. En el municipio de El Salado una niña de seis años fue amarrada a un árbol y fue ahogada con una bolsa de plástico, otra niña fue violada masivamente, obligada a comer cactus, cruelmente atacadas y torturadas en lugares abiertos, sus cuerpos inertes fueron abandonados en sitios visibles –el de Rosa en una vía pública y el de Margoth cerca a su casa-. (Centro Nacional de Memoria Historica, 2009, ss. 57-58)

De esta manera, uno de los principios de los paramilitares fue producir el mayor impacto psicológico en la población y generar escarnio público, en el caso de estas mujeres en El Salado es una muestra de la sevicia, el mensaje fue certero: cualquier tipo de cercanía a la insurgencia representaría la muerte de la manera más violenta posible.

En otra zona, el bloque Catatumbo se distinguió porque violaron a mujeres, fueron esclavizadas de forma sexual, obligadas a vivir con los altos/medios comandantes y prestarles servicios domésticos. Además, en muchos casos, quedaron embarazadas y en su mayoría obligadas a abortar. Al interior del círculo más cercano del jefe paramilitar Salvatore Mancuso, contaban que cuando hacían reuniones con las diferentes comunidades se llevaban a las mujeres jóvenes que les gustaban para ponerlas al servicio de ellos, esto sucedía incluso si tenían pareja (Romero, 2015).

Se conoce de muchachas que son raptadas y abusadas, luego trasladadas y asesinadas (Romero Vidal, 2015). Otras se dejaban deslumbrar por el dinero y el uniforme y aceptaban, creyendo que era un buen negocio, y caían en manos de ellos sin saber lo que les iba a pasar, como es sabido en el Cañaguatú, hubo una casa deshabitada en la que al parecer allí están enterradas, es una fosa. (Asociación Minga y Fundación Progresar, 2008).

Por otra parte, en El Salvador el abuso a las mujeres se dio en todos los escenarios de la guerra, ellas estaban expuestas a una amplia gama de formas de violencia sexual, pues hay testimonios que cuentan la experiencia de mujeres que fueron violentadas mediante contactos sexuales en muchas oportunidades, lo que se volvió cotidiano, he incluso desarrollaban estrategias para convivir con el abuso:

Yo estaba regresando del mercado, con la comida atada a mi espalda y con un niño en mi pecho. Un hombre con uniforme militar me sujetó los brazos, me tocaron, eran más de cinco, me quitaron al bebé y me violaron. Me fui para la casa, le conté a mi marido y me respondió que la culpa había sido mía porque no tenía que estar haciendo nada en la calle. (Ríos, 2013)

La doctrina contrainsurgente en los dos países utilizó la violencia sexual como mecanismo de guerra, si bien fue una estrategia predeterminada desde la comandancia, hubo muchos momentos en el que los paramilitares aprovecharon oportunidades para violar mujeres que estaban en situación de indefensión, tanto así que se volvió una práctica generalizada.

4.3 Masacres

Las masacres perpetradas por las AUC y los EMES aportan ampliamente a la instrumentalización de la violencia y su imagen en el escenario colectivo, los métodos fueron ejecutados con base en tres aspectos principales: a) eliminar la insurgencia y recuperar los territorios en los que hacen presencia la guerrilla, b) consolidar un proyecto político-militar, y c) apropiarse de las estructuras económicas que utilizan los grupos insurgentes.

Una mañana soleada irrumpen más de cien hombres, vestidos de camuflados portando rifles militares en la calle principal del pueblo [...] los recién llegados copan el caserío, cortan la comunicación por radio destruyendo todos los aparatos y dañan la planta eléctrica para que el pueblo se quede sin luz. Montan su cuartel en el matadero del pueblo: son los carniceros y que a nadie le quede la menor duda, se instalan allí durante cinco días en los cuales llevarán a cabo una matanza colectiva [...] las víctimas son trasladadas al matadero por la mañana, allí son amarradas, interrogadas y asesinadas poco a poco y sus gritos se prolongan durante todo el día y hasta entrada la noche siempre bajo el amparo de la oscuridad. Muchas son degolladas y a otras se les abre el

vientre y se les desocupa para que no floten cuando sean lanzadas al río. Durante los últimos días de su permanencia en el caserío, los asesinos saquearon las casas llevándose las pocas joyas, las armas y el dinero en efectivo que encuentran. Se vestirán con las cachuchas de los muertos y se colgarán las cadenas y los relojes producto del saqueo como si se tratara de una fiesta. (Blair, 2004)

Otro argumento que se menciona con frecuencia es que la práctica sistemática y generalizada de las masacres fue debido a que en las dinámicas de la guerra de guerrilla la población civil se convierte en uno de los pilares del funcionamiento de la lucha insurgente (Comandante Marcial, 1983).

Entretanto, en El Salvador, en el curso de los años ochenta las masacres perpetradas no fueron numerosas, pero, aun así, se caracterizaron por ser una respuesta del poder contrainsurgente en contra de las poblaciones que apoyaban las guerrillas (Manz, 2008). El horror que vivieron los civiles fue de grandes proporciones, hoy día, al hablar con académicos de la sociedad salvadoreña coinciden en la ausencia de justicia.

En ese sentido, los grupos contrainsurgentes utilizaron las masacres, según el Informe de la Comisión de la Verdad de El Salvador y el del Centro de Memoria Histórica en Colombia, como un mecanismo a gran escala de asesinato selectivo; dentro del proyecto paramilitar se presentó cuatro propósitos que se desprendían del horror de masacrar:

- Desplazar los habitantes de las zonas en las que se perpetraron las masacres porque el horror y la multiplicidad de formas de infringir dolor se convierten en un mensaje conexo para las comunidades. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2009)
- El paramilitarismo fue un proyecto en que participan élites rurales que funcionan como financiadores de los grupos de autodefensa, el beneficio que obtienen fue acceder a seguridad (los cuidaban de la guerrilla) y el desplazamiento de los habitantes de la región permitió apoderarse de la tierra. (Gutiérrez Sanín F. , 2014)
- Los grupos contrainsurgentes no sólo eliminan la guerrilla, sus auxiliares, informantes y demás, también heredaban sus actividades económicas y generan nuevas estructuras ilegales.

-
- El miedo que se generó en las zonas en las que hacen presencia los paramilitares permitió consolidar un proyecto político en el que participan de forma activa los grupos contrainsurgentes (Corporación arcoiris, 2010).

4.3.1 Técnicas

El menosprecio y la combinación de formas de infringir sufrimiento es determinante en el desarrollo del ritual de las masacres. Para comprender su práctica y el desarrollo basta con remitirse a la forma de cómo es perpetrada y, así, concebir su significado con el relato de los hechos. Como ejemplo, al momento de publicitar una masacre en una cancha de fútbol en un corregimiento del departamento del Meta, el propósito no sólo es matar con niveles extremos de dolor a militantes o informantes de la guerrilla, también se pretendía dejar un mensaje claro a todos los miembros de la comunidad.

El tiempo es otro factor determinante en las técnicas, pues las masacres buscan detener el tiempo, multiplicar la agonía, alargar el presente de las víctimas. Pero la relatividad del tiempo no solo se relaciona con la lentitud del asesinato, también influye la sorpresa del ataque, las pausas en todo el proceso y la sevicia de prolongar la agonía de las víctimas. El terror fue potencializado, a modo concreto, uno de los factores que más producía pánico en las víctimas era el uniforme, la figura del camuflado sometía de forma psicológica a las víctimas (Andrade, 2016).

Las AUC mantuvieron una lógica de eliminación basada en una *limpieza social* que se buscaba “limpiar” las comunidades de supuestos colaboradores de las guerrillas. Esa lógica trascendía a la perspectiva del cuerpo, que se comprende no sólo con lo físico, también atacaba en su simbología. Las mutilaciones, por ejemplo, no sólo arrasan con el cuerpo, también destruyen al sujeto. Así mismo, la manipulación de los cuerpos es la herramienta más utilizada para la producción del terror, ya que éste es un lugar con mucho significado y, en esa medida, sigue siendo el epicentro del dolor, basta con revisar las dimensiones del daño causado en el contexto latinoamericano (Romero, 2015).

Por otro lado, en El Salvador, la doctrina contrainsurgente estuvo asentada en una variedad de métodos para infringir dolor, sus principales víctimas, a pesar de que no ser actores de la guerra, fueron los civiles. Atacarlos representaba la posibilidad de generar un control social y eliminar cualquier oportunidad de insurrección. Las masacres permitieron que la ira de la ultraderecha se manifestara con vehemencia, por tanto, los macabros eventos terminaron convirtiéndose en un ritual

que se repitió en el contexto centroamericano. A continuación, el orden que se convirtió en una constante:

- “Las masacres estuvieron precedidas por advertencias, rumores y amenazas, por lo tanto, se puede establecer que lo primero que se pretendía era generar miedo colectivo” (Mancera Moreno, 2019).
- “En el momento en que llegaban los EMES a las comunidades que iban a ser masacradas se separaba a los hombres, las mujeres y los niños, así las víctimas eran más vulnerables y los paramilitares podían conseguir objetivos como la obtención de información con los hombres y el abuso sexual a las mujeres y los niños” (Mancera, 2019).
- “Las masacres por ser tan masivas duraban días, se potenciaba los índices de dolor y todo se obtenían resultados estratégicos de él” (Mancera Moreno, 2019).
- “Existió una intención –generalizada- de ocultar la magnitud del daño causado, por ejemplo, los EMES incineraban los cuerpos y destruían los lugares en los que vivían, desmembraban a las víctimas y las enterraban en lugares clandestinos y desaparecían los cuerpos tirándolos al mar” (Mancera, 2019).

4.3.2 Objetivos de agresión

El caso de Colombia tiene algunas variaciones cuando se compara con el resto de América Latina, si bien la lucha contrainsurgente tuvo dinámicas muy homogéneas, hay factores que amplían el foco de los patrones de violencia contra civiles como por ejemplo el narcotráfico.

Por otra parte, presenta los dos objetivos de agresión a los que le apuntan las AUC:

- “El objetivo de las AUC fue retomar el control de los territorios en los que hacen presencia los grupos insurgentes, y como el proyecto paramilitar en Colombia fue planificado como una confederación de narco-paramilitares, se infringieron altísimos niveles de dolor y crueldad contra los presuntos auxiliares de las guerrillas” (Romero Vidal, 2015).
- “Al tratarse de un proyecto político-militar el liderazgo social y la defensa de los derechos humanos fue el principal foco de la violencia” (Romero, 2015).

De igual manera, en El Salvador, dentro del marco de conflicto interno se gestaron unas diferencias de clase que aumentaron las brechas y coadyuvaron a que los contrastes mutaran en comportamientos violentos, razón por la cual el ataque a los civiles fuera mucho más severo. La guerra de los grupos insurgentes versus los EMES tuvo su epicentro en los civiles por el papel que estos desempeñan en el desarrollo de las estrategias de ambos bandos, lo cual produjo que la violencia indiscriminada fuera una constante en todos los escenarios del conflicto. En una guerra de guerrillas la población civil es el estandarte, el camuflaje en medio de la guerra y la presión para el Estado, los grupos de autodefensa se dan cuenta con rapidez y el blanco de sus ataques estuvo concentrado en los civiles (Molinari, 2019).

4.3.3 Repertorios

La masacre de Macayepo hizo parte de una violenta serie de masacres⁸⁰ determinadas por la clase política que controlaba los Montes de María, lugar que tiempo después sería un santuario paramilitar. Primero, porque esas comunidades estaban ubicadas en un corredor estratégico⁸¹, y segundo, porque en esa zona hubo presencia guerrillera liderada por Martín Caballero y era indispensable que las AUC asuman el control territorial (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

En la masacre de Macayepo el senador Álvaro García Romero, del departamento de Sucre, fue el principal determinador. El 16 de octubre del año 2000 un grupo de ochenta paramilitares liderados por Rodrigo Mercado, alias “Cadena”, asesinaron con garrotes y piedras a doce campesinos. Diez días antes se realizó una interceptación de una llamada telefónica entre el ex senador Álvaro García Romero y un ganadero de la región, en la conversación Joaquín García, el ganadero, habló con el senador García Romero sobre la necesidad de conseguir el apoyo del gobernador de Sucre (perteneciente al movimiento político de García) para mover tropas en unas fincas alrededor de las zonas de El Aguacate y Pajonalito, localidades vecinas de Macayepo, debido a una grave situación que no especifican de qué se trataba (Verdad Abierta, 2008). Ese lenguaje cifrado, se trataba de recuperar un ganado que había sido robado al señor Joaquín García, fue la orden que los paramilitares pudieran cometer la masacre con libertad.

⁸⁰ Como la de El Saldado, el Chengue, etc.

⁸¹ Representaba un fácil acceso desde el sur de Bolívar hacia todos los departamentos de la Costa Atlántica.

Por otro lado, la barbarie que se infringe en las masacres es enorme, cada vez se insistía⁸² más en el impacto del mensaje porque a pesar de que los grupos contrainsurgentes recuperan buena parte del territorio dominado por las guerrillas, estas no desaparecen. Orlando Oviedo habitante de Macayepo, quien en su afán de ver lo que estaba por suceder intentó detener a los paramilitares para proteger su comunidad, miembros de las AUC lo golpearon con palos hasta dejarlo inconsciente, como era la primera víctima y el pueblo estaba aterrorizado, cuando ya era inminente su muerte, le explotaron la cabeza con un bloque de cemento (Verdadabierta.com, 2014). Otra víctima fue amarrada con alambre de púas a un poste, dejaron que su sangre rodara durante horas hasta debilitarlo, luego con un mazo que cargaba uno de los paramilitares fue golpeado dos o tres veces en la cabeza hasta morir. El *modus operandi* de la masacre fue el garrote, habitantes de la zona dijeron que tanta barbarie tenía un mensaje: había que abandonar el pueblo (Carranza, 2019).

Con respecto a El Salvador, “el día 10 de diciembre de 1981 en hora de la tarde llegan a la vereda El Mozote (Departamento de Morazán) unidades del Batallón de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI) Atlacatl, y, según testimonios de las víctimas los soldados estaban acompañados de “otra clase de militares”⁸³ (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2011, pág. 4), la vereda estaba diseñada como buena parte de los pueblos que fueron colonizados por los españoles, unas casas que rodeaban una plaza mayor. Al llegar los soldados ordenaron a toda la comunidad salir de sus viviendas y agruparse en la plaza central, luego los hicieron acostarse boca abajo, revisan que no portaran ningún tipo de arma y comenzaron a obtener información. Tan pronto terminó el interrogatorio los obligaron a irse otra vez a sus casas. Mientras tanto, los soldados permanecieron rodeando la vereda. A primera hora del día siguiente obligaron de nuevo a la comunidad a reunirse en la plaza central, separaron a los hombres de las mujeres y los niños. A las mujeres y los niños los encerraron en lo que se llamó “el convento”⁸⁴. Durante el 11 de diciembre interrogaron, torturaron y mataron a cientos de hombres” (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2011).

Mas tarde sacaron algunos grupos de mujeres, las separaron de sus hijos y fueron fusiladas, a los niños los torturaron y los mataron. Debido a que estaban encerrados y entraron en pánico, los soldados los golpearon con los fusiles, les produjeron toda clase de fracturas y los remataron con disparos de fusil desde las ventanas. “Al final los soldados dejaron un grupo de mujeres que ellos escogieron, fueron abusadas, violentadas, torturadas de forma sexual y las que no se murieron

⁸² Por parte de los paramilitares

⁸³ Se presume que fueron EMES.

⁸⁴ Era la iglesia del pueblo.

producto de los excesos en las violaciones sexuales, fueron asesinadas con tiros de gracia. Al terminar los soldados quemaron absolutamente todo” (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2011).

No se encontraron fragmentos de proyectil en las paredes, lo que indica una gran precisión de los tiradores, los expertos que realizaron la exhumación llegaron a la siguiente conclusión: “Toda la información señalada, apunta a la idea de un crimen masivo (en su mayoría en contra de niños menores de 6 años) donde no se encontraron evidencias que pudieran sustentar la posibilidad de un enfrentamiento entre dos bandos” (Alamanni, 2005).

Como resultado de estas investigaciones se pudo establecer con plena seguridad que los soldados del batallón Atlacalt masacraron a la población de El Mozote, y lo hicieron de manera premeditada. También se pudo comprobar que el Estado generó toda clase de maniobras para evitar las investigaciones e incluso, los altos mandos militares no tomaron medidas para llevar a los autores materiales a la justicia ni para evitar que este tipo de patrones fueran utilizados en operativos futuros. (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2011).

Tiempo después apareció un testimonio que le dio la vuelta al mundo, Rufina Amaya, la única sobreviviente de la masacre en entrevista a la BBC dijo: “Al medio día ya habían terminado de matar a todos los hombres”, “Mi esposo, Domingo Claros, fue el primero en morir. Iba en uno de los primeros grupos, pero comenzó a forcejear y le dispararon. Como estaba vivo, un soldado se acercó y lo degolló (...). Y las mujeres no corrieron mejor suerte”, ella relató la sevicia con que se dieron los hechos y, en paralelo, el relato de Mark Danner⁸⁵ sobre cómo los antropólogos forenses realizaron la exhumación de centenares de restos físicos de mujeres, hombres y niños.

4.4 El secuestro

El propósito del secuestro fue extorsivo y usado como mecanismo de venganza, en este sentido el secuestro constituyó uno de los hechos delictivos de mayor impacto en las personas víctimas de esta acción, su familia y sociedad en general (Gavidia, 2017). Mientras que las guerrillas lo utilizan para demostrar su poderío militar y como método de financiación, los grupos de autodefensa lo

⁸⁵ En el texto Masacre, la guerra sucia en El Salvador

implementaron, en especial, como mecanismo para obtener información de sus adversarios⁸⁶; es justo ahí cuando los grupos contrainsurgentes involucraron a los civiles que ellos, a través de redes de informantes, determinaban los que eran auxiliares de la guerrilla.

Fue uno de los métodos más utilizados en los conflictos armados, se convirtió en uno de los patrones de violencia más relevantes para entender las dinámicas operativas de la insurgencia y, como reacción inmediata, la apología al proyecto contrainsurgente. Las retenciones ilegales potencializaron en la opinión pública el concepto de justicia privada, como el Estado no generaba seguridad, se comenzó a construir en el imaginario colectivo la necesidad de aceptar las nacientes estructuras paramilitares.

En Colombia y en El Salvador los grupos contrainsurgentes no tuvieron dentro de sus objetivos fundamentales el secuestro, incluso, al revisar cifras oficiales de los actores de la guerra, los que menos secuestran fueron los paramilitares, Se estima que entre 1996 y 2006 las AUC secuestraron a 1.163 personas. Respecto a El Salvador, por ejemplo, el Informe de la Comisión Histórica de la Verdad identificó que la arremetida contrainsurgente estuvo marcada por dos escenarios: a), antes de la guerra civil la violencia fue selectiva, b), a lo largo la guerra civil la violencia fue indiscriminada. El secuestro, práctica que se utilizó en los dos escenarios, estuvo de primera mano ligada al *Libro Amarillo*, una lista negra que fue financiada por fondos reservados del Ejército y elaborada por inteligencia militar y EMES.

En los dos países se puede observar que el secuestro no fue un patrón de violencia explotado militarmente como sí lo han sido los demás, pero tampoco se descarta que en momentos específicos fue utilizado por los grupos de autodefensa, es decir, el secuestro fue implementado por los grupos paramilitares y los EMES de manera oportunista.

4.4.1 Técnicas

El proyecto paramilitar nació y creció como un modelo de justicia privada, razón por la cual la *fincas* fue el escenario en el que se planearon y desarrollaron la mayoría de sus operaciones.⁸⁷ Los grupos

⁸⁶ También es importante señalar que el Estado también incurrió en el secuestro para torturar milicianos de las guerrillas, líderes sociales y comunitarios y presuntos financiadores.

⁸⁷ Las fincas fueron protagonistas en la guerra contrainsurgente por la importancia de la propiedad privada en la capacitación y el fortalecimiento de los grupos paramilitares y porque a partir de 1984, según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, comenzaron a crecer en extensión y, al mismo tiempo se comenzó a concentrar

de autodefensa contaron con una gran infraestructura que les permitió obtener toda clase de información sobre sus enemigos y luego, con base en estos datos, se procedía a tomar las decisiones por parte de los altos mandos. Además, cuando los diferentes bloques tenían información sobre financiadores, colaboradores y críticos de la doctrina paramilitar, realizaban el secuestro como retaliación. Viajaban en camionetas a las respectivas comunidades, raptan a sus víctimas y las llevaban a sus fincas, allí las interrogaban, las torturaban para obtener información estratégica. Por ejemplo, cuando rastreaban a los enlaces guerrilleros de las finanzas locales los secuestraban, los torturaban hasta encontrar información sobre las caletas de dinero y las armas, al final los asesinaban.

Otra modalidad que utilizaron las autodefensas fue el control de las organizaciones delictivas de las ciudades, allí se tercerizaban los delitos, es decir, si las leyes que ellos mismos implantaban en las comunidades no se cumplían eran las *oficinas*⁸⁸ las que impartían justicia. Las AUC se convirtieron en *outsourcing*, prestando dentro de su portafolio de servicios el secuestro *exprés* (Gutierrez Sanin F. , 2014).

En simultáneo, el secuestro en El Salvador fue una estrategia que articuló un despliegue de colaboraciones desde las más altas esferas del Estado, todo el aparato táctico y productivo de los EMES y un sector de inteligencia militar del comando sur de los Estados Unidos. El resultado de esta estrategia la conoció el mundo⁸⁹ en el año 2013, se trata de *El libro amarillo*. Hay evidencia documentada de que el gobierno creó, financió y estructuró EMES, y estas redes funcionaron de manera concatenada con el Ejército, su propósito fue “aniquilar opositores políticos, guerrilleros y todo aquel que tuviera pensamientos comunistas”. Este documento era un álbum que describía a militantes de los grupos insurgentes y líderes sociales. Además de los nombres y apellidos completos se mencionaba el seudónimo, el grupo al que pertenecía y su rango. El libro mencionó 1975 nombres de objetivos militares, incluso, en ese libro estuvo el futuro presidente Salvador Sánchez Cerón (Ventas, 2014).

La estrategia era segmentar perfiles altos, como Facundo Guardado y Joaquín Villalobos, perfiles medios, como Héctor Bernabé Recinos, un militante político local, y perfiles bajos como

la tierra en manos de pocos. Hubo una relación directa entre las fincas y el desarrollo y crecimiento de los grupos de autodefensa. (Rivas Nieto & Rey García, 2008)

⁸⁸ Las oficinas fueron estructuras organizadas cadena de mando que operaban en las ciudades principales en las que los grupos ilegales hacían presencia, se encargaban del control de las actividades ilegales, como la captura de rentas, sicariato y la promoción de seguridad.

⁸⁹ Una denuncia de la BBC en el año 2014 develó un hecho que se negó durante años en El Salvador: El libro amarillo.

combatientes de base de la Fuerza Armada de Resistencia Nacional, se focalizaban todos los niveles a los que debían llegar hasta debilitar las guerrillas (Ventas, 2014). También, para consolidar su estrategia, tuvieron en cuenta que las guerrillas se instalaban en lo más profundo de los escenarios rurales de El Salvador, por lo que la contrainsurgencia utilizó, según el comandante Marcial, las siguientes maniobras:

- Se intentó establecer en la opinión pública la necesidad de abrirle paso a una naturalización de la violencia.
- Se promovió una profunda división social, había que eliminar a toda costa las personas que no asuman una postura de derecha o de izquierda, la radicalidad del pensamiento alejó a la población del diálogo para que en los procesos electorales venideros se produjera malestar general.
- - “Se institucionalizó la mentira, la manipulación de las cifras, la propaganda negra y el desprestigio de la oposición generó rabia en los escenarios locales” (Revolución Popular Antiimperialista sin concesiones, 1983, pág. 141).

Involucrar a la población civil fue el estandarte de la guerra de guerrillas y, así, la doctrina contrainsurgente con rapidez entendió que el respaldo popular era indispensable para mantener en el tiempo un conflicto que iba definir el futuro de la política salvadoreña.

4.4.2 Objetivos de agresión

Los secuestros políticos se realizaron muchas veces con el propósito de presionar al gobierno nacional y exigirle una negociación política, adicionalmente sus objetivos fueron: i) líderes sociales, activistas comunitarios, políticos con tendencias de izquierda y los campesinos que visibilizan los atropellos de los grupos de autodefensa, ii) como el proyecto paramilitar fue financiado en buena parte por terratenientes, los campesinos dueños de pequeñas parcelas fueron víctimas de secuestro y desaparición, con el fin para robarse la tierra, iii) las mujeres que ejercían liderazgo, pero además las que por distintas razones les gustaban a los paramilitares fueron secuestradas y abusadas y, iv) el secuestro como método de negociación. En la etapa final, cuando ya se habían explorado los mecanismos de negociación con el gobierno nacional, las AUC implementaron el secuestro para lograr prebendas y beneficios jurídicos (Romero, 2015).

Por lo que se refiere a El Salvador, el secuestro estuvo asociado a la consecución de información estratégica para la guerra y para silenciar líderes sociales, en muy pocas oportunidades para capturar rentas o por vendettas personales (Molinari, 2019).

4.4.3 Repertorios

Uno de los secuestros más emblemáticos en Colombia fue el de la periodista Jineth Bedoya Lima, no sólo por el impacto mediático nacional e internacional que suscitó, también porque se convirtió en un crimen de lesa humanidad. El 25 de mayo del año 2000 la periodista fue secuestrada en la puerta de la Cárcel Modelo de Bogotá, ella había llegado a entrevistar un miembro de las AUC para una de sus investigaciones. Tres paramilitares la secuestraron por más de 16 horas y en su retención fue violada y torturada. Los agresores eran integrantes de las AUC, el motivo fue que la periodista estaba adelantando una investigación sobre paramilitarismo en el país. Al respecto la periodista dijo:

Lo más complicado es encontrarte sola, encontrarte con el cuerpo marcado, como huérfana de todo. Y yo me sentía así incluso después que entendí que tenía que hacer algo, que tenía que asumir mi vida, que tenía que seguir. Sólo que yo no quería seguir. Así que mi primera idea fue la del suicidio. Pero cuando empecé a buscar la forma de irme, me encontré tan cobarde para irme... Porque decía: si me tomo algo puede que no me muera y quede peor. (BBC, 2013)

Ese día, Jineth, junto con un integrante de su equipo, Jorge Cardona, estaban en la entrada de la cárcel esperando que todos los trámites de entrada se completaran, ya que la periodista lideraba una investigación sobre tráfico de armas que involucraba a la Policía y a las AUC. Cuando ya todo estaba listo para entrar su compañero salió a buscar al camarógrafo, tan pronto él se va, unos individuos la abordaron, la subieron a un carro y la trasladaron al departamento del Meta, le vendaron los ojos, la golpearon, la ultrajaron. Todo el tiempo con una pistola en la cabeza le decían que la iban a matar:

Casi me parten el brazo izquierdo y me dejan un colorido tono morado desde la punta de los dedos hasta la clavícula. Algunas horas después de la tortura, los golpes y el ultraje me dejaron abandonada en una carretera, en la vía a Puerto López (Meta); solo tenía ganas de morirme. Después de recibir el auxilio de un taxista y ser trasladada a una clínica volví a la realidad, a la desgraciada realidad que me esperaba y mientras

me practicaban el examen de Medicina Legal, que viene siendo una segunda violación, en este caso una cuarta. (Las dos orillas, 2016)

Jineth ese día iba a entrar al patio en el que se encontraba Miguel Arroyave, uno de los altos mandos de las AUC, líder del bloque Centauros que operaba en el departamento de El Meta, lugar al que llevaron a la periodista. Las investigaciones años después han avanzado muy poco, dos de los tres ejecutores de la violación fueron llevados a la justicia. Se presume que la orden fue dada por los altos mandos de las AUC, en parte porque las investigaciones de periodistas como Jineth o incluso, el propio Jaime Garzón, revelaban la fuerza con la que estaba asentándose la influencia paramilitar (Verdadabierta.com, 2009).

Alejandro Cárdenas Orozco “alias JJ” y Jesús Emiro Pereira “alias huevo de pizca” son los dos paramilitares responsables ante la justicia por el secuestro, la tortura y la violación de Jineth Bedoya. Ambos fueron condenados a treinta y cuarenta años de prisión, respectivamente; mientras en relación con los actores intelectuales nada ha sucedido (Fundación para la libertad de prensa, 2019).

Entre tanto, la investigación de la Comisión para la Investigación de Hechos Delictivos del FBI, determinaron que, durante la guerra civil, en el caso de El Salvador, los EMES, liderados por Rodolfo Isidro López, ex oficial de la Guardia Nacional, habían retenido con fines extorsivos –por lo menos- cinco empresarios salvadoreños (AP News, 2019). Ahora bien, por ser El Salvador un país con una importante actividad agrícola la contrainsurgencia tuvo dos objetivos principales: a), castigar con severidad a quienes patrocinaban y financiaban las guerrillas, y, b), capturar rentas. Así mismo, la guerra legitimaba cuanta violencia fuera necesaria para conseguir la victoria, el objetivo principal no era sólo derrotar a la guerrilla insurgente, también fue importante erradicar la construcción social que se desprendía de ella, por tanto, la sociedad civil se convirtió en el teatro de operaciones, y esa batalla de los hombres y las mentes exigía la aplicación de métodos no convencionales que requirieran un control absoluto de las más altas instancias de poder (Robben, 2005).

En ese marco, la Comisión Histórica de la Verdad determinó que los menores de edad fueron uno de los más afectados con las desapariciones forzadas, incluso, el impacto fue tan severo que posterior a la guerra se fundó una corporación llamada PRO-BÚSQUEDA, y sus datos fueron alarmantes, 888 menores de edad fueron raptados a lo largo la guerra.

En definitiva, en El Salvador se llevaron a cabo desapariciones forzadas de personas durante operativos militares de gran envergadura, [...] “Estos operativos se realizaron en el marco de una estrategia militar de persecución masiva de poblaciones campesinas, quienes se desplazan de sus lugares de vivienda a las montañas, donde se refugian por semanas o meses en condiciones infrahumanas de supervivencia, mientras sus hogares y pertenencias son destruidos por miembros de las fuerzas armadas” (Procuraduría para la defensa, 2005). Como resultado, el accionar de los EMES y su ejercicio de suplantación permitió que las desapariciones ocurrieran forma masiva, de forma indiscriminada⁹⁰.

4.5 Asesinato selectivo

La definición resulta bastante problemática por el concepto de legitimidad, sin embargo, es la fórmula más común en el contexto de la guerra. Ahora bien, la guerra contrainsurgente estuvo marcada por miles de asesinatos selectivos.

A targeted killing is the intentional, premeditated and deliberate use of lethal force, by States or their agents acting under colour of law, or by an organized armed group in armed conflict, against a specific individual who is not in the physical custody of the perpetrator. (Alston, 2010)

El resultado de esta técnica se desvirtúa desde lo fundamental, en particular cuando los civiles morían bajo cuatro circunstancias: a) daños colaterales, b) aquellos que tomaban parte directa en la guerra, es decir, quienes por sus acciones se convirtieron en actores de la guerra dejaron de considerarse civiles; c) los civiles que fueron utilizados como escudos humanos y d), en las dinámicas de la guerra se utilizó la suplantación, la acción de asesinar civiles y atribuirle la responsabilidad al enemigo (Kalyvas, 2010).

De igual modo, los objetivos de los grupos de autodefensa buscaron crear un entorno de seguridad y disponer de inteligencia de altísima calidad, por tanto, la información recolectada no sólo señalaba una detallada investigación del adversario sino la adquisición de datos que implicaban terceros⁹¹ que,

⁹⁰ Es importante aclarar que esta investigación ha planteado dos escenarios para el secuestro, el primero con operaciones muy selectivas como consta en la información encontrada en el *Libro amarillo* y, la segunda, está basada en los altísimos niveles de violencia indiscriminada por la decisión suplantar a los grupos insurgentes. (Kalyvas, 2010)

⁹¹ Esta colaboración puede ser voluntaria o producto de todo tipo de presiones físicas y psicológicas.

al parecer, coadyuvaban a la operación, razón por la cual los cabecillas de las organizaciones optaron por asesinar a todo aquel que ellos suponían estuviera relacionado directa o indirectamente en el favorecimiento de los grupos insurgentes.

En Colombia, como en El Salvador, la violencia contrainsurgente estuvo orientada a eliminar la pluralidad del Estado y, en consecuencia, la manifestación de las facciones alternativas de la sociedad fue atacada con vehemencia. De hecho, al observar las múltiples categorías en las que pueden clasificarse los distintos modos de violencia política, se ve que desde la conformación misma del proyecto paramilitar el objetivo fue agredir a cualquier tipo de disenso (Velasquez, 2007).

Mientras tanto, uno de los gremios que más sufrió la persecución del paramilitarismo fue el periodismo, según la FLIP⁹², el terror al que fue expuesto no sólo iba desde el exterminio físico de las voces que encarnaban ideas contrarias a la doctrina paramilitar, también llamaba la atención de quienes promovían cualquier tipo de idea insurgente. Por ejemplo, Orlando Sierra, director del periódico La Patria, de Manizales, fue asesinado el 25 de agosto de 2002 por sus críticas en los editoriales del periódico a los políticos que tenían vínculos con los grupos paramilitares.

De igual modo, la década de los setenta y principios de los ochenta fue una época de gran efervescencia por la guerra en El Salvador. Por su parte, la Iglesia católica denunció la opresión de la que eran víctimas los movimientos populares, entre ellos, personajes como monseñor Óscar Arnulfo Romero, quien desde su liderazgo religioso denunció la dura situación que se vivía en ese país. En 1979 radicalizó su discurso, cuando las opiniones de monseñor se hicieron más directas y sus ataques al Partido Demócrata Cristiano, a las fuerzas armadas y a la represión contra la población más humilde lo convirtieron en el foco de atención. Los grupos paramilitares en los dos países coincidieron en que una de las formas más efectivas de consolidar el proyecto contrainsurgente era aniquilar las voces de crítica.

4.5.1 Técnicas

El crecimiento de las estructuras paramilitares fue proporcional a la delicada situación de los periodistas, la estrategia estuvo enfocada en atacar los liderazgos locales y nacionales que se oponían al proyecto contrainsurgente. El ejercicio de reportar el conflicto armado, denunciar y alertar sobre

⁹² Fundación para la Libertad de Prensa.

el peligro de la presencia de los grupos de autodefensa puso en la mira de los jefes de las AUC una cantidad importante de periodistas.

También, es importante señalar que las amenazas y la persecución paramilitar a los periodistas se dio en todos los niveles, tanto a periodistas muy reputados y conocidos en el medio local como a comunicadores vinculados a pequeños medios de comunicación. (www.verdadabierta.com, 2016).

Los métodos de las AUC estuvieron basados en una intención evidente de silenciar a quienes a través del periodismo construían una imagen de confianza y credibilidad en sus comunidades, las críticas de los periodistas generaban dudas en los entornos locales, el ataque paramilitar generó terror entre sus colegas, matar periodistas era efectivo y reforzaba el miedo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

Por otra parte, en El Salvador, los EMES junto con los organismos de inteligencia militar construyeron una sofisticada red que se encargó de monitorear los personajes de la vida pública nacional y local que se manifestaron en contra del gobierno, por ello, el constante monitoreo les permitió tener control de información precisa y, de ese modo, planificar una estrategia de intimidación, amenazas y asesinatos selectivos, con lo que no sólo generaron angustia en las bases sociales sino que también tuvieron control total por parte de los organismos del Estado. De esta manera, la sensación de seguridad se convirtió en otro mecanismo de terror psicológico.

Al mismo tiempo, el manejo de la información en la guerra contrainsurgente fue la posibilidad de tener de primera mano información y, más importante aún, estar a la retaguardia estratégica de la guerrilla, porque si algo quedó claro en los ejercicios de inteligencia es que los movimientos insurgentes estaban vinculados de forma natural al crecimiento de las manifestaciones populares. La técnica más utilizada por los EMES fue generar terror, por eso sus propósitos trascendieron el escenario militar, más que aniquilar las guerrillas, su objetivo estuvo ligado a afianzar la opresión político (Molinari I. , 2019).

4.5.2 Objetivos de agresión

Los focos de los asesinatos selectivos fueron todos aquellos que por su liderazgo local o nacional manifestaron discordancia con la alianza forjada entre agentes del Estado y los grupos de autodefensa; en especial, en contra de los periodistas como blanco del ataque paramilitar, debido a

que estos replicaban sus críticas y denuncias a la opinión pública, por tanto, las AUC decidieron eliminar sin reservas cualquier manifestación en contra de todo lo que le generara descrédito. Un informe de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), periodo 1995-2001, alertó que durante ese periodo la sociedad colombiana estuvo cooptada por el fenómeno paramilitar, generando importantes alertas sobre la persecución a los periodistas y a los medios de comunicación.

Algo semejante sucedió en El Salvador, en donde las víctimas a los que apuntó una serie de brutales y sistemáticos asesinatos selectivos fueron los líderes de los movimientos sociales de los años setenta, pues asesinar a las figuras visibles fue muy importante para detener la creciente incorporación de grupos significativos de la sociedad. También, se utilizaron instrumentos de inteligencia para crear bases de datos e identificar, capturar, interrogar y eliminar a los guerrilleros o a sus supuestos aliados civiles (Molinari I. , 2019).

4.5.3 Repertorios

Hemos visto durante esta investigación las cifras de la FLIP y la violencia de la que son víctimas los periodistas dentro del marco de la guerra contrainsurgente.

El asesinato de Jaime Garzón, el periodista y cómico crítico más contestatario de la época representó un fuerte golpe para la sociedad. El 13 de agosto de 1999 en el semáforo del cruce de la carrera 42B con calle 22E en la ciudad de Bogotá, cuando se dirigía a la emisora Radionet, uno de los lugares en los que trabajaba, una motocicleta con dos sicarios a bordo lo alcanzó, en cuestión de segundos el parrillero descendió de la moto y le disparó en varias oportunidades con un revólver calibre 38, Jaime aceleró, unos metros más adelante la camioneta choca contra un poste de energía y fallece producto de los disparos (Pulzo, 2020). El crimen fue planeado y ejecutado por sectores políticos de ultraderecha y, luego, la investigación fue desviada; gracias a que una facción política muy poderosa le dio la orden a Carlos Castaño, este a su vez transmitió el mensaje a ‘Don Berna’, él se comunicó con la banda de ‘La Terraza’, que operaba en Medellín.

Ahora bien, lo que más causó indignación es el hecho que Jaime Garzón haya alzado su voz crítica en la época en que las autodefensas operaban con plena complicidad del Estado. Por ello, Garzón desde sus programas de televisión y radio expresaba una voz de alerta por la participación, cada vez más activa, del paramilitarismo en la sociedad y por una clase política corrupta que estaba devorándose los recursos del Estado (Romero O. A., 2015), En consecuencia, el impacto que

generaba Jaime en la sociedad fue tan sólido que desde las altas esferas de la ultraderecha ordenaron matarlo.

Mientras tanto en El Salvador, el 22 de enero de 1980, uno de los acontecimientos que puso en primer plano a los EMES fue la manifestación multitudinaria, donde más de cien mil personas se congregaron en la Plaza Libertad de San Salvador, la manifestación estuvo precedida por dos días de huelga general, el país estaba colapsado y la ultraderecha comenzó a ver que monseñor fungía como una especie de agitador. En la homilía del 17 de febrero de 1980 monseñor Romero reveló que le envió una carta al presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, en la carta monseñor Romero manifestaba su preocupación sobre la injerencia de los Estados Unidos en su país, máxime, por el apoyo que había anunciado los Estados Unidos a la junta militar, por lo que solicitó de forma clara que los norteamericanos dejaran de enviar ayuda militar, es decir, que dejaran de patrocinar a los EMES (Tamayo , 2018).

El domingo 23 de marzo de 1980, monseñor Romero dirigió su homilía a todos los cuerpos de seguridad del Estado para decirles que no tenían que matar a sus hermanos campesinos. Les advirtió que la ley de Dios prohíbe asesinar, en consecuencia, la oposición entendió el discurso de Romero como sublevación ya que monseñor terminó su discurso diciendo: “En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: cese a la represión”, esa fue la frase que lo sentenció a muerte (Romero O. A., 2015).

El asesinato de Monseñor Romero tuvo implicaciones muy graves para El Salvador, pues él fue un líder que se opuso a la violencia de manera abierta y, sin su voz, el país terminó optando por la violencia. De todos modos, militarmente hablando, su asesinato fue un error de la ultraderecha, debido a que pensaron que el terror iba a silenciar las voces de un país que durante la década de los setenta no paró de arder; asumieron que la fortaleza, fruto de la alianza entre las fuerzas militares y los EMES, iba a contener las protestas; pero sucedió todo lo contrario: el asesinato de monseñor Romero desembocó en otra década de guerra civil y en un escenario que dejó más de setenta y cinco mil muertos.

Capítulo V

Consideraciones finales

Entre los principales hallazgos de esta investigación se pueden señalar:

- Existió una relación entre la formación y las prácticas operativas de las AUC y los EMES, si bien en el caso colombiano hay un factor diferencial con El Salvador, y es el narcotráfico.
- En Colombia coexisten una multiplicidad de grupos paramilitares en lugares estratégicos en los que se capturan rentas; mientras que en El Salvador⁹³ las “maras” operan como pandillas que controlan otro tipo de actividades ilegales.

En conjunto, como aportes al campo de estudio se destacan los escenarios académicos, políticos y sociales, los cuales son disímiles en los dos países, en Colombia la producción académica y los debates sobre el paramilitarismo en el Congreso han sido nutridos, la justicia ha actuado de modo parcial y al menos algunos miembros de la clase política y empresarial que tuvieron relación con los grupos paramilitares estuvieron en la cárcel. Hecho distinto sucede en El Salvador, donde se habla muy poco de lo sucedido, ya que el Estado ha permanecido en silencio y la comunidad académica ha producido bibliografía con mucha dificultad. En consecuencia, esta investigación pretendió abrir espacios de comprensión frente a los niveles de violencia contra los civiles previo a la guerra civil, con base en los insumos académicos y testimoniales presentados en esta investigación se puede concluir.

Sobre patrones de violencia contra civiles

⁹³ Y en algunos países de Centroamérica como Guatemala y Honduras.

-
- Esta investigación identificó similitudes en los patrones de violencia utilizados en contra de civiles por los EMES y por las AUC; en cuanto a las técnicas, los objetos de agresión y los repertorios en los dos países ya que hubo una planeación integral en América Latina contra los movimientos insurgentes.
 - Los cinco patrones de violencia seleccionados para esta investigación respecto a los repertorios, la sistematicidad, las frecuencias, los objetos de agresión y las técnicas se manifiestan de una forma similar tanto en Colombia como en El Salvador.
 - Los patrones de violencia contra los civiles tuvieron características específicas de modo tiempo y lugar. Sus manifestaciones se dieron de modo uniforme en los dos países y su aplicación fue producto de un entrenamiento militar especializado.
 - Los patrones de violencia contra los civiles establecieron categorías propias y conceptos que permitieron delimitar los tipos de violencia y las condiciones de posibilidad.
 - En la guerra contrainsurgente, tanto en Colombia como en El Salvador, los grupos de autodefensa tomaron decisiones definitivas, tuvieron autonomía suficiente para diferenciarlas, escalonarlas, ordenarlas y asumir el riesgo. Esa independencia reconfiguró toda una estructura armada e incorporó unas categorías que le otorgaron identidad al conflicto armado.
 - La gama de técnicas utilizadas por los grupos contrainsurgentes en Colombia y en El Salvador fue amplia con una importante similitud entre los métodos utilizados por las AUC y los EMES.
 - La tortura fue una estrategia de guerra utilizada en los dos países con el propósito de conseguir información del enemigo y generar terror en las comunidades. Sus víctimas fueron en su mayoría hombres que ejercían algún liderazgo en las comunidades, y servían como informantes o que auxiliaban a las guerrillas.
 - La violencia sexual fue un patrón de violencia utilizado de manera general por los dos grupos contrainsurgentes, su propósito fue mucho más allá que complacer de forma sexual a los combatientes, con la violación lograban disminuir el liderazgo, en especial femenino, en las comunidades, se implantó como un nuevo método de castigo, derrumbó las relaciones familiares y afectivas.
 - Las masacres se convierten en un bufete de patrones de violencia, fue el instrumento más utilizado por parte de los grupos contrainsurgentes ya que dentro de sus estrategias de guerra los resultados en materia militar fueron importantes, ejemplo de ello fue el hecho del incremento del desplazamiento forzado, el robo de tierras, la captura de rentas y el desalojo

de estructuras guerrillas. En el caso colombiano, diferente a lo que sucedió en su momento en El Salvador, las masacres sirvieron para consolidar el proyecto político de ultraderecha que nació y creció a la sombra de los paramilitares, durante los años noventa y en la primera década del siglo XXI.

- La relación entre la política y los paramilitares fue muy fuerte, pues un porcentaje importante de políticos lograron sus curules con el apoyo directo de las AUC. Fue tan sólida esta alianza que en Colombia hubo un escándalo llamado “parapolítica”.
- El secuestro fue el estandarte de los grupos contrainsurgentes e insurgentes con una gran diferencia: mientras las guerrillas secuestraban a los terratenientes y hacendados de las regiones en las que hacían presencia; los grupos de autodefensas colombianos y salvadoreños secuestraron a civiles con propósitos militares. Sin embargo, su intención principal fue la obtención de información e intereses extorsivos en contra de organizaciones civiles.

Así mismo, existió relación entre las dinámicas propias de los conflictos bélicos y las estrategias de guerra utilizadas por las AUC y los EMES explicada en la siguiente tabla, la cual es un comparativo que contribuye a comprender los mecanismos violentos analizados en esta investigación:

Sobre las dinámicas generales del conflicto. Colombia y El Salvador

Las guerrillas en los años 70, 80 y 90 tomaron la decisión de ampliar sus operaciones a nivel nacional, las AUC, con ayuda de inteligencia militar del ejército la ofensiva de las AUC posicionaron en los departamentos en los que más fortaleza tienen las diferentes guerrillas en Colombia, mientras que la estrategia en El Salvador fue mucho más discreta; las acciones militares fueron mucho más específicas, no tuvieron el impacto de las AUC, pero sí mucho más efectividad en materia contrainsurgente.

Los civiles durante las diferentes fases del conflicto estuvieron en el medio, de igual modo, se dieron disputas de control territorial entre los grupos insurgentes y contrainsurgentes, las AUC a asesinatos selectivos con el fin de someter y aterrorizar a la población civil que de una u otra manera⁹⁴ apoyó el desarrollo y la consolidación de los grupos insurgentes, al igual que los EMES que castigaron⁹⁵ a

⁹⁴ Hubo diferentes tipos de apoyo a los grupos insurgentes, unos fueron mediante la coerción, las amenazas, pero también hubo apoyos voluntarios que estuvieron mediados por la ideología y por intereses económicos.

⁹⁵ Estos castigos iban desde la tortura y estigmatización social hasta la muerte.

quienes apoyaban los grupos guerrilleros y construían redes de para perseguir las estructuras insurgentes.

Tras la ofensiva insurgente y contrainsurgente, los dos países comenzaron un proceso de modernización de las fuerzas militares y de policía de cara a contrarrestar el embate de estos grupos ilegales, en paralelo las AUC construyeron un proyecto político-militar sólido, dentro de sus estrategias estuvo buscar influenciar la opinión pública ya que este grupo fungió como Estado. En el caso de El Salvador la estrategia militar estuvo basada en acciones terroristas, sus tácticas fueron más específicas y no hay evidencias claras para determinar la intención de coadyubar en un proyecto político-militar.

La estrategia contrainsurgente necesitó abundantes recursos económicos, las AUC se financiaron con el narcotráfico, la minería ilegal, la extorsión. En ocasiones hubo financiación estatal. Los EMES recibieron financiación estatal, recursos provenientes de los Estados Unidos y otra parte de la ultraderecha salvadoreña

Sobre la fragilidad de las instituciones

- Como consecuencia del uso ilegal de la violencia en los dos países, por medio de los patrones de violencia contra los civiles, se manifestó una marcada fragilidad en las instituciones del Estado.
- La producción de violencia en Colombia y en El Salvador no sólo permitió diezmar los grupos guerrilleros, también generó terror en las poblaciones, por lo tanto, la doctrina contrainsurgente se perfiló como un proyecto político militar basado en un modelo de violencia unilateral.
- Existió un trabajo conjunto entre las élites políticas, conglomerados industriales, facciones militares y los grupos de autodefensa para ejercer violencia en contra los civiles.
- Se dio una correspondencia entre las AUC y los EMES por tres razones: a) el entrenamiento militar estuvo basado en métodos de combate contrainsurgente israelíes y taiwaneses, b) las estructuras de los dos ejércitos estuvieron basadas en la composición del ejército norteamericano, por tanto, el apoyo que las fuerzas militares y de policía que le brindaron a los grupos paramilitares fue similar y, c) las estructura jerárquicas de los dos grupos fue análoga a la militar, es decir, que su operación y funcionamiento fue igual.

-
- Existió una diferencia importante entre la forma en cómo incursionan en Colombia las AUC con respecto y a los EMES en El Salvador, pues entre ellos, se consolidaban estructuras armadas –paraestatales- que desembocaron en las AUC, y en El Salvador se gestaron grupos más pequeños vinculados a la Fuerza Armada y a las facciones políticas de ultraderecha, pero no hubo cohesión.
 - A diferencia del contexto colombiano, los EMES no participaron con la misma intensidad en los ataques a las organizaciones sociales, es decir, mientras que en Colombia existió alianzas entre conglomerados económicos y grupos paramilitares, en El Salvador fue el Estado quien persiguió los líderes de las organizaciones sociales por el impacto mediático que éstas tenían.
 - Se produjo una relación directa entre la falta de autonomía del Estado en las regiones más apartadas y la violencia contra los civiles; debido a que la guerra insurgente fue diseñada y ejecutada en territorios en los que había presencia importante de civiles, la lucha contrainsurgente tuvo como epicentro esas poblaciones.
 - Hay diferencias sustanciales entre el reconocimiento de las actividades contrainsurgentes en El Salvador y Colombia, en el país centroamericano ha habido más hermetismo en la producción de bibliografía del pasado contrainsurgente, mientras que en Colombia hay un desarrollo importante en la producción académica. Aunque cabe aclarar que en los dos países se mantiene la tendencia de negar las relaciones entre el Estado a través de sus instituciones y los grupos de autodefensa y EMES.
 - A pesar de que los dos Estados lograron erradicar las AUC y los EMES, su fragilidad institucional no detuvo la germinación de nuevos grupos paramilitares, más pequeños, que siguen sembrando el terror en las mismas zonas en las que operaban los grupos de autodefensa. En El Salvador estos grupos son conocidos como “maras” y en Colombia actúan grupos armados residuales como los rastrojos, las águilas negras, el clan del golfo entre otros.
 - La doctrina contrainsurgente se especializó en eliminar los liderazgos sociales que se manifestaban en contra de los postulados de la ultraderecha; los personajes visibles que disentían sobre el crecimiento paramilitar fueron asesinados.
 - En los dos países los grupos de autodefensa utilizaron los organismos de inteligencia del Estado para interceptar, espiar y asesinar importantes líderes políticos, académicos y religiosos.
 - Después de revisar estadísticas, informes y datos compilados se puede concluir que el fenómeno contrainsurgente en América Latina fue parte de una política internacional en contra de la consolidación de grupos insurgentes en la región. La forma en que operaban las AUC y

los EMES tienen similitudes en su planeación y ejecución de un plan regional muy bien estructurado para combatir las guerrillas y apalancar proyectos políticos de ultraderecha.

- Las dinámicas contrainsurgentes obedecían a una lógica que relacionó a diversos actores que a lo largo la segunda mitad del siglo XX diseñaron una estrategia mundial en contra del comunismo y de todo tipo de manifestaciones sociales, pues las directrices de la guerra fría fueron implantar grupos de autodefensa y EMES en territorios en los que las manifestaciones sociales estaban creciendo. Y, en paralelo, se debía de contrarrestar la germinación de grupos guerrilleros en América Latina, razón por la cual se fundó La Escuela de las Américas, no sólo se entrenó militarmente a los soldados, también se inocularon en las fuerzas militares y de policía un odio a los movimientos alternativos.
- La aplicación de la DSN se enfocó en las debilidades institucionales de los escenarios; es decir, se buscó una convergencia entre los episodios de violencia de la segunda mitad del siglo XX con las constantes disputas partidistas, las peleas de las diferentes facciones por el poder y la ausencia de justicia para que en medio de graves deficiencias sociales, económicas y culturales se implantara una cultura paramilitar. Así mismo, es importante mencionar la injerencia norteamericana en Colombia y en El Salvador, mediante operaciones secretas, cuyo objetivo fue penetrar a la sociedad e implantar la doctrina del enemigo interno, ya sea por medio del desprestigio hasta restar el apoyo o reconocimiento de cualquier mérito a los movimientos revolucionarios.
- Hay una diferencia importante entre Colombia y El Salvador respecto a los escenarios en que se desarrolló la guerra contrainsurgente, mientras que en Colombia convergen los sectores productivos legales e ilegales, en una misma región podían coexistir actividades legales y los cultivos ilícitos. En El Salvador no se dio este fenómeno, su participación en el negocio del narcotráfico fue en principio de tránsito de la droga camino a los Estados Unidos.
- Los paramilitares en Colombia se consolidaron gracias a los dueños de la tierra, pues durante su crecimiento se formó una gran alianza armada entre terratenientes, productores y narcotraficantes para consolidar una de las fuentes de financiación más importantes a las que luego serían las AUC. En el caso de El Salvador, los EMES al no tener tanta injerencia en los escenarios rurales terminaron por volverse determinadores que ejecutaban la tarea contrainsurgente a la sombra de las fuerzas militares, lo que permitió autonomía de las estructuras armadas que fue de la mano con el poder territorial que adquirieron.
- Existió una triangulación que operó en los dos países entre los grupos insurgentes, las fuerzas militares y de policía y el Estado. Incluso, se puede afirmar que entre más estrecha se hacía

esta relación más efectivos eran los resultados de las autodefensas. Un ejemplo claro está en El Salvador, donde su letalidad fue abrumadora y, por eso, resulta difícil determinar los inicios de los EMES y el momento en el que dejaron de operar, ya que la razón de este fenómeno fue la compleja simbiosis que desarrollaron con el ejército.

- Los grupos contrainsurgentes evolucionaron con rapidez hasta establecer dos perfiles de soldados: el primero, determinado por la conjugación de las condiciones sociales como la pobreza, la falta de oportunidades en el campo y la creciente necesidad de mano de obra para la guerra. El segundo perfil es el del soldado de alto rango, es decir, los militares, exmilitares o líderes de bandas delincuenciales que conformaron sus propios grupos paramilitares y se especializaron en la combinación entre la doctrina militar del ejército y el uso de la fuerza desmedida infundado por mercenarios israelíes y taiwaneses.
- El desarrollo de la doctrina contrainsurgente en Colombia es un caso atípico, ya que se sale de los manuales de la DSN, en los que se plantea la conformación de los EMES para contribuir militarmente, en la clandestinidad, contra los grupos insurgentes, como se evidenció en casi toda América Latina, incluyendo El Salvador. Dicha contradicción radica en la aplicación de un proyecto político-militar de extrema derecha. Es decir, así como en los manuales de la doctrina insurgente se consagraba la cercanía a la población civil para conseguir el respaldo popular y llegar al poder, el movimiento paramilitar en Colombia también tuvo como objetivo conseguir apoyo en las poblaciones en las que tenía control y, a través de las armas, incursionaron en la política, al permear el congreso, las alcaldías y las gobernaciones por todo el territorio nacional.⁹⁶ .
- Hay similitudes en la formación, desarrollo y consolidación de los EMES y las AUC gracias a la influencia de la DSN, la simbiosis que hubo entre las fuerzas militares y de policía con los grupos contrainsurgentes y el apoyo logístico, militar, económico y político por parte de los gobiernos de la época.
- La “doctrina del enemigo interno”, ejecutada por los gobiernos de El Salvador y Colombia y los medios de comunicación fue el estandarte ideológico y político para desacreditar los movimientos alternativos que se manifestaban en contra del sistema tradicional, y de la consolidación del apoyo social para permitir la propagación de grupos paramilitares.

⁹⁶ Esta investigación se abstiene de asegurar que en El Salvador también se construyó un proyecto político basado en la doctrina contrainsurgente, a pasar de que el partido político Arena estuvo inmerso -con la participación de Roberto D’Aubuisson- en actividades de EMES, hubo un giro importante con la llegada de Alfredo Cristiani.

-
- La Fuerza Pública, los funcionarios del Estado, los sectores gremiales y los partidos políticos participaron de modo activo en la conformación de los grupos de autodefensa. Su apoyo logístico, militar, económico y político fueron determinantes para la consolidación del proyecto insurgente en los dos países.
 - El proyecto contrainsurgente en Colombia y en El Salvador se consolidó y cooptó una parte importante del establecimiento, pues los grupos contrainsurgentes permitieron que se mantuviera el poder autoritario por su estrecha relación con los partidos más conservadores, lo que permitió que estos promovieran leyes y fomentan posibilidades para su libre tránsito y operación.
 - Se presentó una diferencia de fondo entre los EMES y las AUC. Mientras que en el Salvador el fenómeno del narcotráfico no trascendió; es decir, el país centroamericano fue apenas una ruta del narcotráfico, en Colombia las dinámicas del narcotráfico se expandieron y cooptaron el establecimiento porque existió una simbiosis entre el narcotráfico y los grupos paramilitares. Es más, las AUC fueron una confederación político militar que se fundó mediante franquicias adquiridas por capos del narcotráfico.
 - A pesar de toda la evidencia recogida durante décadas por la academia y organizaciones sociales, los gobiernos colombiano y salvadoreño se negaron a aceptar la participación directa en la formación y propagación de los grupos contrainsurgentes, y sus explicaciones están basadas en la teoría de las “manzanas podridas”.

Bibliografía

- Alamani, B. (2005). *Informe de la comisión de la verdad*. San Salvador .
- Andrade, C. (23 de 08 de 2016). (A. Z. Vargas, Entrevistador)
- AP News. (17 de febrero de 2019). El Salvador: Detienen a implicado en asesinatos de 1981. *Ap News*.
- Aranguren, M. (2001). *Mi confesión* . Bogotá : Oveja Negra .
- Arratia Sandoval, E. (julio-diciembre de 2016). *¿DE “ESTADO FALLIDO” A EXPORTADOR DE SEGURIDAD? COLOMBIA Y LA DIPLOMACIA DE LA SEGURIDAD*. Obtenido de <file:///C:/Users/USER.DESKTOP-6QPEQ63/Downloads/67313-299113-1-PB.pdf>
- Atehortúa Cruz, A. L. (25 de 02 de 2010). *El golpe de Rojas y el poder de los militares*. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n31/n31a03.pdf>
- Baires Quezada, R. (13 de febrero de 2020). Tehuicho, la masacre de los quemados. *FACTum*.
- Betancur Betancur, M. S. (19 de abril-junio de 2006). *Del Estatuto de Seguridad*. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal19/22Betanc.pdf>
- Biblioteca Nacional de Chile. (2018). *Alianza para el progreso*. Obtenido de memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94594.html
- Blair, T. (2005). *Muertes violentas: la teatralización del exceso*. Medellín : Universidad de Antioquia .
- Bourgeois, R. (2005). *Centro de estudios Miguel Enriquez*. Obtenido de http://www.archivochile.com/Imperialismo/escu_ameri/USescamerica0006.pdf
- Buitrago Leal, F. (2013). *La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur*. Obtenido de <https://journals.openedition.org/revestudsoc/26088?lang=fr>

-
- Camacho Acosta, H. (2016). *Responsabilidad social del estado en la conformación de grupos paramilitares en Colombia, dentro del contexto del decreto ley 356 de 1994 y las convivir*. Bogotá: Universidad Nueva Granada. Obtenido de Universidad Militar Nueva Granada.
- Cantillo , J. (24 de 01 de 2021). *Infobae*. Obtenido de <https://www.infobae.com/america/mundo/2021/01/24/historia-criminal-de-la-mara-salvatrucha-como-paso-de-pandilla-callejera-en-los-angeles-y-el-salvador-a-organizacion-terrorista/>
- Cardenal, A. (1996). Élités agrarias, estructura económica y transición hacia la democracia EN El Salvador. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 24.
- Cardenas , S. (22 de octubre de 2015). 4.593 víctimas y 746 masacres en los últimos treinta años en Antioquia. *El Colombiano*, pág. 1.
- Carranza, S. (23 de agosto de 2019). (A. Z. Castillo, Entrevistador)
- Castillo, A. (2018). JUSTICIA TRANSICIONAL, COMISIÓN DE LA VERDAD Y FUERZAS MILITARES. REFLEXIONES EN TORNO AL CASO CENTROAMERICANO. *Revista Unisci*, 33.
- CENDIS. (2017 de Junio de 2017). *Equipo de investigación sobre territorio y extractivismo*. CEDINS. Obtenido de https://issuu.com/elsalmonurbano/docs/actividades_de_anglogold_ashanti_y__14063418f26f1b
- Centro de memoria histórica. (2016). *Basta Ya, Colombia memorias de guerra y dignidad* . Bogotá : Grupo de memoria histórica.
- Centro Nacional de Memoria Historica. (2009). *La masacre de El Salado esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Centro nacional de memoria histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). *Masacre de El Salado. Esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Grupo de memoria histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Basta Ya. Colombia, memorias de dignidad*. Bogotá: Centro nacional de memoria histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *LA PALABRA Y EL SILENCIO La violencia contra los periodistas en Colombia (1977-2014)*. Bogotá: Centro nacional de memoria histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Paramilitarismo Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: Centro nacional de memoria histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (18 de 01 de 2020). *21 años de la masacre de Mapiripán*. Obtenido de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/21-anos-de-la-masacre-de-mapiripan/>

-
- CEPAL. (2020). *FAO y CEPAL: Millones de personas pueden caer en la pobreza extrema y el hambre en 2020 en América Latina y el Caribe debido al impacto de la pandemia*. Santiago de Chile: Cepal.
- Cepeda, I. (2006). "Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia." . *Cetil*, 13.
- Chato, P. (29 de Septiembre de 2016). <https://colombiaplural.com/los-chulavitas-los-gao/>.
- Cinep y Justicia y Paz. (1997). *Panorama de violencia política en Colombia. Noche y Niebla y violencia política en Colombia*. Bogotá: Cinep.
- Claros Vigil, N. I. (2009). *Militarismo y masacres en El Salvador 1980-1999 Militarismo*. Obtenido de <https://cdsa.academica.org/000-062/1942.pdf>
- CNMH. (2012). *Centro Nacional de Memoria Histórica*. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>
- Comandante Marcial. (1983). *Revolución Popular Antiimperialista sin concesiones*. Bogotá: Colectivo Salvador Cayetano Carpio.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2011 de Diciembre de 31). *Informe sobre los derechos humanos de las personas privadas de libertad en las Américas*. Obtenido de <https://www.oas.org/es/cidh/ppl/docs/pdf/ppl2011esp.pdf>
- Corporación arcoiris. (2010). *Y refundaron la patria. De como mafiosos y políticos refundaron el Estado colombiano* . Bogotá : Debate.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (12 de agosto de 2011). *CASO MASACRE DE EL MOZOTE Y LUGARES ALEDANOS Vs. EL SALVADOR*. Obtenido de <https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/masacres-del-mozote/esap.pdf>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (25 de Octubre de 2012). Obtenido de https://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_252_esp.pdf
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (28 de 11 de 2018). *CASO MUJERES VÍCTIMAS DE TORTURA SEXUAL EN ATENCO VS. MÉXICO SENTENCIA DE 28 DE NOVIEMBRE DE 2018*. Obtenido de https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_371_esp.pdf
- Cruz, J. M., González, L. A., Romano, L. E., & Sisti, E. (1998). *La violencia en El Salvador en los años noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores*. San Salvador: Red de Centros de Investigación de la Oficina del Economista Jefe Banco Interamericano de Desarrollo.
- Dada Hiresi, H. (Enero de 2018). *La situación de El Salvador: antecedentes, evolución y retos*. Obtenido de <file:///C:/Users/USER.DESKTOP-6QPEQ63/Downloads/6391-Texto%20del%20art%C3%ADculo-21207-1-10-20180807.pdf>

-
- Danner, M. (2016). *La guerra sucia en El Salvador*. Barcelona: Malpaso.
- De la Cruz, M. (1983). La educación y la guerra en El Salvador. *Nueva Antropología*, 83-94.
- Desconocido. (1987). *Libro Amarillo*.
- Donell Ball, P., Rodríguez Garavito, C., & Rozo Ángel, V. (2108). *Asesinatos de líderes sociales en Colombia en 2016-2017: una estimación del universo*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=738667>
- El Pacifista. (1 de junio de 2018). *La guía Divergentes del movimiento indígena colombiano*. Obtenido de <https://pacifista.tv/notas/la-guia-divergentes-del-movimiento-indigena-colombiano/>
- Escallón Buraglia, J. (2010). *Paramilitares en Colombia: la historia de los hermanos Castaño*. Bogotá, Colombia : US–RCN–Ennowa–Semana.
- Escobar, J., Sánchez Parra, A., & Nieto Palacio, F. (2019). *Revista UDEA*. Obtenido de Una aproximación al estudio de la oposición política en Colombia. Diálogos de Derecho y Política: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/derypol/article/view/338181/20793363>
- Fontalvo de Reales, V. d. (2016). *Dialnet*. . Obtenido de LOS PARTIDOS POLITICOS TRADICIONALES EN: <file:///C:/Users/USER.DESKTOP-6QPEQ63/Downloads/Dialnet-LosPartidosPoliticosTradicionalEnColombiaComoExp-5759632.pdf>
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Ciudad de México: Siglo XXI .
- Fundación para la libertad de prensa. (07 de mayo de 2019). *Sentencia en contra de paramilitares: punto de partida para la justicia en el caso de Jineth Bedoya*. Obtenido de <https://flip.org.co/index.php/es/informacion/pronunciamientos/item/2343-sentencia-en-contra-de-paramilitares-punto-de-partida-para-la-justicia-en-el-caso-de-jineth-bedoya>
- Fundación para la libertad de prensa. (2020). *Análisis de la libertad de prensa en Colombia 1995-2001*. Bogotá.
- García Pérez, P. (Abril de 2016). *La privatización de la violencia en Colombia y las AUC: de las autodefensas al paramilitarismo contrainsurgente y criminal*. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000200009>
- Gavidia, A. (2017). Secuestro extorsivo económico y familia: más allá del delito. Una mirada desde la perspectiva sistémica. *Margén*, 15.
- Gómez, N., & González, C. (09 de 04 de 2019). *LAS MOVILIZACIONES ESTUDIANTILES DURANTE Y DESPUÉS DE LA GUERRA*. Obtenido de <https://comunica.edu.sv/2019/04/29/las-movilizaciones-estudiantiles-durante-y-despues-de-la-guerra/>

-
- Gómez-Arias, R. D. (23 de 07 de 2018). *¿Qué se ha entendido por salud y enfermedad?* Obtenido de file:///C:/Users/USER.DESKTOP-6QPEQ63/Downloads/Dialnet-QueSeHaEntendidoPorSaludYEnfermedad-7016827.pdf
- Gutierrez Sanin, F. (12 de diciembre de 2014). (A. Z. Castillo, Entrevistador)
- Gutierrez Sanin, G. (2014). *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Bogotá: Debate.
- Hernandez Mendivelso, J. (2018). *LA USO Y LA DEFENSA DE ECOPETROL. EL DESARROLLO DE LA UNIÓN SINDICAL OBRERA EN BARRANCABERMEJA (1998-2014)*. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/40472/Tesis%20final.%20%281%29%20%282%29.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Histórica, C. N. (2020). *Paramilitarismo*. Bogotá: Centro de memoria histórica.
- Huggins, M. (2002). *Violence Workers: Police Torturers and Murderers Reconstruct Brazilian Atrocities*. California: Published to California Scholarship Online.
- Indepaz. (15 de 04 de 2013). *Proceso de paz con las AUC*. Obtenido de http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/Proceso_de_paz_con_las_Autodefensas.pdf
- Infobae. (4 de mayo de 2019). La historia del EPL, otro grupo criminal colombiano que da apoyo al régimen chavista. *INFOBAE*.
- Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Joel Arriola, F. (2019). FEDERACIÓN CRISTIANA DE CAMPESINOS SALVADOREÑOS (FECCAS) Y UNIÓN DE TRABAJADORES DEL CAMPO (UTC): LA FORMACIÓN DEL MOVIMIENTO CAMPESINO. *Diálogos. Revista de historia*, 36.
- Kaës, R. (1991). *Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para la investigación*. Obtenido de *Violencia de Estado y psicoanálisis* (pp. 137–163). : https://www.researchgate.net/profile/Fernando-Chacon-Serrano-2/publication/320624486_Construccion_de_memorias_sobre_el_conflicto_armado_de_El_Salvador_en_jovenes_de_una_comunidad_desplazada/links/59f3603daca272607e290d90/Construccion-de-memorias-sobre-el-
- Kaldor, M. (2001). *Nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona.
- Kalyvas, S. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.

-
- Klare , M., & Kornbluth, P. (1990). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80 : el arte de la guerra de baja intensidad*. Ciudad de Mexico: Grijalbo.
- Kramer , M. (2009). *El Salvador, unicornio de la memoria*. San Salvador : Museo de la palabra y la imagen .
- Lander, E. (2016). Aportes. Democracia, participación ciudadana y procesos electorales en Centroamérica. Relectura de la transición a la democracia en El Salvador a la luz de la historia del Partido Demócrata Cristiano (PDC). *Crítica y emancipación*.
- Laverde, J. D. (28 de junio de 2016). Manual de tortura paramilitar. *El Espectador* .
- Leal Buitrago, F. (2003). La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. *Revista de estudios sociales* .
- Leal Buitrago, F. (2003). La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. *Revista de estudios sociales*, 74-83.
- legislativa, L. n. (15 de 09 de 2021). *Frente Fabarbundo Martí para la liberación nacional* .
Obtenido de <https://www.asamblea.gob.sv/fmln>
- Lira, E. (1990). Guerra psicológica: intervención política. En I. Martín-Baró, *Psicología social de la guerra* (pág. 33). San Salvador: UCA Editores.
- Lombardo , E. (2010). *Escarbar el dolor. El cumplimiento del Estado salvadoreño de las sentencias por la desaparición forzada de niñas y niños*. Obtenido de <https://ieesford.edu.sv/?observatorio=escarbar-el-dolor>:
<https://ieesford.edu.sv/?observatorio=escarbar-el-dolor>
- Luna Benitez, M. (2006). El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia. *Revista sociedad y economía*.
- Mancera Moreno, J. D. (15 de Agosto de 2019). (A. Z. Castillo, Entrevistador)
- Manz, B. (Agosto de 2008). *CENTROAMÉRICA (GUATEMALA, EL SALVADOR, HONDURAS, NICARAGUA): PATRONES DE VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS*. Obtenido de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2008/6789.pdf>
- Martelo Martelo, C. (2014). *Diagnóstico de la caracterización de Colombia como Estado Fallido en la década de los noventa*. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/51650/43159282.2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martín Baró, I. (1992). *De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El Salvador*. . Obtenido de *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp 159-173):
<https://www.researchgate.net/profile/Fernando-Chacon-Serrano->

2/publication/320624486_Construccion_de_memorias_sobre_el_conflicto_armado_de_El_Salvador_en_jovenes_de_una_comunidad_desplazada/links/59f3603daca272607e290d90/Construccion-de-memorias-sobre-el-

- Martín Peré, E. (2002). EL PROCESO DE PAZ Y LA IMPUNIDAD EN EL SALVADOR. *Estudios Centroamericanos (ECA)* , 15.
- Medina Gallego, C. (1990). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación : el caso "Puerto Boyacá"*. Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos.
- Molinari , L. (2009). "ESCUADRONES DE LA MUERTE": GRUPOS PARAMILITARES, VIOLENCIA Y MUERTE EN ARGENTINA ('73-'75) Y EL SALVADOR ('80). *Diálogos* , 27.
- Molinari, I. (17 de agosto de 2019). (A. z. Vargas, Entrevistador)
- Molinari, L. I. (2013). El desembarco de la contrainsurgencia: control poblacional e integración militar. El Salvador (1963-1964). *Repositorio*, 1-43. Obtenido de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/28785/CONICET_Digital_Nro.e8d92a6d-70fc-41fe-b7d6-ff50707aa555_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Montoya , A. (2004). ya, Aquiles. "Reflexiones sobre La economía de El Salvador en el siglo XIX. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 98, 9.
- Muñoz Gallego, M. (2019). Crímenes y parapolítica en Colombia en el siglo XXI. *Universidad Nacional de La Plata*.
- Norton , D. (2004). *Política de desarrollo agrícola Conceptos y principios*. Roma: ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN.
- Ocampo Sanabria, T. (2013). Guerra y desaparición forzada de infantes en El Salvador (1980-1984). *Cultura y representaciones sociales*, 186-216.
- Parada Sanabria, P. J.-1. (Diciembre de 2012). *EL PROCESO POLÍTICO COLOMBIANO DURANTE EL*. Obtenido de http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera7_9.pdf
- Parkman, P. (2006). *Insurrección no violenta en El Salvador*. San Salvador: DIRECCION DE PUBLIC E IMPRESOS.
- Pavón Cuellar, D. (2017). Psicología y Destrucción del Psiquismo: La Utilización Profesional del Conocimiento Psicológico para la Tortura de Presos Políticos. *Psicologia: Ciência e Profissão* , 37.
- Pichardo, M. (02 de 2002). *Instituto de salud metal y derechos humanos Ignacio Martín-Baró*. Obtenido de <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r26105.pdf>

-
- Pirker, K. (2018). *La redefinición de lo posible: militancia política y movilización social en El Salvador (1970 a 2012)*. México: Instituto Mora.
- Prieto, C. A. (2013). *Las Bacrim y el crimen organizado en Colombia*. Bogotá: Freidrich-Ebert-Stiftung, Programa de Cooperación Regional.
- Pulzo. (13 de 08 de 2020). *Asesinato de Jaime Garzón, un crimen no esclarecido luego de 21 años de cometerse*. Obtenido de <https://www.pulzo.com/nacion/muerte-jaime-garzon-hipotesis-condenados-por-asesinato-PP951798>
- Pyes, C. (1994). *Escuadrones de la muerte en El Salvador*. San Salvador.
- Ramírez Bustamante, N., & Restrepo Yepes, O. C. (2007). *LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LAS MUJERES: UN ESTUDIO PRELIMINAR*.
- Ramírez-Orozco, M. (2012). *La paz sin engaños*. Mexico, México: CEIALC -UNAM.
- Ramírez-Orozco, M. (2012). *La paz sin engaños. Estrategias de solución para el conflicto colombiano*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Ramos Quispe, E. (s.f.). *Sueños sobre arena*. San Salvador.
- Restrepo Tamayo, M. (2021). *La responsabilidad del Estado en la conformación de los grupos paramilitares en Colombia*. Bogotá: Escuela de Derecho y Ciencias Políticas.
- Rivas Nieto, P., & Rey García, P. (2008). *Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006)*. *CONfines*.
- Robles Rivera, F. (2017). *Élites en El Salvador: cambios y continuidades (200-2016)*. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 99-124.
- Romero de Solís, P. (2002). *Mary Kaldor, las nuevas guerras*. *Revista andaluza de ciencias sociales*, 3.
- Romero Vidal, M. (03 de febrero de 2015). (A. Z. Castillo, Entrevistador)
- Romero, O. (2003). *Día a día con monseñor Romero*. Madrid: Biblioteca virtual universal.
- Romero, O. A. (07 de Junio de 2015). *Homilía 23 de Marzo*. San Salvador, El Salvador.
- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras recicladas Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Aguilar.
- Salgado, M. (2012). *Factores clave para entender la violencia en El Salvador*. *CLACSO*, 15.

-
- Salvador, C. d. (1993). *INFORME "DE LA LOCURA A LA ESPERANZA: LA GUERRA DE 12 AÑOS EN EL SALVADOR"*. Chapultepec: Gobierno de El Salvador.
- Sanabria, C., & Muñoz, S. (s.f.). *¿CÓMO SE VIVIÓ LA VIOLENCIA SEXUAL DURANTE EL CONFLICTO ARMADO?* Obtenido de Rutas del conflicto: <https://rutasdelconflicto.com/notas/vivio-la-violencia-sexual-el-conflicto-armado>
- Seitz, M. (04 de Noviembre de 2017). 200 años de Karl Marx: 4 ideas del ideólogo de la Revolución rusa que siguen vigentes a pesar del fracaso del comunismo. *BBC News*, págs. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-40611669>.
- Semana. (2007). La verdad sobre la Triple A. *Semana*, 3.
- Sesler, G. (1982). *Revista Nueva Sociedad*. Obtenido de Las bases de EE.UU. en Panamá. El destino del Comando Sur y de la Escuela de las Américas: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/999_1.pdf
- Silva Sanchez, J. M. (2017). Asesinatos selectivos en la “guerra punitiva” contra el terrorismo. *Revista para el análisis del derecho*, 20.
- Suarez, A. F. (2008). *La sevicia en las masacres de la guerra colombiana*. Bogotá : Análisis político.
- Tamayo, J. J. (12 de Octubre de 2018). *La carta de Monseñor Romero a Carter: Los Estados Unidos, obstáculo para la paz en El Salvador*. Obtenido de <http://www.redescristianas.net/la-carta-de-monsenor-romero-a-carter-los-estados-unidos-obstaculo-para-la-paz-en-el-salvadorjuan-jose-tamayo-director-de-la-catedra-de-teologia-y-ciencias-de-las-religiones-ignacio-ellac/>
- Universidad de California, Universidad de Berkeley, & ACNUR. (Agosto de 2008). *CENTROAMÉRICA (GUATEMALA, EL SALVADOR, HONDURAS, NICARAGUA): PATRONES DE VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS*. Obtenido de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2008/6789.pdf>
- Ussa, V. (10 de julio de 2021). *La Pedagógica Radio*. Obtenido de Breve Historia del Movimiento Estudiantil Colombiano: <http://radio.pedagogica.edu.co/breve-historia-del-movimiento-estudiantil-colombiano/>
- Valles Zuluaga, J. (23 de 07 de 2017). Los paramilitares en Antioquia . (A. Z. Castillo, Entrevistador)
- Vaquerano, V. (2016). Violencia contra las mujeres en El Salvador. *Análisis*, 45.
- Velasquez Rivera, E. (2007). *Historia del paramilitarismo en Colombia*. Obtenido de <https://www.scielo.br/j/his/a/tg74msZHyzyjy6BMnmVCfjhn/?format=pdf&lang=es>
- Velasquez Rivera, E. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *Historia*, 20.

Ventas, L. (13 de Octubre de 2014). El Libro Amarillo, la "lista negra" de los Escuadrones de la Muerte de El Salvador. *BBC News*.

Verdad, I. d. (1992). *Informe de la comisión para la verdad en El Salvador*. New York.

Verdadabierta.com. (1980). *Nace la asociación de ganaderos, Acdegam*. Obtenido de <https://verdadabierta.com/nace-la-asociacion-de-ganaderos-acdegam/>

Verdadabierta.com. (3 de Febrero de 2009). *Bloque Centauros*. Obtenido de <https://verdadabierta.com/bloque-centaruros/>

Verdadabierta.com. (10 de junio de 2014). Obtenido de <https://verdadabierta.com/capitulo-i-la-masacre-de-un-pueblo-el-17-de-enero-de-2001/>

Vintimilla, J. (2003). Ausencia del Estado, violencia, derecho y justicia comunitaria. El caso de las juntas campesinas. *Revista Usfq*.

Wood, E. (2012). Variación de la violencia sexual en tiempos de guerra: la violación en la guerra no es inevitable. *Estudios socio jurídicos*.

Wood, E. (2016). La violencia sexual asociada al conflicto y las implicaciones políticas de investigaciones recientes. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*.

Zuleta, E. (2015). Sobre la guerra. *Revista universidad de Antioquia*, 4.